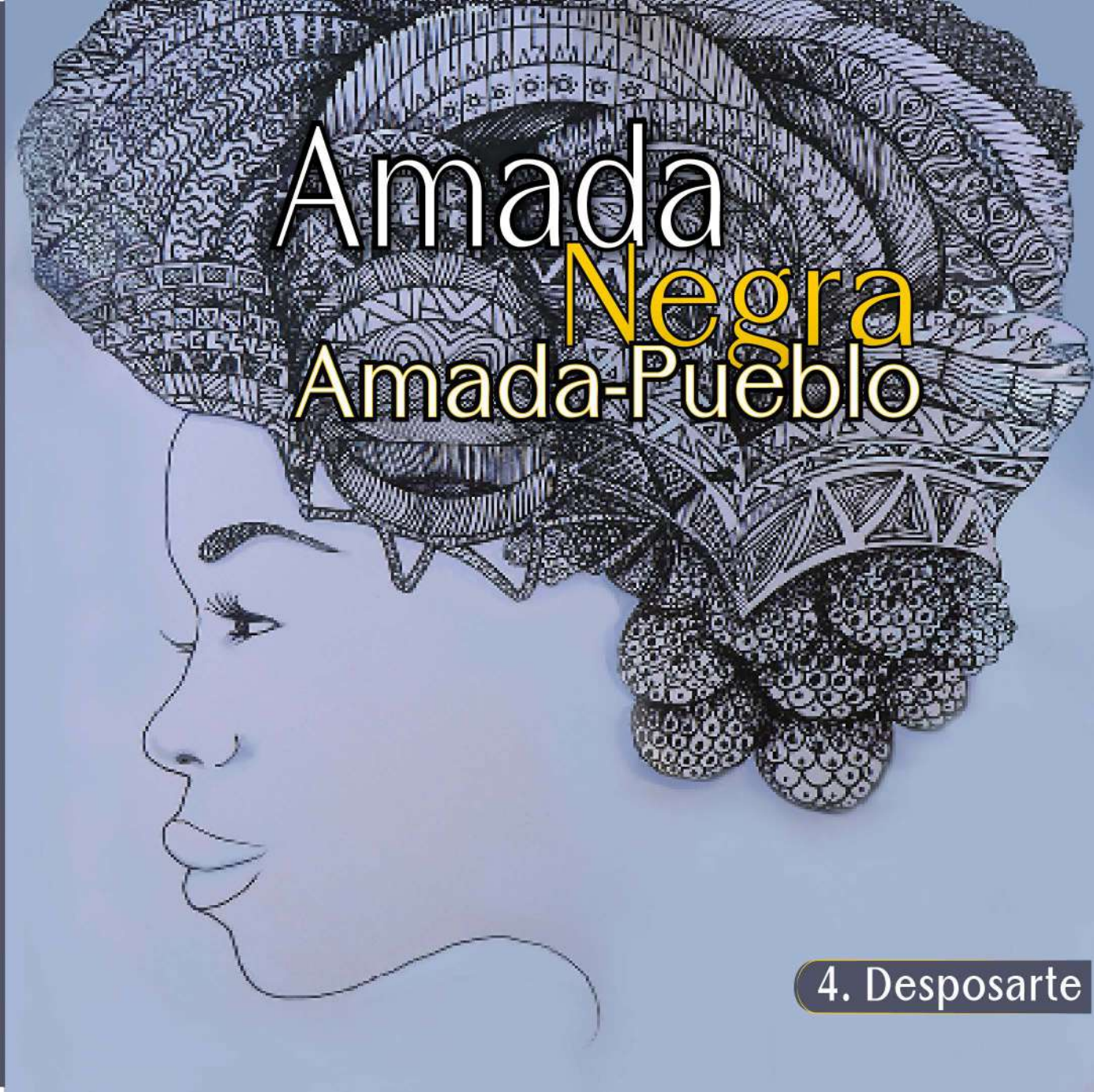




Amada Negra Amada-Pueblo

4. Desposarte

Bajo la memoria de más de 100 años
de presencia evangelizadora claretiana en el Chocó
1909-2024

Amada Negra Amada-Pueblo

Siete facetas
del Amor Liberador

4. Desposarte, Amada-Pueblo

Gonzalo María de la Torre Guerrero

Quibdó · Chocó · 2023

230.0464

T689

De la Torre Guerrero, Gonzalo María

4. Desposarte, Amada- Pueblo.../ Gonzalo María de la Torre Guerrero

Quibdó: Sistema editorial Uniclaretiana, 2023.

475 páginas. 18x18 cm. Amada negra, Amada Pueblo Siete facetas del Amor Liberador

ISBN obra completa: 978-958-52151-3-9

ISBN Volumen 4: 978-628-95019-4-0

1. Teología – 2. Teología de la liberación – 3. Evangelización – Colombia – 4. Biblia – Enseñanza – 5. Poesía colombiana – 6. Afrodescendientes – Colombia – 7. Interculturalidad – 8. Dios – 9. Mujeres en la literatura – 10. Cantar de los cantares

Uniclaretiana-CO / Spa / AACR2

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Gonzalo María de la Torre Guerrero, CMF

© Editorial Uniclaretiana

Vigilada Mineducación

Amada Negra, Amada Pueblo. Siete facetas del amor liberador.

Cuarta faceta: Desposarte, Amada Pueblo

ISBN Obra Completa: 978-958-52151-3-9

ISBN Volumen 4: 978-628-95019-4-0

Regente: Luis Armando Valencia Valencia CMF

Rector: Albeiro Ospina Ospina CMF

Vicerrector Académico: Geiner Alexander Montero

Coordinador del Fondo Editorial: Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Dirección: Calle 20 N.º 5 - 66 / Barrio La Yesquita

Portada: Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Servicio de publicaciones

Editorial Uniclaretiana, 2023

Correo electrónico: editorial@uniclaretiana.edu.co

<https://www.uniclaretiana.edu.co/>

Quibdó (4) 672 60 33 - CAT Medellín (4) 604 57 80

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por ningún sistema de recuperación, de información en ninguna forma ni por cualquier otro medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, o grabación, sin permiso previo por escrito del autor.

Impreso en Editores Publicidad

Medellín 2023

CONTENIDO GENERAL

Presentación	9
Introducción	11
1. Para empezar a amarte... ..	15
2. La tierra sin amor es un infierno... ..	43
3. ¡La historia se construye “dando y dando” ...!	59
4. Hoy regreso por ti, mi Negra bella.... ..	83
5. Hace falta una fuerza... ..	113
6. Aquí aparece el beso... ..	131
7. ¿Eliminar los besos?	179
8. Tu tierra, Negro Amor, también es mía... ..	199
9. Llegaba yo una tarde al caserío... ..	209
10. Reposa, Negra mía, Amada mía... ..	227
11. Aunque al amor le agradan las palabras... ..	241
12. Las voces del amor son infinitas... ..	253
13. Yo sé que ayer lloraste, Negra mía... ..	277

14. ¿Te acuerdas que una iglesia pequeñita...?	301
15. La Negra Juana, la recién parida...	321
16. Aquí todos te amamos, Mamá Negra...	337
17. Yo no sé responder a tus preguntas	351
18. En ti todo son puertas, Negra Hermosa...	373
19. Es bueno muchas veces el silencio...	395
20. ¿Qué somos tú y yo?	411
21. La noche me asegura...	435
22. El tiempo, la vida, mis cambios, las cosas...	451
23. Contigo, Amor, yo aprendí...	465



Presentación

Esta cuarta etapa del amor, la del “desposorio”, nos confronta con lo más responsable y profundo del amor: las nupcias, que conducen a la unión más profunda. Es la etapa “mística” por excelencia, por la que toda alma enamorada suspira, y por la que cambiaría todas las riquezas y los goces de este mundo, con tal de poseerla.

Si nos preguntamos: ¿Quién puede llegar a esta etapa tan sublime? Se respondería que todo aquel que quiera, incluyendo principalmente a la gente pobre y sencilla, que sabe amar a Dios y al prójimo sin artificios. Dejemos que este tipo de personas nos hable. Mejor, pidámosles permiso para convertir en versos la experiencia que ellas nos han comunicado sobre el amor, a lo largo de sus propias y ricas historias.

La Teología de la Liberación nos puede regalar páginas hermosas de estas experiencias místicas del Pueblo, ya que ella se hace a partir de lo que el Pueblo palpa de Dios en la historia. Y es allí donde se experimenta la realidad más honda de Dios: su capacidad de hacerle sentir al Pueblo, a todas las culturas, que Él ha sido y quiere seguir siendo su Esposo...

El confrontarnos con la etapa del desposorio nos exige comprensión: decir las cosas como son, sacudirnos toda mojigatería y al mismo tiempo toda malicia. Si el desposorio es como es, es porque Dios lo quiso así. Atrevámonos, sin hipocresías ni condenas, a ver la profundidad del amor, trasladándolo a Dios, como él mismo lo hizo en el Cantar de los Cantares. Si en algo me equivoco o me desmando, pido perdón. Pero espero que ustedes pongan el equivalente, lo que juzguen correcto. Háganlo sin temor, todos sus lectores se lo agradeceremos.

Introducción

Yo quiero, Negra hermosa, desposarte...

Voz del Amado:

Amada Negra mía, Amado-Pueblo,
aquí te dejo mi cantar sincero,
cantar de Amor que anhela desposarse
con tu persona Negra,
con tu existir de Pueblo,
pues no aguanto vivir solo en espera.
Si compartir tu amor es mi gran sueño,
concretarlo en un beso es mi desvelo.
¡Acaba mis desvelos con un beso,
que vivir desvelado nunca es bueno:
el beso vale, si se da despierto!

Quiero atar tu presencia a mi existencia,
como si para mí la esposa fueras.
Haremos desposorio,
no el de la carne, sino el de la entrega
ante Dios, ante el Pueblo y la conciencia,
que saben de esas místicas ofrendas
en las que el alma de sí misma se despega
para unirse al amor que la desvela.
En una de esas playas donde vienen

los seres de la noche, en gran reserva,
haremos el ritual de nuestra boda.
Ellos serán testigos ancestrales
de la negra cultura que, entre sombras,
también ha construido teología,
en páginas de entrega,
tan solo conocidas por la selva
y por el Dios que se silencia en ella.

Negrura y poesía se juntaron

para decir de Dios lo que sintieran.
Y Él les permitió
que dijeran de Él lo que quisieran.
Y así nació lo que los negros dicen
de Dios, que es río y selva,
que estar danzando siempre parecieran.

Tú sabes, Negra bella,

que, por el Pueblo Negro,
a vivir y morir en gran entrega
el alma tengo presta.
Y si a esto le añades alegría,
es todo lo que sueña el alma mía:
una alegre memoria que me diga
que vale la pena repetir,
en gozo y alegría,
lo que el Pueblo en dolor supo vivir.

Así la historia queda compartida

y unas veces en gozo y otras en dolor,

por siempre juntos,
la viviremos tú y yo.

Hoy a mí ya me corresponde el llanto,
y a ti te corresponde la alegría.
Déjame, pues, llorar (la parte mía)
que yo te dejaré reír (la parte tuya),
para que nuestra historia se construya
con todo el equilibrio que hace falta:
compartir la alegría y el dolor,
pues así lo hizo Dios cuando encarnó:
lloró con los que lloran,
y con los que se alegran, se alegró.

1

Para empezar a amarte...

(Encuentro de cuerpos, anticipo de desposorio...)

Buscar, conocer y enamorarse del Pueblo, fueron los tres pasos primeros. Ahora es necesario dar uno más: el de la unión de Amado con Amada. Esta vez el diálogo comienza en la mirada, pues los ojos de la Amada-Pueblo, como los de la Negra más hermosa, terminan seduciendo. En ellos, pese a las lágrimas que expresan el dolor del Pueblo, se encuentra un llamado al Amor, a los esponsales y a las nupcias con el Pueblo pobre. No olvidemos que en todos estos procesos amorosos está el Antiguo Testamento como fuente de inspiración primera (v. Cantar de los Cantares). Si perdemos esta referencia bíblica, todo lo que decimos en este libro queda sin sentido y se puede convertir en desahogo sexual. Tengamos, pues, como punto de partida, los desposorios de Israel, pensado como “la Amada” de Dios, y a Dios intuido como “el Amado” del Pueblo. De todo esto hablan los

profetas, pues solo partiendo de este desposorio llega a entenderse tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento.

Nuestros cinco sentidos están hechos para entrar en contacto directo con la historia; por eso ellos también pertenecen al proceso de la Teología de la liberación. Es necesario purificarlos, para que tengan un mejor contacto, más fiel a la Verdad, que Dios Padre, su Hijo Jesucristo y el Espíritu nos revelaron y nos siguen revelando en la Encarnación de Jesús. Toda relación amorosa tiene los ojos como un referente, como un punto de partida. Tanto los propios ojos como los de la Amada o el Amado, nos conducen al amor. Y este se plenifica en las nupcias, cuando los ojos, definitivamente enamorados, ayudan a dar el paso final, porque por fin lograron al final de su visión, ver lo inmaterial del cuerpo de la Amada.

Para que nuestros propios ojos no se queden estancados en lo sensible, en la materialidad del cuerpo, es necesario que lleguen a descubrir lo que hay detrás de la corporalidad. Así mismo, para que no nos quedemos en la materialidad de la historia, es necesario ver lo que subyace en ella, lo profundo de la misma. Esta es la única forma de poder llamar a Dios con nombres nuevos, cada vez más profundos, que nos lleven a descubrir la insondable y teológica realidad de lo femenino y lo masculino, y a saber a ciencia cierta cuál es el esencial papel en la Biblia de estas tres realidades: la espiritualidad, la religión y la cultura.

Estar en camino de todas estas honduras, es lo que garantiza que nuestro desposorio místico con el Pueblo tenga consistencia, que no se evapore y nos deje con el vacío de un amor ficticio o pasajero, y de un compromiso que termina en vacuidad, o en fanfarronería, cuando no en mentira o en explotación del pueblo.

Ahora se impone otro tipo de mortificación de los sentidos, no el físico, sino el espiritual: se trata de escuchar, dialogar, compartir, abrazar a aquellos con los que nunca lo hemos hecho. Se trata de llegar a encontrar una verdad más amplia que la propia y en esta tarea empeñar todos los sentidos y la propia alma. Sencillamente, se trata de ensayar un nuevo modelo de espiritualidad que nos lleve al pleno conocimiento y a la absoluta comprensión del mundo afrodescendiente y de su papel en la Historia que, en definitiva, también nos acerca a Dios.

[Voz del Amado]:

Para empezar a amarte,
para unirme a tu esencia, Negra mía,
para poder llegar a tu misterio,
tus ojos son mi guía...

Tus ojos son lenguaje:
a veces los agrandas si me miras,
y otras veces los dejas entreabiertos,
para que yo me centre en tus pupilas.

A tus ojos, hoy déjalos así,
a medio abrir. Son luces que cautivan
y que convidan al amor que quiero
que, entre los dos, sea cosa compartida.

Si con su lumbre siento que enamoran,
con su candor los siento que más brillan...
Con su calor los palpo como fuego
que, en mi interior, me dejan honda herida.

Por eso te pregunto:
¿Tú cómo curarás, Amada mía,
la herida que tus ojos van dejando,

aquí en el alma mía,
cuando, fija, me miras?

No olvides que el remedio eres tú misma,
que si tus ojos hieren
ellos mismos al mirarme tienen
lo que me curaría:
mirada honda, profunda,
que al alma llegaría,
y, desde aquí,
al sitio dolorido arribaría,
curándome a su paso
una a una, todas mis heridas.
Solamente no quiero que me cures
esa herida de amor que tú me causas.
Ella se irá curando con tus besos,
que espero me los des en abundancia.
¡El “mal-de-amor”, mi Negra,
tan solo con amor se nos remedia!
Si amor es lo que a mí me está faltando,
amor es lo que tienes
y no me lo estás dando.
¡Empieza con un beso a remediarlo,
que con los míos yo sabré pagarlo!

Voz de la Amada:

Para el amor que sufre
tan solo hay un remedio:
que nuestras almas lleguen a inquietarse
por lo que siente el cuerpo,

y dejen que los cuerpos a su vez
sirvan de chispa que despierte el fuego
que convierte al amor en un incendio.
Cuando esto suceda, cuerpo y alma
diseñarán el beso
que hará que el “mal-de-amor” tenga remedio.

Al “mal-de-amor”. que quema al Pueblo,
es a lo que simplemente me refiero...

Enfermero del otro puede ser,
(de ese otro al que el amor lo tiene enfermo)
quien quiera regalar siquiera un beso:
lo pequeño se vuelve gigantesco,
cuando el amor lo engancha en su misterio.

Para ser tu enfermera en el amor,
yo tengo cuerpo y alma bien dispuestos.
¡Completo es mi servicio
y gratis te lo ofrezco!
Yo sé que me darás amor gratuito,
cuando me llegue el tiempo,
cuando, por simple amor,
sin pensar en paga alguna,
me des, por fin, el beso que yo quiero
y yo te entregue el mío, siempre entero.

[Voz del Amado]:

A ti quiero llegar tras de tus ojos,
de donde pende toda tu hermosura.

Parece que me hablaran
con el fulgor que en ellos se acumula,
haciéndome palpar
de todo tu interior la inmensa hondura.

**Yo siento que me pierdo en tus pupilas,
pues no logro llegar a lo que ocultan,
ya que me acostumbré**
a ver en ti, mujer, solo figura,
olvidando el tesoro
que en tu historia de Negra tú acumulas.

Tu historia tiene mil razones ciertas
para decir que es bella.
A mí me basta una:
que en ella narras todas las caricias
que sabes entregar
a quienes con amor te miran,
sencillamente por ser pueblo,
que amor sincero inspiras,
amor de Pueblo Negro.

Si como a pueblo te agradan las sonrisas,
sigue contando siempre con la mía...
Mas, si te duele el llanto,
que al menos yo acompañe tus suspiros
con tu mismo canto, el alabao,
canto hermoso del Negro del Atrato,
canto para curar todo quebranto...

Canto que reemplaza los deseos

que de maldecir tienen las almas,
pero que termina bendiciendo,
deseándole paz al que partió.

Tú lloras si yo lloro,

tú ríes si yo río,
y en canto y llanto,
hacemos tú y yo nuestro camino...
Tú, siendo pueblo,
y yo, siendo tu compañero o tu amigo...
tu cómplice de amor y desamor,
un ser que simplemente quiere
estar siempre contigo,
aun cuando ningún beso sea testigo...

Tú llevas en tus ojos el dolor

que al pobre de esta tierra lo tortura,
dolor que tú recoges
para llevarlo a Dios en tu ternura,
para así redimirlo,
sin que al fuerte te entregues insegura,
sin que te muestres débil en tus luchas.
Sigue siendo así,
hermana, amiga y compañera
y camina conmigo así,
hasta que a tu lado, así,
besándote, yo muera...

Ya mucho has aprendido

de la Historia, que enseña sin premura
que el amor se comprende,
cuando te entregas con cordura,
a disfrutar de todas sus honduras.

Y la mayor hondura del amor es la confianza...

Tengámonos confianza,
para llegar al beso que más gusta:
el que permite compartir de nuevo,
después que nuestras almas se disgustan...

Que sea este atardecer razón de un beso...

¡Que sea tan solo porque el sol se oculta,
dejando ganas de una compañía,
ya que nos dice la experiencia
que sin su luz, la tierra queda oscura,
pero abriéndole campo a que acontezca,
lo que siempre acontece, si hay amor:
que lo oscuro convoque a que haya unión,
a que los cuerpos se unan,
buscando compañía,
cogiéndose las manos,
juntándose las bocas,
diciendo “yo te amo”,
porque la soledad oscura causa miedo,
y el miedo hace sentir el desamparo.

Y es en este momento que los besos
resuelven el problema:

hacen renacer la cercanía,
la clara cercanía de un encuentro,
que llega a ser encuentro porque tu alma
se encuentra con otra alma, para hacerla
amiga de camino, compañera,
que siempre irá contigo, donde quiera
que el amor invite a compartir:
quizás a dar un beso en el atardecer,
quizás a soñar juntos, en un anochecer,
quizás a “un te quiero”, sin mentir.

El beso pide que entreguemos todo:

deseos, reservas,
timidez, confianza, amor...
Que poco a poco se active
esa extraña locura que precede a un tacto,
de labios y de bocas que juntamos
quizás por vez primera,
no importa si tan solo unos instantes,
para no enloquecer la vida entera

Si los besos fueran lo que el alma quiere,

un solo beso sería suficiente
para morir de amor,
ya que el alma se entrega en cada beso,
cual si fuera a morir en cada intento.

Si en un beso no sientes que agonizas,

es que no has aprendido lo que es eso,

es que apenas estás en un intento,
apenas comenzando, apenas aprendiendo
a entregar y a recibir un beso...

Al besar, quedarías satisfecho,
si llegas a sentir que mueres.
El beso tiene eso:
te lleva hasta el extremo
de hacerte sentir esa agonía
en que el amor te mete cuando besas,
y que tú piensas
que ya no sales de ella.

La llaman la agonía del amor,
agonía que no mata,
sino que te adormece,
para que tú disfrutes, extasiada,
como si fuera un sueño,
el amor y la ternura
que siempre entrega el beso,
cuando lo sabes dar,
cuando lo sabes recibir,
sintiéndote discípulo de Dios,
creador y maestro del amor...

Si después de tu beso quedas vivo,
tienes permiso para actuar de nuevo...
La amada deja vivo a quien la besa,
cuando quiere de esa boca un nuevo beso...

Hay besos que enloquecen, mas no todos,
porque, de lo contrario, la locura
se tornaría permanente
y le quitaría al beso su razón de ser:
saber volver a la cordura,
después de un instante de locura,
para hacer consciente
lo más inconsciente del amor:
la entrega enloquecida
que solo un beso logra diseñar,
convirtiéndose así
en un acto plenamente humano,
en algo diseñado por un Dios
que a sí mismo se define “Amor”.

Créeme, amor, que es por eso
que a ratos no entendemos nuestros besos,
por la carga de amor que siempre traen,
carga que el corazón
no siempre entiende y se obnubila
y pierde la razón,
en el momento en que más la necesita.

De Dios es gran regalo
sentir su beso hondo, rico, pleno y sosegado,
el que Él promete, cuando llegues
a vivir con Él tu eternidad,
que empiece y se prolonga entre mil besos:
¡Besos de Dios, de infinita calidad,
que no tendrán final!

Dios no besa en los labios,
besa en el corazón, besa en el alma,
que es donde el beso va haciéndose inmortal.
Deja que Dios te bese, cuando reces
el Padre Nuestro del final del día.
Verás que, mientras ora el alma,
tu cuerpo quedará en intensa calma.
acompañando al alma en oración.

Por eso, Amor,

también tus besos son parte de mi cielo,
pues tomando de Dios su suavidad,
con ella te van dando eternidad...
Hay besos que no mueren,
ya que se dejan siempre recordar...

Tus ojos son camino de retorno

hacia el Padre de toda creatura:
tú me haces ver a Dios cuando me dejas
llegar hasta la oscura
e insondable mansión de tus miradas,
donde tienes tu esencia bien segura,
donde nadie te asalta por sorpresa,
porque tu corazón no duerme nunca.
Vivir en vigilia cuidará al amor
y hará que a nadie entregue su candor.

Como Pueblo, manejas con destreza

la candidez, lo mismo que la astucia (cf. Mt 10,16),

la ternura, lo mismo que los golpes,
que al amor lentamente lo maduran.

Convierte tu mirada en grata ofrenda,
cuando tus ojos reciban la tristeza
de toda nuestra gente
y, mustia, tú la entregues
al río en oblación,
sumergida en sus aguas, o en su selva,
y, desde ellas, convertida en redención,
no solo de maldades y pecados,
sino de falta de amor y de perdón.

Si te miro a los ojos fijamente,
es porque en ellos siempre me revelas,
junto con tu alegría, tus dolores,
que en tu alma y en tus ojos tanto pesan.
El amor y el dolor del Pueblo Negro
en ti se manifiestan:
en tu mirar confiado, que te acerca,
en tu palabra hermana, que no miente
y en tus abrazos fuertes
que son un Evangelio permanente.

Y palpo que el dolor que sabe a Pueblo,
cuando en tus ojos tú lo muestras,
te va volviendo, cada vez, más bella.

(Voz de la Amada:)

Las penas de mi Pueblo

las llevo aquí escondidas en el alma.
No es cosa de mis ojos su tristeza,
sino que en ellos el dolor estalla,
cuando ya resistir no puedo más
y es más fuerte el dolor que mi pujanza.

Los ojos nos permiten

que nuestras penas salgan,
y el alma no se ahogue con su llanto:
¡para eso son las lágrimas!

Deja, pues, que mis ojos se entristezcan,
pues las penas no matan,
si les sabemos dar un tiempo justo
y al llanto le añadimos la esperanza.

Por eso, Amado, mírame sereno,

aunque el dolor me esté rompiendo el alma,
que también en las horas de tristeza
esta Negra se siente enamorada.

No siempre en el amor cuentan los besos,
también son fortaleza las palabras.

Si el amor se asienta sobre roca, (cf. Mt 7,24-25)

-la roca de una alianza-
ningún río de lágrimas lo arranca.

Si en el dolor me quieres, se hace cierto

algo que era quimera en el pasado:
que yo fuera tu Amada y tú mi Amado.
Ya nuestro amor dejó de ser un mito
y es una realidad,
que ahora necesita de los ritos.
En ellos mediremos si es certeza
o pura fantasía,
el amor que tenemos como guía.

Un beso nos dirá

qué tanto amor, qué tanta realidad
hay en el corazón de cada cual.

(Voz del Amado:)

Yo aprendí de tu ser, Amada-lágrimas,

mirándote a los ojos, que el dolor,
si es fruto de injusticia, nos ayuda
a entender el dolor del mismo Dios.
Él, en Jesús, llora con los humildes,
solloza y se entristece en su aflicción.

Es fácil afirmar que a Dios lo aflige

el maltrato que sufren sus pequeños,
los pobres, los humildes,
los que a diario padecen atropello.

Pensemos solamente en el Jesús

que llora sobre el Pueblo, (cf. Lc 19,41),

pues sabe que sus jefes
lo torturan con tantos atropellos.

(Voz de la Amada:)

Por eso, no te extrañe

encontrar a Jesús con un flagelo (cf. Jn 2,13-17),
enfrentando a los jefes del gran Templo,
causantes del pecado entre su Pueblo.

Para Jesús, el más grande pecado

era causarle al otro sufrimiento: (cf. Lc 6,24-26),
arrebatarle al otro su sustento,
aumentar la opresión al oprimido,
al mendigo tratarlo con desprecio,
negarle al rechazado la acogida,
quitar a los pequeños su alegría
y usurpar a los pobres sus derechos.

A este largo listado de pecados

no añadas otros más.
Te basta con que mires al Amor
y ver en qué lo tienes ofendido.
Pecar contra el Amor
es lo que a Dios le causa más dolor.

Conténtate, por eso,

con que al Amor lo pongas sobre todo.
Dios sería el primero en darte gracias,
porque aprendiste a amar.

¡Amor es todo lo que Dios quisiera
en nuestra tierra hallar!

¡No busques más pecados!

Alégrate de estar ya perdonado
y de ser instrumento de perdón.
Que Dios te perdone ese pecado
que engendra otros pecados conocidos
que no son otra cosa
que “la falta de amor”.

Esta falta de amor siempre es la causa

que en nosotros engendra otros pecados,
que nos hace difícil perdonarnos,
y que, en definitiva,
impide nos sintamos como hermanos.
Es la falta de amor la que termina
haciendo que esta hermosa tierra nuestra
no tenga la alegría
que demostrar podría
a quienes la habitamos.

Y pasarán los años

y el amor se nos irá ausentando,
dejándonos tristezas en el alma.
Y seremos unos tristes viejos,
sin amor, con dolores y sin calma...
Y nos haremos la dura pregunta:

siempre refunfuñando:
¿Vale la pena amar en esta vida?

Y Dios, entre sonrisas, nos dirá:

Si no hubieran vivido
en esta dura tierra, no tendrían
la oportunidad de disfrutar
toda una eternidad, aquí en mi cielo.

Es entregando amor terrenal,

que se recibe amor celestial.
De acuerdo al amor en esta vida,
así será el amor en la partida.
Solo que Dios duplicará el amor,
pues todo lo que Él toca
recibe lo infinito de su ser.

Tu ser, que es siempre ser mortal,

pegado a Dios, será siempre inmortal.
¡Contágate de Dios! Así verás
que lo finito termina en lo infinito
y lo infinito en ti se activará.
¡En ti se activará la eternidad!
¡Ama y verás qué lejos llegarás!

Recuerda: si a tiempo lo descubres,

la raíz de tu mal podrás curar.
Y serás pecador, pero de aquellos
que le piden a Dios perdón a tiempo.
Y “el que está sobre el tiempo”, que es tu Dios,
desde el tiempo te llenará de amor.

Y el amor que apareció en el tiempo,
ya no será más tiempo,
pues el amor lo quiso transformar:
¡Te lo llenó de eternidad!

(Voz del Amado:)

A tiempo conocer qué es el Amor,
te lleva a descubrir qué es el pecado,
y a saber en lo que hay que trabajar:
en el amor, en que haya quien se quiera,
y así, no persistir en la quimera
de un mundo que se quiere en apariencias
por no haber descubierto en esta vida
que el amor es lo único que cuenta
ante el Dios encarnado que nos dijo,
por boca de un discípulo,
que Él se llamaba “Amor” (cf. 1 Jn 4,16),
y que quería
que el amor fuera el grande mandamiento (cf. Jn 13,34-35),
de quien quisiera ser su seguidor.

¡A tiempo hay que saber
qué significa pecar,
desde el punto de vista del amor:
¡Es fallarle al amor, una vez más!
Es decirle al Señor que está mintiendo,
cuando insiste y nos dice que el amor
es lo que lo define como Dios.
Y si a Dios le decimos mentiroso,
¿entonces quién nos salva?

¿No es Él quien tiene
el amor que nos salva y nos mantiene
eternamente vivos,
eternamente abiertos al amor?

(Voz de la Amada:)

Si al Amor le decimos que no es Dios,
¿en qué Amor apoyaremos nuestro amor?
¿cómo definiremos al Señor?

¡Cuida, pues, a tu amor,
que en el amor están siempre centrados
los ojos de tu Dios!

¡Dios es Amor!
¡Si ofendes al Amor,
ofendes a tu Dios!

Si mermas el amor que anida en ti,
le quitas al Amor
razón de estar contigo,
e impides que el Amor sea tu amigo.

Si el Amor ya no camina contigo,
¡qué inmensa soledad es tu camino!

Si acompañas al Amor en su camino
él te irá dando gozos infinitos.

Si existe un grande gozo cuando se ama,
hay un gozo mayor al ser amado,
sobre todo, mi Negra,
cuando quien ama es Dios,
el dueño del amor, en cielo y tierra.

Si a ti te llega a amar el que es Amor,
hazle señal al mundo de que venga,
pues ese Amor alcanza para todos,
no importa que sean muchas
las ganas de amar que todos tengan.

Ese Amor es la fuente
que invade de repente
y llena suficiente
a todo corazón,
a todo el mundo humano,
pendiente del amor...

Ese Amor no se cansa
de ser amor y alianza
lo mismo que esperanza
para quien busca amor...

(Voz del Amado:)

Si en este amor confiamos
y el nuestro le entregamos,
completo amor hallamos,
plena satisfacción...

Bendita sea la vida
que, desde su partida,
a amarnos nos invita...
¡Bendito sea el Señor!

Benditas sean las almas
que ponen su mirada
en el amor que sana...
¡Bendito sea ese Amor!...

Cuánta falta nos hace
que este Amor nos abrace
y nos bese y nos calme
nuestra gran soledad...

(Voz de la Amada:)

Una cosa le pido
a este Amor Escondido:
que me lleve a su nido,
en razón de su amor...

Porque yo nada tengo,
nada en este momento
yo ofrecerle pretendo...
¡Solo amor, solo amor!

Lo que sí puedo darle
es la luz de esta tarde,

cuando en rojo el sol arde,
como en rito final...

Es la vida que Él hizo,
que entregármela quiso,
como muestra de amor.

Solo falta que yo
la devuelva en un acto
en que diga, sincero,
que la he respetado.

Yo vendré, cada tarde,
a encontrarme contigo,
a pedirte tu amor,
al que tanto persigo.

Nuestra cita será,
a la orilla del río,
pues allí llegará
Dios, con todos sus hijos.
¡Es nuestra cita de amor
y ellos querrán ser testigos!
Cielo y tierra se interesan
en que el amor sea cumplido.

(Voz del Amado:)

Y nuestro amor nos dirá
si la cita la cumplimos,

si tus ojos y los míos,
encontraron a un amigo,
cuando encontramos al pobre,
y en él supimos hallar
los mismos ojos de Dios,
que en todo pobre y mendigo
se nos suelen revelar.

Si esta cita se nos cumple,
yo volveré a reencontrarme
con los ojos de mi Dios,
y con sus labios divinos.
¡Nos besaremos los dos
haciendo presente a Dios!
Y encontraré yo al Amor,
tanto en tus ojos benignos,
como en tu fiel corazón,
que saben donar perdón.
Cuando el amor es genuino,
nos hace presente a Dios.

Para mí, tú fuiste senda
que me llevó hasta el amor.

Te quiero yo suplicar
que a ti te pueda besar,
en el bello atardecer
que hoy nos quiere acompañar.

Yo no quisiera perder

los besos que te he traído,
y que te quiero ofrecer,
en el nombre de mi gente,
pues me siento mediador
de una misión muy urgente:
recordarte que haces parte
del amor del universo...
que tus besos no son tuyos,
sino de quien más te quiera,
en nuestro revuelto mundo.

Yo siento que hay un derecho

en el amor que te tengo,
pues a él llegué yo primero.
Cuando nadie te sentía,
mi amor se hizo manifiesto.
¡Yo te pido que te acuerdes
de nuestros primeros besos!

En este campo, mi vida,

yo quiero dar la pelea.
Estoy resuelto a probar
que soy el que más te quiere,
en esta tierra, besar.
Pero, me están derrotando,
pues no te dejas tocar.
Y los besos son la muestra
de que yo te quiero amar.

Si no crees, mira el sol.

En este mismo momento,
nos está dando la prueba
de que nuestro amor es cierto:
nos envía un color rojo,
un color de atardecer,
que él les envía a las parejas
que se quieren demostrar
el mucho amor que se tienen
cuando se quieren besar.

(Voz de la Amada:)

Color rojo... atardecer...

Color de tarde amorosa
que quisiera recordar,
color de todos tus besos
que nunca podré olvidar...

No quieras botar al río

los besos que te confío.

Si al río tú se los das,

él te los vuelve a entregar,
porque el río lo que quiere,
Amor, es vernos besar.

Démosle, pues, gusto al río,

que él lo que busca es amor
y darle gracias a Dios,
en tu nombre y en el mío,

porque se inventó los besos
y, con ellos, las caricias
que acompañan al amor.

Amor y beso es lo mismo,
me decía un sabio anciano,
hablándome del amor:
Un beso sobre otro beso
es pequeño cataclismo,
que lo siente el corazón,
pero que nunca hace daño,
pues es conmoción de amor.
La conmoción hace falta,
cuando es conmoción de amor.
El amor cuando es sincero,
mueve las fibras del alma
y estas las del corazón.

El amor lo mueve todo,
aunque vaya muy despacio.
Si lejos quieres llegar,
despacio hay que caminar.
El amor cuando se cansa
en los besos ya no avanza.
¿Para qué un amor sin besos?

Y que Dios haga el milagro
de que los dos que se besan
salgan vivos, reforzados,

de esa aventura de amor,
y así sus besos no mueran.
Ya que los dos vivos quedan,
les queda la gran tarea
de reencender el amor
siempre que ellos lo requieran.

(Voz del Amado:)

Dios no permite que el beso

llegue a morir en la tierra,
porque si mueren los besos,
la tierra, yerta se queda.

Esta tarde, como ayer,

a la orilla de mi río,
mi Negra, quiero besarte...
Yo te digo, como el Pueblo:
“vení, mi Negra, vení,
pues mis besos yo los pierdo,
cuando vos no estás aquí”.

A mi Dios yo lo adoro

con amor silencioso,
y lo beso y lo beso,
y en su afecto me apoyo,
y en su Amor yo me asombro...
¡Pues como Él, ningún otro!

¡A mi Dios yo lo beso,

pues mi cielo está en eso!

2

La tierra sin amor es un infierno...

(Mantener el valor de nuestros besos ordinarios...)

Podemos caer en la ordinariez de los besos, de tal forma que se vuelvan tan rutinarios que ya no lleguen a significar nada especial, llegando a perder el llamado que le suele hacer al amor. No necesariamente al amor de entrega total, como el matrimonial, sino a ese amor ordinario y candoroso, cuya presencia deja siempre la señal de que se está a disposición del amor, para la misión que él quiera encomendarnos, y de que estamos en tiempo de enamoramiento.

Aunque el amor en sí es lo más extraordinario que existe, a veces lo consideramos “ordinario”, porque se trata de ese amor sencillo, que ocurre a cada paso, cuando estamos dispuestos a entregar cariño, a hacer que la vida sea feliz, a darles a las cosas ordinarias valor de ternura, por el modo como las hacemos o se las presentamos a los demás.

Cuando nos olvidamos de este amor sencillo, posible por lo simple, porque lo podemos concretar a través de las cosas más sencillas, entonces la vida se nos vuelve artificial, porque buscamos construirla a partir de cosas complicadas, a veces costosas, y el amor entonces aparece como un artículo caro, que se compra y que se vende, que no está al alcance de la gente simple. Es entonces cuando le perdemos el sentido y el rumbo al amor.

Este poema que nos habla en gran parte de los besos, de esos simples besos que nos damos a cada instante, a veces por cualquier motivo, tiene como objetivo recuperar el valor de la vida simple, a la que acompañan nuestros mejores besos, porque son besos sin pose, sin querer decir mucha cosa, aunque sabemos que lo dicen todo, porque testimonian lo más simple de la vida, el actuar cotidiano, donde ordinariamente encontramos el verdadero sentido y valor de nuestra vida. Sabemos que recuperar este valor convierte la existencia en un acto de amor permanente. Y descuidarlo, convierte a nuestra tierra en un pequeño infierno, donde el amor simple no tiene sentido, dedicándonos a buscar un amor complicado, artificial, comprable, que se resiente por cualquier cosa. Vivir permanentemente un amor resentido, es lo que hace de nuestra vida, de nuestras relaciones, un pequeño infierno.

(Voz de la Amada:)

La tierra sin amor es un infierno,
tu iglesia sin amor ya no es un cielo...

Nos quedamos sin cielo y sin amor,
sin tierra y sin perdón,
sin iglesia y sin Dios,
quedando convertidos
en habitantes de infiernos resentidos,
donde nadie se ama,
donde todos se miran y se van,
cada cual a su mundo,
cada cual con su rumbo,
cada cual con su afán,
el afán de no decir “te quiero”,
de no entregar un beso,
que ayude a construir fraternidad,
o que lleve siquiera a dialogar.

(Voz del Amado:)

Si tú, mi Negra-llanto,
compartes con los pobres sentimientos,
no extrañes que en tus ojos
yo encuentre lo que sufre el Pueblo Negro.

Llorar lo que tú lloras
es lo que yo pretendo
y por eso me asomo reverente
a lo más hondo de tus ojos negros,

para palpar la hondura
de lo que tú me pides
y que no es otra cosa que ternura,
pero ternura convertida en besos,
que comprende tu llanto y lo comparte,
compartiendo bien a fondo tu negrura.

Yo te confieso, Amada,
que el corazón me dice
que no lloremos más,
que es hora de cambiar
nuestras tradicionales rebeldías,
supliendo nuestras lágrimas
con proyectos que lleven a luchar.
Las luchas de los pobres
son las que cambian nuestra sociedad:
ellos saben a qué meta apostar.

¡Quedarnos en los lloros y lamentos
de nada ayudará!

La historia nos enseña
que los pobres no ganan su batalla
queriendo acumular.
Es compartiendo vida y esperanza
como el pobre en su lucha va a triunfar.

Tus ojos son memoria de los pobres,
ya que, al mirarlos, siento
que algo me están pidiendo.

Por eso no me canso de mirarlos,

buscando qué me piden,

sintiendo qué me dicen

dentro de su silencio.

Por eso, simplemente,

los miro con amor y con respeto.

¡Tu historia yo la palpo, yo la siento

con solo contemplar tus ojos negros!

Dejaré de mirar tus ojos bellos,

cuando olvide del pobre sus tormentos.

Ahora no pretendo

besar tus ojos negros...

Lo haré cuando me invites

a hacer contigo lo que estás haciendo:

no contemplar al pobre y su pobreza,

sino intentar que ella desaparezca.

Esto es hacer lo que Jesús hacía

con tantos pobres que encontró en su vida.

Cuando no transformamos la pobreza,

lo que hacemos con ella es poesía.

Y le damos al pobre, muerte bella,

entierro de primera,

mas, muerte, al fin de cuentas.

Y los pobres seguirán su danza,

rumbo a la muerte, sin cambiar un día...

Y nosotros, fingiendo la esperanza,
seguiremos camino de un final,
que no será final, sino sorpresa,
de una gran pregunta sin respuesta:
¿Qué hiciste con tu vida?
¿Dónde está el amor y sus propuestas?
Si tú no le respondes,
otros responderán por ti:
no supo hacer camino con su vida,
no quiso darle amor a tantos que pedían...

No preguntes de amor a quien no sabe,
pues siempre se quedó
con las manos vacías...

Entre versos hermosos,
a los pobres los vamos enterrando,
al poder lo seguimos exaltando,
la pobreza seguimos alabando
entre pobres seguimos caminando,
y en tener bienes seguimos soñando...
Y buscando a quién salvar,
nos mantenemos proyectando...

Por el amor concreto nos preguntan
y sin respuestas nos vamos quedando...

A quién amar seguimos buscando
y gente sin amor vamos dejando...
¿Qué le pasa a mi amor, voy preguntando,

que queriendo amar no estoy amando,
que pudiendo amar lo voy pasando,
que de todo, amor, me voy quejando?
¿Qué les pasa a mis ojos
que con nadie me encanto?
¿Qué le pasa a mi alma
que de seres hermosos
no se está enamorando?

(Voz de la Amada:)

Nuestros ojos nos sirven para amarnos:

al mirarnos,
llegamos a formar tan solo un ser
y podemos poner
más luz en las pupilas
de la persona amada que nos mira.
Y, juntos, con más luz en nuestros ojos,
(a los ojos del alma me refiero),
podremos encontrar, sin más, el rastro
de los que sufren y se marchan tristes,
sin dejar más señales que su llanto.

Las almas, cuando quieren,

con su mirada limpia van hallando
esos raros caminos que requieren
para seguir buscando a quien se quiere,
para seguir amando al que se pierde.

Sentir que tú me miras

y que de mí tú estás enamorado,

me infunde la certeza
de ser ya dos en la ternura aliados,
en amar y ayudar comprometidos,
y al sufrimiento humano vinculados.

Es que el amor, por eso,
es siempre más que un beso.
El beso nos acerca al ser querido,
pero es el alma siempre quien decide
si el beso en pacto queda convertido.

Y, siendo dos en uno, por el beso,
juntaremos opciones, sueños, pactos,
para hacer más vivible nuestra tierra,
y así, darle certeza a lo soñado:
que es posible una tierra
donde todos sintamos ser hermanos.

¿Te das cuenta, mi Amor, de lo que vale
ser uno, siendo dos, frente al quebranto?
¿Te das cuenta los besos cuánto valen?
¿Te das cuenta, mi Negro, de qué sirven
tus ojos y los míos, si al mirarnos
unimos nuestras mentes, nuestras almas,
juntamos nuestros brazos, nuestros cuerpos,
para que no haya llantos,
ni lamentos de niños y de madres,
que a Dios le duelen tanto?
Al encarnarse Dios,
¿no lloró como lloran los humanos?

(Voz del Amado:)

Hay cosas que parecen imposibles,
frente al dolor y el llanto,
pero que son posibles
si todas nuestras fuerzas congregamos.

Por eso, hoy más que nunca, es muy urgente
ser parte del milagro
que está Dios realizando,
a pesar de querer manipularlo.

Manipular a Dios lo conseguimos,
cuando hacemos creer a los demás
que el mundo en que vivimos,
tan solo con plegarias lo arreglamos,
y sin que al corazón comprometamos...

Y nunca trabajamos
en que haya seres con mayor ternura,
y exista un mundo mucho más humano.

Quizás no lo percibas de repente:
Hay cosas que caminan muy silentes:
los pasos de los pobres,
entre ellos, el amor del campesino
que, casi siempre, se desplaza al ritmo
de toda simple gente.
¡No le damos valor a su camino,
seguimos el sendero de los fuertes!

(Voz de la Amada:)

Trabajemos al lado de los pobres:

por fuera, van despacio, con prudencia,
mas por dentro, sus pasos son firmeza.

¡Quién mantuviera su secreta fuerza,
quién les diera a sus pasos una meta!

¡Si fuera la del cambio,
otra cosa sería nuestra tierra!

El milagro se hará, si cada uno

lo propio va sumando:

recursos y talentos,

(lo poquito o lo mucho que tengamos),

a lo que el mismo Dios va regalando.

Si Dios nos da su amor a manos llenas,

¿Por qué entregar amor tanto nos cuesta?

(Voz del Amado:)

No olvides que la vida va enseñando,

que la fe se construye es imitando...

¡Imitando a Jesús en el amor,

la fe se va aumentando!

Y crecerá Jesús

y adquirirá en nosotros el tamaño

que nuestro amor le dé,

el que Dios logre hallar en nuestra fe.

¡Que Jesús en ti logre la estatura
que le regalará tu fe madura!
La dimensión de tu fe es la que logra
que en ti crezca el amor sin gran zozobra.

(Voz de la Amada:)

Los dos tenemos miedo de que el pobre,
por buscar horizontes,
no valore el amor que aún le queda
y lo llegue a vender
por treinta o más monedas,
y así todos quedemos
sin ese amor de pobre, que es reserva
y del cual es dueño nuestro Dios,
el Dios que se encarna en nuestra tierra.

No hemos sabido responderle a Dios
por todo el amor que Él nos entregó.

Y nos hemos quedado sin amor
y vacíos también de nuestro Dios.

¿Quién nos devolverá el amor perdido?
Yo sé que solo tú, prójimo mío,
pues tú, por ser empobrecido,
tienes a Dios, cuando lo olvido.

A ti tendré que ir,
mendigándote a Dios...
¡Y tú me lo darás, si te lo pido!

Como pobre, serás el mediador

de todo lo que a mí me sepa a amor,
de todo lo que en mí me sabe a Dios.

Cuando llame a tu puerta,

ábreme, por favor,
que voy en son de paz,
pidiéndote me dones
lo que tú, como pobre, sabes dar:
el amor que de Dios has recibido,
que no debes guardar tan escondido
y que tienes encargo de donar.

No te quedes con ese amor de Dios

que yo te estoy pidiendo.
¡Es lo que necesito
para seguir viviendo!

(Voz del Amado:)

Sin el amor a Dios es imposible

que vivamos la vida espiritual:
nos quedamos sin ese aire divino
que al Señor nos permite respirar.
Y sin Dios, ¿quién podrá, Negra del alma,
vivir un instante, de verdad?

Regálame tu amor,

que es desde el tuyo
que lograré sentir
más claramente al Dios que yo ya intuyo.

Yo sé que tú me llevarás donde Él,
desde el amanecer
hasta el anochecer,
porque Él en todo pobre
suele siempre acontecer.

Los besos son las horas del amor.

Y yo, por cada hora,
recibiré los besos que Él te entregue
con el encargo de que en mí los dejes.
Con besos nos podemos dar las horas.
¿Aceptas la propuesta?
¡No olvides que las horas son veinticuatro!
Tantos besos cuantas horas
espero vayas dándole a mi boca...

Entonces, cada hora,
me entregarás los besos que Él te encarga
hacérmelos llegar.

¡Por cada hora un beso!

¿Qué amante, así, no queda en embeleso?

Y tú me besarás

contando bien despacio
los besos que Él me envía.
Y yo te besaré,
desbordando mi ser en alegría.

Besándote a ti,
yo beso, Amada mía,
al Dios Amor que tantos besos brinda.

La pausa de la noche, Negra Amada,
hará que sea más fuerte el primer beso
que das en la mañana.

(Voz de la Amada:)

Yo quedo convencida:
para besar a Dios, requieres calma,
para que así sus besos
te lleguen hasta el alma...

También sé que requieres libertad,
para tratar a Dios, cual debe ser:
con confianza, con respeto, sin temor...
que Él siga siendo Dios
en todas las andanzas del amor.

(Voz del Amado:)

Y que yo siga siendo ese mortal
tan urgido de amor y de perdón...
¡Que Él quiera, perdonarme mi maldad,
con un beso de amor!
¡Y que Él haga lo mismo
con todos mis hermanos pecadores!

¡Que Él me enseñe a compartir sudores,
pero también a compartir amores...!

Somos muchos los que ansiamos

ver a Dios convertido en un gran beso,
a todos perdonando y enseñando
que Él es un Dios de Amor,
y que Él aprueba este beso nuevo
para todas las liturgias de perdón.
Y que este beso adquiriera el bello nombre
de ser “beso de Dios”.
¡Y que liturgias de estas se celebren,
allí donde haya amor,
en todos los rincones de la tierra,
en especial en mi rincón, Señor!...

3

¡La historia se construye “dando y dando” ...!

(Los besos pueden convertirse en pactos...)

La historia no se construye a base de meras fantasías, sino con hechos concretos. Cuando se trata del amor esto es más urgente, pues el amor completo es un dar y un recibir. Nadie ama solamente recibiendo y nunca entregando. En toda definición de este hay siempre subyacente un mutuo dar y recibir.

Entonces, ¿no hay amor cuando Dios nos ama y nosotros no le respondemos con nuestro amor? Siempre que se entrega amor gratuitamente, en esa entrega existe amor, aunque le llegue a faltar el complemento, el amor-respuesta que la contraparte entrega. El amor completo, pues, acontece cuando hay entrega de

parte y parte, o como decimos arriba, popularmente, cuando el amor es “dando y dando”. Es decir, el amor adquiere su perfección, cuando termina en pacto. Y hacemos pactos con nuestros besos amorosos.

Cuando el amor que alguien entrega no tiene respuesta, permanece incompleto, pero, no por esto debe ser desechado o minusvalorado, puesto que el amor que se da siempre es un aliciente, una petición permanente, que se queda esperando respuesta. El amor siempre pide amor, es decir, está pendiente de una respuesta positiva. En este sentido, el amor es paciente y en el caso de Dios, lo es de una forma infinita. Dios, en su amor, es infinitamente paciente. La fuerza de su amor está precisamente en eso, en su interminable espera, en su paciencia infinita, nunca interrumpida por la prisa o la desesperación.

Medimos la perfección de los seres por su capacidad de amor. La experiencia nos ha ido enseñando que, además de Dios, encontramos en nuestra historia otros seres que participan de su amor y hacen que este sea palpado por nosotros. A estos seres los llamamos “seres angélicos”, porque los conocemos desde la misión de amor que dichos seres reciben y que nosotros, a lo largo de la historia, hemos ido percibiendo. (Recordemos que el nombre de “ángel” significa “enviado” ...). Nuestra medida para saber si un ser es perfecto es que sepa y pueda entregar amor. Por eso, para nosotros Dios es el ser más perfecto, porque de Él lo hemos recibido “todo”, y ese “todo” recibido se compone de partes amorosas que han sido donadas, poco a poco, a lo largo de la historia: la creación, la evolución, la existencia, la inteligencia, la corporalidad, la diferencia de sexos que permite el tipo de atracción que nos lleva al amor sexual y, sobre todo, la libertad, que nos hace ser superiores frente a todos los otros seres conocidos en nuestra creación.

Voz del Amado:)

Dios nos dotó de amor... Quiero decir,
nos regaló el gran don
de dar lo que Él nos dio:
una capacidad que aún
no logramos ejercer del todo con los otros.
¡El amor está pendiente entre nosotros!

(Voz de la Amada:)

Pero el amor, mi Negro, estallará,
cuando los dos dejemos de restar,
y, alegres, nos pongamos a sumar.

Qué bello juego es jugar como Dios:
siempre añadiendo, nunca restando,
¡es decir, siempre jugándole al amor!

¡Es entregando amor
que el amor crecerá!
¡Aquí no nos podemos engañar!

(Voz del Amado:)

Por eso tú, mi Negra positiva,
ayúdame a añadirte lo soñado:
mis besos a tus besos,
mis manos a tus manos,
mis sueños a tus sueños,
mis pasos a tus pasos,
haciendo de los cuerpos que llevamos

un vínculo de amor,
que le merme a la tierra tanto llanto.

Ya tú me sugeriste que el amor
en la vida se juega “dando y dando”.

El único que juega sin ventaja
es el Dios Amor, que a todos nos ama
aunque nadie lo pida o le reclame.
Él ama, aunque no amemos,
esperando que amemos como Él ama,
con un amor gratuito que en la tierra
se ha vuelto cosa extraña:
por eso es que nadie ama,
como Dios sabe hacerlo.
Nuestro amor se ha quedado en un recuerdo.

(Voz de la Amada:)

Así era que empezaba un viejo cuento:
“En aquel tiempo, cuando aún la gente
tenía a Dios presente
y amaba y dejaba que la amaran” ...

Un tiempo que pasó y que no sabemos
si un día volverá...

Hagamos el esfuerzo
de volver a esos tiempos,
los tiempos de los besos sin permiso,
que acaben con los tiempos enfermizos

y siempre sospechosos de los otros,
en que hoy nos encontramos.
Por besos sin permiso condenamos,
por esos mismos besos, hoy matamos.
Y nos vamos quedando
-siempre por sospechas-
sin besos que nos vayan alegrando
o que el amor nos vaya despertando...
¡Siempre la sospecha...!,
la bruja sucia y fea que mata el amor,
cuando a vivir apenas va empezando.

¡Volvamos a aprender, hoy, a besarnos,
sin que pongamos precio a nuestro amor!

Lo que nunca hacer debemos es donar
un beso sin amor...
¡Por siempre queda herido el corazón!

¡Solo un beso otorgado con cariño,
corrige nuestros besos desteñidos,
nuestros besos-rutina, sin sentido!

(Voz del Amado:)

En noches amorosas,
contigo yo he soñado,
el sueño del Cantar de los Cantares (cf. Ct 8,1),
que para estarte cerca
llegáramos a ser un par de hermanos.

Ahora me doy cuenta,
al yo sentirme tan enamorado,
y al ver que tú me sientes como Amado,
que tú eres más que hermana, eres mi Amada.

Por eso, yo quisiera preguntarte,
si esposa me quisieras a tu lado.

Ahora no respondas, solo quiero
el beso tuyo más apasionado
que a mis ojos le den un brillo nuevo
-de ojos enamorados-
que yo quiero sumar al de tus ojos,
para que, en el amor, veamos claro.

Quizás así lleguemos a sentir
ese infrecuente amor, tan esperado,
que, al fin, nos mostrará
el gran beso de Dios,
el que Él nos donará,
cuando nos llegue a dar su eternidad...

(Voz de la Amada:)

Ser esposo o esposa espiritual
es todo un misterio,
que suele descifrarse solo amando
y haciendo que el amor vaya aumentando,
sin dejar la tarea a nuestros cuerpos.

La conciencia y la mente,
en este tipo de amor, se comprometen,
y con el amor crecen o decrecen.

Se trata de un amor espiritual,
porque desborda y supera
a toda nuestra corporalidad.
Su medida no son besos de boca,
sino besos del alma
que al espíritu afectan y apasionan.

No es rechazo a la carne,
es una nueva forma de quererse,
cuando los besos son insuficientes
para expresar todo lo que se siente,
para decir “te amo” plenamente.

Cuando aprendas a vivir con estos besos,
sentirás que en tu amor hay gran progreso.

Y si este amor es carne o es Espíritu,
nos lo dirán los pobres y explotados.
Tan solo el oprimido, el rechazado,
tiene frente al amor sus ojos claros.
Que sea, pues, un pobre quien nos diga
si nuestro amor es cierto... ¡Y lo bendiga!

(Voz del Amado:)

A todo enamorado siempre espera

el punto más incierto:

“¿Seré capaz de amar, cuando la Amada
no pueda darme nada placentero?”

Ya sé, mi Bienamada, qué me pasa
con los empobrecidos y pequeños:
para llegar a amarlos me hace falta
destruir en mi mente tanto miedo,
descender al nivel de sus carencias,
llorar, reír, con ellos desde dentro,
desde su propio mundo atribulado,
y que ellos me perciban tan cercano,
como si fuera yo su compañero.
Quizás en compañía y como amigos,
curemos de la vida los enredos,
y de nosotros mismos nuestros miedos.

Y desde allí, desde la vida, soñar nuevo futuro

y vivirlo con ellos bien despierto,
sin llegar a pensar qué me darán
o qué les pediré,
en esos nuevos tiempos que vendrán,
o en estos tiempos nuestros que ya están
pidiendo solución a tanto enredo.
Los problemas se arreglan si las almas
a la mente le entregan las razones
de todos sus temores.

Estos son los fantasmas que llevamos
muy dentro de nosotros.
Cuéntate a ti misma, compañera,
tus propias pesadillas...
Verás que tu río se las lleva
de tu propia orilla,
para botar al mar tus cosas feas.
Procura solamente
que con ellas no vayan
todas tus cosas bellas,
lo mismo que tus cosas buenas.

Si son tiempos de Dios

todos estos extraños tiempos nuestros,
en ellos brillará la gratuidad
y gratuitos serán todos los besos,
pues gratuito será el cariño nuestro.
Por esto simplemente
será parte de mi cielo darte un beso.

(Voz de la Amada:)

¡Deja al amor que sea amor, y basta!

Él sabrá transformar todo lo viejo,
pues tiene la mirada allí, en lo nuevo.

El amor es amor por eso mismo:

porque nunca destruye, pues su empeño
es renovar, embellecer,
que todo reflalezca y sea más bello,

lo grande y lo pequeño,
que hasta las sombras tengan vida
y no haya nada muerto,
para lograr hacer
con todo, tiempos nuevos,
los tiempos en que el dar y el recibir
ya no serán tormento,
sino un alumbramiento:
iremos entregando, poco a poco,
aun lo que sabemos que es más nuestro:
nuestra propia palabra y nuestros besos...

Estará naciendo entre nosotros

por fin, un mundo nuevo...

Gritaremos, con gran dicha

como descubridores:

“¡Un mundo no pensado
tenemos a la vista!
¡A repensarlo todo
es Dios quien nos invita!”

¿Sabes, Negro, por qué?

Porque el amor genuino,
el verdadero amor,
es todo un Evangelio:
cuando recibe, lo hace agradecido,
y cuando entrega, lo hace en gran secreto.
¡A Dios nunca le agrada el aspaviento!
¡Él construye la Historia entre silencios!

(Voz del Amado:)

Él nos da un mundo nuevo cada día
y se queda esperando
que un humano le diga que está listo
para hacer de este mundo algo distinto.

Él aún nos espera,
a mí, y a ti, mi Negra,
para que comencemos la tarea.

Amor, cuando la empecemos, recuerda:
¡Que no sepa la izquierda
lo que vamos a hacer con la derecha!

(Voz de la Amada:)

El amor es un don,
es tesoro encubierto,
que nos pide entregar lo que tenemos (cf. Mt 13,44),
si adquirir lo divino pretendemos.

Lo divino es el Reino
y el Reino es el amor que nos tengamos
y que vale la pena disfrutemos,
pues quien vive el amor
ya se encuentra en camino de lo cierto.

¡Lo cierto es todo aquello
que nos lleva camino de lo eterno!

¿Y no es lo Eterno lo que más buscamos?

¡Entremos en temor, si no lo hacemos!

¡Ya es hora de que a Dios nos entreguemos!

Si pretendes que el Pueblo sea tu Amada,

su modo de pensar siempre respeta,

junto con su palabra y sus modales

que, por no ser los tuyos, tú desprecias.

Lo bello, en este caso,

es la cultura que los pueblos dan,

siempre como regalo

de Dios para la historia,

a fin de que no sea vanagloria

de poder, de prestigio o vanidad.

No importa que este Dios quede en lo oculto,

lo importante es que transforme al mundo.

Si a nuestro Dios le gusta obrar así,

es porque quiere eso mismo

en nosotros repetir.

Si los grandes tuvieran humildad,

-esta humildad de Dios que a nadie humilla-

cuánto amor estarían entregando,

cuántas guerras habrían evitado.

Al amor de tu Amada llegarás,

si su modo de ser tú se lo aceptas,

si a ella, como es, tú la respetas,

si le aceptas el beso que ella entrega...
Beso simple, como todo lo de ella,
pero beso que, como ella, nadie entrega
¡Y ella a besar está aprendiendo apenas!
¡Espera que ella crezca en el amor
y verás cómo son y cuántos son, los besos de ella!

Ella ya está entrenada
en dar besos gratuitos,
sin que le paguen nada...

(Voz del Amado:)

En el amor, mi Negra, hay que llegar
a compartir espacio, vida y tiempo,
con quien es esa esposa verdadera,
que, en mi caso, es el Pueblo,
al que tú lo remplazas con tu cuerpo,
sufrido, esclavizado,
y también marginado, y sin derechos.

Tu belleza, mi Amor, llena vacíos
que el tiempo me ha dejado frente al Pueblo:
cómo sentirlo esposa
que de verdad lo sea,
sobre todo en un mundo
en el cual el amor tanto escasea.

Por eso, en mi gran búsqueda de amor,
en la que me encontré yo con tu cuerpo,

no tengo otro camino que tú misma,
que es a quien quiero regalar mis besos.

Yo con esto respondo a tu pregunta,
“si quiero ser tu esposo y compañero”.
Vivir siempre a tu lado,
ser todo tuyo es lo que yo más quiero,
y en ti aceptar al Pobre,
y en ti yo desposarme con el Pueblo,
sabiendo que su vida es sacramento,
porque Dios actúa en él, todo momento.

(Voz de la Amada:)

No debes amar solo “en el espíritu”,
como si el pobre no tuviera cuerpo.
No puedes ignorar que el mismo Dios
realizó un gran misterio,
que nunca entenderemos:
en el cuerpo de su Hijo
Él asumió lo humano,
desposando lo humano en lo encarnado;
misterio que, algún día,
el Padre explicará
desde su eternidad.
En este tiempo nuestro quedan cosas
que, algún día, el mismo Dios aclarará.

Por ahora Dios pide confesemos
que lo humano es un proceso,
un “algo” que en el tiempo se fue haciendo

y que, por fin, hecho quedó,
y tan enriquecido,
que no es fácil llegar a comprenderlo,
pareciéndonos siempre un gran misterio.
“Sabio” llamamos a quien logra
llegar, algún día, a conocerlo.
Es que lo humano es un ser predestinado
a albergar lo divino en su existencia.
¡Bienaventurado el que medio-lo-comprenda!

Es tarea que queda para el cielo

comprender cómo Dios
con lo humano se desposó en secreto,
cuando nació en el vientre
de la mujer que se llamó María,
en la cual asumió forma de Pueblo
con virtudes venidas desde el cielo,
pero hechas también carne, en su momento:
fue pobre, humilde y tierno...
¡Su cuerpo hizo tangible
todo esto que te estoy diciendo
y todo el resto que tengo confundido.
¡No es fácil que un Dios-Hombre
llegue a ser por los hombres comprendido!
Tan solo la confianza
de que Dios en lo humano se revela,
(es decir, en Cristo,
en su encarnación),
nos permite llegar a su Evangelio
con la firme convicción de oír a Dios.

La tarea es, pues,
aprender a ver y oír al Dios
que los humanos tratamos de entender
y que es lo más humano en nuestro ser:
nuestra alma y nuestro cuerpo,
con todos sus enredos,
con todos sus secretos...
¡Llegar a comprender al Dios
que habita el propio ser, es gran misterio!

Él también, el Señor,
supo cargar con todos nuestros pesos,
al tomar nuestro cuerpo,
y darnos buen ejemplo
de cómo manejar lo humano.

Siendo hombre, supo ser valiente y tierno.
Siendo Dios, fue infinitamente bueno.
Siendo un mortal, llegó a resucitar.
Y siendo un rebelde campesino,
fue la cruz el final de su camino.

Y siendo un Cristo Santo,
terminó como un crucificado.
¡Este es mi Jesús, mi Bienamado!

En plenitud humano
y en plenitud divino,
puede ayudarnos en nuestro camino,
que es de dolor o gozo,

de acuerdo a nuestro sino.
¡Haz que el gozo sea el final de tu camino!
Pídeselo a Dios, que está dispuesto
a hacer feliz a todo peregrino.

Lo importante es que el sino
no sea necesidad, sino camino,
un camino que tú puedas cambiar,
cuando lo quiera así tu libertad.

(Voz del Amado:)

En nosotros se dio la profecía
de que Dios a su Pueblo le da afecto,
de que lo quiere suyo, como esposa (cf. Os 2,21-22),
porque Dios sabe amar, corriendo riesgos.

Yo sé que a ti, mi Negra, Dios te quiere
con el amor que al pobre Dios le tiene.
Se trata de un amor
inmensamente grande,
tan grande como es Dios.

Por eso a Dios muy poco lo entendemos,
por ser tan Grande Amor.
Un amor tan inmenso que no cabe
ni en nuestra conciencia,
ni en nuestro corazón.
Cabrá, solo cuando Dios lo quiera,
cuando Él se haga pequeño,
cuando su Encarnación...

Y nos daremos cuenta, entonces,
que será siempre imposible
que lo infinito quepa en lo finito,
y que Dios será siempre incomprensible.

Si Él no llegara a ser “Amor Supremo”,
Amor que por amor se entrega
tampoco llegaría a ser tu Dios...
¡Tu Dios, mi Dios, el nuestro!
Le faltaría lo esencial: ¡Amor!
Por eso su mejor definición
es siempre ser Amor Incomprensible.

Dejemos, pues, que Él sea todo amor.
No tratemos de comprender su esencia.
El amor comprendido no aprovecha,
porque pierde lo bello del amor,
que siempre sea sorpresa.

Si sorprender te dejas,
del amor no estás lejos, sino cerca,
¡Estás cerca de Dios, la Gran Sorpresa!

(Voz de la Amada:)

Dejémoslo, por eso, ser así:
inmenso en el amor...
¡Dejémoslo ser Dios!

¡Dejemos que el asombro

sea parte de su ser,
dejémoslo, sencillamente, ser...!

¡Si Dios no fuera así, amor sin fin,

nos gustaría que llegara a serlo...

¡Qué tal que no lo fuera!

Esto es lo que la fe hoy nos entrega:

¡Tendríamos que creer en un Dios así!

¡Perdóname, Señor, esta blasfemia!:

es que el amor confunde nuestra fe,
cuando la fe se va volviendo amor...

¡Pareciera que quisieras solo amor...!

¡Tu cielo es solo amor!

No es que no sepamos darte otro nombre,
es que no tienes otro nombre...

¡Debemos preferir el nombre que te gusta!

Permíteme, por eso, darte el nombre
de "Dios que en el amor te ocultas".

De esta forma, tu ser más claro me resulta.

Sabré, pues, por tu nombre,

que eres un ser, que vives del amor,

que del amor disfrutas,

que en el amor nos juntas,

que hacia el amor a todos nos enrutas...

que si el amor no existiera,

tú lo crearías, como fuera...

¿Cómo, Señor?

Amando, como hasta el presente has hecho,
amando, como estás dispuesto a hacerlo,
amando, cuando tu ser de Dios lo pida,
que sabemos lo hace noche y día.

¡Qué locura la nuestra,
hablar de Dios así,
de una forma tan necia!

Quizás esto es blasfemia,
pero son las palabras de esta tierra...

De seguro vendrán
pensamientos más nuevos,
-más profundos, más bellos-
cuando en el cielo estemos
y Tú, Dios fiel, nos digas lo correcto.
Por ahora, Dios Padre, en este mundo nuestro,
esto es lo que tenemos y sabemos.

(Voz del Amado:)

¡Mientras tanto, mi Negra, dialoguemos,
desde nuestras oscuras experiencias,
que así, menos nos equivocaremos,
pues diremos anhelos, más que ciencia.

Y digamos de Dios lo que sentimos,
que al menos son verdades que vivimos,
verdades pequeñas, ciertamente,

pero verdades que no mienten,
porque de Dios vinieron,
nacieron del amor que le tenemos.

Mentimos si inventamos fantasías

que de Dios nunca vienen,
y que a su Pueblo en cuenta no lo tienen.

Pensar a Dios desde su gran Amor,

nunca será mentira,
porque el Amor en Dios no es fantasía.

Yo quiero regalarte esta verdad:

a tu cuerpo de Negra, por tu historia,
unirme todo anhelo,
como esposo que ya se ha enamorado
de una mujer que encarna al Pueblo entero.

Al desposar al Pueblo, Negro Amor,

siento que me desposo con su Dios.

Acepto ser tu esposo

y en un beso te digo lo que siento:
que sé muy bien con quién estoy pactando,
que mi Amada se llama el Pueblo Negro,
que así como la historia la presenta,
así, toda la quiero,
que todo lo que soy, yo se lo dono,
pues de ella he recibido lo que tengo:
toda la “historia negra” que poseo.

Acepto la tarea de quererte,

Negra, que eres lo mismo que es el Pueblo.
Te acepto cuando quieras ser mi esposa,
que es lo mismo que yo desde ahora quiero,
y que a Dios con el alma le agradezco,
ya que trata de desposar al Pueblo.

En las buenas y en las malas,

a su lado estaré con el afecto
de quien toma la Novia más hermosa,
donándole a su ser todo el respeto
que merece la Negra mejor hecha,
que la Historia le ha dado a nuestro suelo,
Historia que yo aplico al Pueblo Negro.

Yo jamás abandono la certeza

de que mi Negra sepa que la quiero
aunque tan solo sea
en esta edad postrera en que me encuentro,
ahora en que, después de tanto amarla,
sintiendo que me quiere, yo me muero,
consciente de su amor,
que será, para mí, más que un recuerdo.

¡Si de mi amor presente es el comienzo,

de mi futuro amor será alimento!
Llegar a amarte a ti, mi Negra-Pueblo,
es todo lo que anhelo;
y sentir que tú me amas
lo siento como un sueño.

¡Permíteme soñar el sueño bello
de que estoy regalándote mis besos
en este tiempo mío, pasajero,
mientras, a tu vez, tú me prometes
que irás regalándome los tuyos
en ese tiempo tuyo, que es eterno...

4

Hoy regreso por ti, mi Negra bella ...

(Desposorio con el Pueblo: en libertad y para la libertad...)

No siempre que queremos estar con el Pueblo lo logramos. Hay circunstancias en la vida que tienden a separarnos del mismo... Sobre todo, cuando hay razones de traspasada espiritualidad, que creen que estar lejos del Pueblo facilita estar cerca de Dios.

La Teología de la Liberación le ha quitado validez a este principio y busca la cercanía del Pueblo precisamente para estar más cerca de Dios. Esto es lo que significa el “beso” en este poema: estar cerca del Pueblo, por el amor, sabiendo que la espiritualidad liberadora solo se llega a vivir en plenitud, en la medida en

que convirtamos la cercanía al Pueblo en un propósito de estar cerca de Dios, que ama al Pueblo empobrecido y se identifica con él (Mt 25,40).

Así como los noviazgos ordinarios que llevan al matrimonio, muchas veces necesitan años de cercanía, así también, para llegar a los desposorios con el pueblo, es vital compartir con él. Esta necesaria compañía con el Pueblo debe tener por base la libertad: saber manejar la libertad, en su doble expresión: la propia y la del otro... Qué difícil es permitirle al otro que sea libre, cuando nuestros propios instintos nos llevan a atrapar, a dominar y a impedir la libertad en los demás, siempre por algún tipo de temor o de interés. Que lo digan, si no las religiones, que se convierten en grupos religiosos fanáticos, ejemplos permanentes de tiranías que, a base de temores, buscan mantener el control sobre las conciencias de sus afiliados.

Hay que partir de la libertad, para poder llegar a la verdadera unión en el amor. Sin reconocerle y respetarle la libertad al Pueblo, no se puede pensar en que se le ama. Tampoco se llega a ser un buen amante, si se tiene sometida la propia conciencia a algún tipo de servidumbre. Un amor liberado exige vivir en responsable libertad. En el amor, son dos libertades las que se unen y dialogan: la propia y la del otro... Por eso, sin libertad no hay amor y, por lo mismo, tampoco se llega al perfecto desposorio...

(Voz del Amado:)

Hoy regreso por ti, mi Negra bella,

cual viejo enamorado,
que un día se marchó sin despedirse,
quedando así por años torturado.

Me imagino quedaste resentida
por esta larga ausencia que ha marcado
tu corazón y el mío,
en tiempo y en distancia separados.

¡Cuántos años sin vernos ni sentirnos!

¡Cuánto amor enjaulado,
que hoy pretende volar, en libertad,
esperando un reencuentro enamorado!

Tú me liberarás de la tortura

que aún arrastro en mi mente, Negra-selva,
por tantos años de ausencia.

Volver a tu espesura

regala libertad,
ya que ella nos sumerge en la natura,
en lo más hondo de ella,
para allí conocerte y disfrutarte,
sin tener los criterios del comercio,
sin seguir el camino del negocio,
sin actuar bajo el mando del poder,
sin vender la conciencia a los políticos,
mas sintiendo el respaldo de los pobres,

sin esquivar los males
que les genera su hambre.

Vivir en tus entrañas, Madre Selva,
es esperar el parto que libera,
ya que es en ti donde se encuentra
la vida sin cadenas,
porque nadie te obliga a consumir,
-ni a vender ni a comprar-
ya que tú das tus senos a mamar
en plena libertad,
pues te conviertes en madre o en amada,
que sabe que su cuerpo
no le pertenece:
es cuerpo para vida del que busca
renacer y crecer en selva oscura,
con el color de tu cuerpo, Negra pura,
que eres más bella mientras más te ocultas,
que eres sencilla, pero nunca ingenua,
que eres más casta mientras más desnuda
y también más rica,
mientras tu pan para otros multiplicas.
¡Tú, Negra Campesina, me fascinas!

Por eso yo te quiero, selva mía,
porque engendras la Negra más genuina,
con la que doy respuesta a mi pregunta:
¿Puedo hallar otro ser que más me induzca
a alabar al Señor, que esa belleza
que al cuerpo de las Negras configura?

Yo ya he encontrado, desde la negrura,
la belleza que a una Negra da figura.
Y ella ya me ha dado la respuesta:
Mira mi cuerpo y sus matices negros,
verás que no los hallarás más bellos...

Después, yo miraré los tuyos

y te diré, con besos,
qué tipo de negrura en ti yo intuyo...
De verdad, ¿tú quieres muchos besos?
¡Muéstrame negrura y te los dejo!

¿Sabes a qué negrura me refiero?

¡A la negrura del alma, compañero!
Esta negrura se adquiere,
pues con ella no nacemos,
con ella vamos siendo,
a medida que los años van creciendo...

¡Hagámonos, pues, bien negros,
negros a base de profundos sueños
negros a base de infinitos besos!

La historia me llevó por mucho tiempo,
muy lejos de tus puertas,
brindándome solaz,
poniéndome en veredas
en donde solo hallé gran soledad
y un alma siempre en pena,

ya que mi corazón a diario ansiaba
contigo reencontrarse, Negra Bella.

No digo que ese tiempo de mi ausencia

para mí y para ti perdido fuera,
pues supe acumular en mi interior
besos mil, lo que tanto anhela y sueña
quien sabe que algún día volverá
y tocará a la puerta
tanto tiempo cerrada,
tantos años vedada por la ausencia.

Quizás, Amada mía, te imaginas

que acumulé amarguras y violencia,
contra quienes, sin más, me separaron
de tu cultura negra.
Mas no fue así, mi Negra apetecida,
porque en mi soledad cogí más fuerzas,
para saber soñarte más cercana,
para romper cadenas,
repensando mejor el Evangelio,
que nos impulsa a superar barreras,
cuando la fuerza del amor es plena
y tenemos razón para la ausencia.

(Voz de la Amada:)

Reencontrarme contigo

a conseguir más libertad me lleva,
pues amándote a ti,
yo sé que rompo todas las barreras

con que el poder pretende
entorpecer que al Pueblo alguien lo quiera.

(Voz del Amado:)

Me dicen que no es bueno

Amarte a Ti, mi Negra...

Desde hace tiempos los poderes saben
que amor de Pueblo subversión genera.

Las leyes que los hombres nos creamos

y que atan las conciencias,
han hecho mucho daño,
al hacernos creer que Dios condena
a quien quiere tomar otro camino,
esa otra senda que el poder no aprueba,
la que involucra al Pueblo,
dándole autonomía y más conciencia.

Por qué será, mi Negra-rebeldía,

que llaman obediencia
a aquello que nos quita libertad,
donándole al poder más prepotencia?

(Voz de la Amada:)

¿Por qué será que en esto también caen

los que tienen poder en nuestra iglesia?

¿Cuándo diremos que es la libertad

nuestra virtud primera?

¿Por qué no definimos la obediencia desde la libertad y confesamos que obediencia es amor y viceversa?

¿Cuándo será que las iglesias todas

-que dicen ser de Cristo fieles siervas-
se arriesgan a pensar la libertad como la más sagrada de las metas?
Amar con libertad
es amar a los pobres sin barreras,
es amarlos en las malas y en las buenas.
Es hacer lo de Jesús:
que mientras más amaba,
más su propia vida regalaba,
hasta donarla toda en una cruz.

Sus manos y sus pies y su cabeza

fueron testigos de todo lo que dio:
ya sangre no tenía, fue por eso
que en forma de suspiro
su vida nos donó.
¿Qué más dar, si todo lo había dado?
Era solo un suspiro lo quedado
y un suspiro nos dio
como último regalo...

¿Qué le damos nosotros por lo dado?

Démosle amor, démosle la vida
y que Él haga con ella
alguna cosa que a los pobres sirva:

¡que, al menos, lo acompañe mientras viva!
Es sabio donar lo que tenemos,
mientras tengamos vida, a los demás.
Pero, al menos, donemos compañía,
que ella ayuda a conseguir amor.
¡Un pobre con amor ya no es tan pobre!
El amor facilita que algo sobre...

La religión será humanizadora,
cuando a vivir la libertad se atreva;
de lo contrario, correrá el peligro
de creer en su propia omnipotencia,
negando la de Dios, cuyo proyecto
fue hacer hombre y mujer que mantuvieran,
viviendo en libertad,
su imagen siempre viva, aquí en la tierra.

Amémonos como hombres y mujeres
que tienen un proyecto aquí en la tierra,
que no solo en los cuerpos se proyecta,
quizás más en las almas,
cuando ellas bien conocen su tarea:
hacer que el varón sea varón
y que la mujer sea mujer:
que no haya ambigüedad en cada ser,
sino que cada cual entregue lo que tiene:
amor en femenino, amor en masculino,
que es como el amor ha quedado repartido.
Si entregas lo que corresponde,
estás haciendo que este mundo crezca,

tal como Dios nos lo proyecta:
en armonía de sexos, sin violencia:
así como somos: macho y hembra,
cada cual entregando lo que tiene:
ella entregando gran delicadeza,
él repartiendo temple y fortaleza...
sin dejar cada cual su inteligencia,
viviendo en libertad su propia esencia.

(Voz del Amado:)

Para eso he vuelto a ti, Negra Mujer,
pues sé que tú me enseñas
a vivir junto a ti la libertad,
que sigue siendo extraña en el planeta.

(Voz de la Amada:)

Yo solo sé decirte
que siendo siempre autónomos, con riesgos,
es como llegaremos a ser libres.
Si no nos dejan serlo,
si no se abren caminos,
a ser adultos nunca llegaremos;
y, pudiendo llegar a plenitud,
tan solo niños seguiremos siendo.

Qué triste es convertir la autoridad
en una mediación que en vez de dar
amor, a manos llenas,
nos vaya recortando el pleno amor
que a Dios y a los hermanos les debemos.

Qué triste que los ojos no fijemos
en el hermano que nos necesita
a fin de que le demos la sonrisa
que quita penas porque entrega amor.
¡Qué triste que no entreguemos la sonrisa
que nos daría parecido a Dios!...

(Voz del Amado:)

Vivir en responsable libertad

y vivirla contigo, yo pretendo.

Ser libres como Dios lo ha proyectado,

tarea del amor sigue, pues, siendo.

(Voz de la Amada:)

Así como el amor, la libertad

hay que vivirla siempre con el Pueblo.

Con él inauguramos ese pacto

que no construye amor sobre celos

y que hace que el temor desaparezca,

en la concreta libertad de un beso.

Los besos siempre siguen siendo prueba

de que la libertad es más que un sueño.

Ser libre ante los labios de la Amada,

es poseerlos, si ella lo consiente.

Un beso, pues, será un regalo siempre,

que, solo si la Amada lo permite,

el Amado podrá besarlos, libre.

Meterse con un beso es cosa seria

cuando de ello no se tiene la experiencia.

Siempre un beso será

un himno hondo, abismal

a nuestra libertad.

Es bien aventurado

quien lo sabe entregar,

y aprende a recibirlo con lealtad.

¡Un beso no se puede traicionar!

(Voz del Amado:)

La meta es vivir en libertad,

besar en libertad es el comienzo.

Permite que contigo pueda yo

vivir la libertad de un beso.

Un beso en libertad nos aproxima

a lo que el Padre Dios quiso en su diseño:

hombre y mujer unidos en la carne

que representa el beso.

Dos cuerpos, una sola cosa,

puesto que el beso junta

en una sola boca,

a dos seres que sueñan

dejar de ser ya dos

y convertirse en uno:

una boca con besos oportunos,

que se entregan en mágico conjuro,

cuando ella le susurra: “quiero un beso”,

y cuando él le responde:
“eso mismo, mi Negra, es lo que quiero” ...
Por eso mi pregunta:
¿quién comenzará primero?

Y, casi sin quererlo,
apagan, boca a boca, su deseo,
juntando en una carne, en un proyecto,
lo que esparcido tiene el universo:
miles de millones
de cuerpos y de bocas
que tienen en un beso la confianza
de juntar lo que estaba
apenas insinuado en esperanza,
y que ahora es el signo
de un amor convertido ya en alianza.

Un beso tuyo, Amada,
recoge el beso inmenso
de todo el universo.
Por eso es que yo quiero que me beses:
¡tu beso me estremece!
Por lo suave y profundo que se siente,
lo siento que adormece...
Por la fuerza que rae y que no calma
lo siento que me abrasa...
Pero por la locura que despierta,
pareciera un volcán que me dijera:
no me actives ya más, que un nuevo beso
podría hacer que yo muriera

y ya no encontrarías
quien besos sin afán,
así, y a ti te diera...

(Voz de la Amada:)

De aquí nace el amor

que, en claro realismo, viene siendo
la fuerza que el Creador nos regaló
para evitar que el mundo se disuelva,
dejando por doquier solo dolor,
cuando la falsa y dura soledad nos llega.

Dios nunca lo ha querido,

ni nunca lo querrá,
que nosotros lleguemos a entrar
en esa soledad que nos destruye,
cuando dejamos, por algún motivo,
tantas viejas y buenas amistades
que, al irse, por algún motivo,
nos dejan en tan duras soledades
que el corazón vacío
ya muy difícilmente llenará.

¡Qué difícil será

llenar viejos amores y amistades
que, al irse, nos dejaron
tantas y tantas hondas soledades!

Aprende a compartir

esos nuevos amores y amistades

que la vida te trae.
Ampliando tu horizonte,
gozarás del amor que en él se esconde.
Y te darás cuenta
que hay amores y amistades que te esperan.

(Voz del Amado:)

Cuando en nuestro querer vacíos quedan,
tratamos de traer un nuevo amor,
de encontrar ese otro ser que nos comprenda
y que se comprometa
a que el amor no muera,
porque hay dos corazones que lo anhelan.

Es otra ya la meta,
cuando el amor nos tiene enamorados:
no queremos que nadie nos perturbe,
ni anhelamos perturbar a nadie.
Buscamos simplemente que el amor
se viva en libertad:
¡Amar en libertad es lo mejor!

Es el amor que el mismo Dios nos narra
en el libro que Él llama su “Cantar”,
y que “Cantar de Cantares” lo llamó
un Pueblo que aprendió con Él a amar.

“Cantar de Cantares” lo llamamos
los hombres de este siglo, que queremos
vivir lo que ese libro tan pequeño

a tanto ser humano le ha enseñado:
que en el amor estamos atrapados,
porque aún el mismo Dios
ha estado y sigue estando
bajo el amor guardado,
y en el amor activo,
puesto que en el amor somos sus hijos.

Es el amor, lo juro,
el que algún día nos dará futuro,
ya que nos llevará
hasta el momento en que Dios, como Señor,
nos dé su beso-Amor,
con el que nos dará su propio ser,
después del cual
ya nada más podremos desear.
Si su amor lo tiene todo,
¿qué otra cosa nos puede Él regalar,
que ya no esté en su amor?
Nunca te olvides, pues,
del Dios en el que crees,
ni del Dios al que amas tanto:
Crear en Dios nunca es cuestión de ciencia,
amar a Dios nunca es cuestión de llanto.
Amar es simplemente
dejarse penetrar del otro tanto,
que llegues a ser uno en lo que Él quiere:
uno en el don que tú hagas de ti mismo,
uno en el llanto, uno en la risa
que llegues a donar a quien los pida.

¡Hay tantos que aprendieron fue a llorar,
y hay tantos que no saben ya reír!

Me encanta el amor tuyo
que sabe hacer de todo:
reír cuando yo río,
llorar cuando yo lloro...

Tan solo nuestro Dios, cuando encarnó,
nos supo amar así:
llorar si hay que llorar,
reír si hay que reír...
Y así nos enseñó
a hacer lo que es debido:
llorar, reír, cuando otro llora o ríe,
reír, llorar, aunque lo hagamos repetido:
el amor, repitiendo ha construido...

Si es un “Cantar de Dios”,
nos dice lo más cierto del amor:
que es justo, santo y bello
pues pertenece al corazón de Dios.

(Voz de la Amada:)

Hay un derecho santo, universal,
de que cada cual viva su “Cantar”.
Comiéndalo a vivir, dándome un beso,
que dé comienzo a nuestra eternidad.

Después de que el Señor nos dé su beso,
un beso largo, tuyo, inmenso,
es lo que yo más quiero.

Recuerda que el Cantar de los Cantares”

es un intento en el que Dios demuestra
que es posible el amor aquí en la tierra.
¡Tan solo bastan dos que aquí se quieran:
una mujer y un hombre,
que a tiempo se den cuenta
de que los besos dados con amor
van repitiendo, es decir, van esparciendo,
por todo el mundo, los besos de Dios.
¡Somos con Dios,
si sabemos dar un beso,
los multiplicadores del amor...

(Voz del Amado:)

Es que somos por Él,
siempre que en el amor perseveremos,
esos pequeños ángeles de Dios
que hablaremos de Amor
a quienes encontremos.
¡A esta tierra en Amor
nos toca ir convirtiendo!

Cada pareja tiene propios besos

y también propia forma de entregarlos,
pero hay que aprender a fabricarlos.

Cuando esto no está claro,
el amor se nos puede ir complicando.
Y cada vez más solos
él nos irá dejando:
el amor y sus besos
se nos irán mermando,
y fríos en el alma irán quedando.

(Voz de la Amada:)

El alma si está sola,
y el corazón, cuando se siente aislado,
buscan un nido donde reposar.

Y si tú no estás,
alguien tu puesto lo sabrá ocupar...
¡Sin nido y sin amor te quedarás!
¡No faltes a la cita nunca más!

(Voz del Amado:)

Yo sé que tú jamás me dejarás
y que me buscarás,
si tú no me llegaras a encontrar.

Yo creo que es amor
el hecho de buscarnos,
aunque nunca logremos encontrarnos.

Tan solo Dios hará que tanta espera,
en un infierno no se nos convierta.

Dios transforma en amor

toda cita de espera,
cuando la lealtad está primera
y es fiel al amor tanto el esperado
como el amante que espera.

(Voz de la Amada:)

Tú esperas encontrarme,
yo espero ser hallada.

Si perdura la esperanza,

y si Dios nos acompaña,
a orillas del Atrato
me encontrarás mañana.

Tú serás el que busca,

yo seré la buscada,
hasta que tú te canses
de buscarme y de no hallarme,
hasta que yo me canse
de espera tan prolongada,
creyendo que estás llegando,
pero no llegando nada.

¡Lo único que nos falta

es que ni tú ni yo
perdamos nuestra esperanza!

Tú no la pierdas nunca,

para que yo tampoco

la llegue a embolatar,
buscando donde nunca
te llegaré yo a encontrar,
que es allí donde el poder
a tu esperanza y la mía
nos las quiere secuestrar...
Este secuestro busca
que en ti y en mí nadie crea:
si yo no creo en ti,
en mí yo pierdo la fe;
y si tú no crees en mí,
tu fe se encuentra perdida:
no hay confianza en la llegada,
pues no la hubo en la partida.
Se irá a pique la esperanza
que vive de la confianza
que nos tengamos los dos.
Triunfamos si en compañía construimos el amor.

Se secuestra la esperanza

cuando se pierde la fe
en esos empobrecidos
que recorren nuestras calles
con sus brazos extendidos,
pidiéndonos de comer,
creyendo que la limosna
será la gran solución,
cuando a nuestros corazones
los llene de compasión.
La limosna tiene un puesto

que debe ser ocupado
por el trabajo hermanado.
De lo contrario este mundo
se volverá pordiosero,
al volverse limosnero.

No es pidiéndoles a los ricos

que este mundo se transforma,
es luchando porque todos
tengamos alguna forma
de ganar el propio pan.
Son las fuentes de trabajo
las que el hambre a los pobres quitará.

Mientras no despertemos dignidad

en los pobres y en nosotros,
el problema del hambre seguirá:
unos pidiendo y otros regalando,
pero nadie cambiando su pensar:
que es educando y dándoles trabajo
que los pobres mirarán más alto:
buscarán dignidad y no querrán
seguirnos convenciendo con su llanto.

Si el motivo del llanto es desahogarnos

de la mucha alegría o del dolor,
prefiramos que el llanto sea de gozo,
de un gozo compasivo y redentor,
que llora de alegría
porque al dolor le encuentra solución.

Y nos daremos cuenta

que el hambre se acabará luchando,
y no solo llorando o suspirando.

Así vale la pena

lloremos cada día,
con el llanto que entregará alegría,
porque es llanto que apagará el dolor.

Si en medio del camino te preguntan

si el llanto te acompaña,
tú solamente diles,
mostrándoles tus ojos, tu pañuelo,
que hace ya mucho rato vas llorando
al sentir las preguntas de tu Pueblo
el cual, parece, no se ha dado cuenta
que quien no llora es porque no es de aquí,
porque no es de los mortales de esta tierra.

(Voz del Amado:)

Si en la vida lloramos de alegría,

y si el cielo es el sitio de la dicha,
también ahí lloraremos,
pero cuando la dicha
ya no nos quepa dentro.
Entonces será un llanto redimido,
cuando lloremos solo de contentos.
Si el cielo es plenitud de todo gozo,
y si llorar se puede de contento,
para desahogar simplemente el alma,

entonces, cuando con Dios estemos
tendremos la ocasión de desahogarnos
de tanto gozo que con Él tendremos.
Y llegará a ser plena la alegría
y nos cabrá en el alma
el gozo que antes nunca nos cabía.
Y todo será pleno,
porque a su plenitud llegaron nuestras vidas.

Y lloraremos, en algún momento,
dejando escapar el gran contento
que significa el compartir con Dios:
¡Lo temporal se va volviendo eterno,
y todo va cambiando,
porque un amor extraño va llegando
y esto nos va diciendo
que está llegando Dios.

Será entonces la única ocasión
cuando llorar se nos convierte en cielo.
Llorar, en este caso,
nos deja inmenso amor y gran consuelo:
¡lloraremos de alegría,
porque nos llega el cielo!

Déjame llorar contigo,
que el llanto, si libera, es buen amigo.

Si el llanto no existiera,
el alma en mil pedazos quedaría,

cuando el amor le llega.
Amores hay que, por ser muy fuertes,
dejan fraccionadas nuestras vidas.
El amor bota afuera
todo lo que atormenta:
le entregamos al llanto,
lo que ya en el alma no queremos.
Y quedamos livianos,
con ganas de seguir haciendo lo que amamos:
darnos los besos que faltaron,
los que no pudimos darnos,
porque faltó tiempo,
el tiempo que, sin duda,
nos quedará sobrando
allí en el cielo.

(Voz de la Amada:)

Uno de los problemas de la tierra
es que al amor nos lo gobierna el tiempo.
Y la razón que damos
es que el tiempo ya no alcanza
para darle al amor siquiera un rato.
y escasean los besos, por lo tanto...

(Voz del Amado:)

¿Qué hacer, entonces?
¡Hagamos al revés!
¡No adaptemos los besos a los tiempos,
adaptemos los tiempos a los besos!

¿Ya entregamos el beso mañanero,
el que nos lleva a pronunciar “te quiero”,
el que le abre la puerta al otro beso?

¿Ya nos dimos el beso-mediodía,
el que calma las ganas de más besos,
pero por breve tiempo,
el que necesitamos para hallar aliento
y entregarnos un beso más intenso,
que nos diga, en verdad, que nos queremos?...

A este beso lo espero,
porque no es, para mí, beso sobrante,
es beso que prepara ese otro beso
con el que cerraremos la jornada,
con el que preparamos nuestras almas
para el beso que viene al fin del día,
y que, en definitiva, dice
si te quiere o no te quiere el alma mía.

También el llanto es nuestro compañero
cuando el gozo se acerca y pareciera
no caber en el alma.
El llanto suele abrirle campo a la alegría
y sabe hacer del gozo compañía.

Y sentimos, entonces, Negra bella,
cuando la noche llega,
que llanto y dicha suelen confundirse,

cuando aparece la primera estrella...
Y el alma entonces llora,
pues no sabe si esa noche es de ella,
si son de ella tus besos y suspiros
y todo lo que tú con ellos dejas...

Con todo lo aquí dicho,
quiero decirte, Amor, solo una cosa:
no siempre que lloramos
lo hacemos de dolor.
Lo hacemos de alegría, en muchos casos,
y en todos está Dios,
hablando en nuestro gozo o nuestro llanto,
diciendo en un suspiro
cómo llanto y dolor se vuelven canto,
cuando a ellos juntamos el amor.

Por eso yo te insisto:
¿Tu amor lo entregas hoy,
o espero hasta mañana?
No olvides que al amor
la lentitud lo daña.

Así mismo, recuerda
que en el amor
o llegas a tiempo, o no llegas.
Por eso es que el amor
o es canto, o es dolor,
según cuando haga aparición.

Llanto y alegría, pues, nos dicen
cómo podemos encontrar a Dios:
si en gozo o en tristeza,
si alzando o agachando la cabeza...

Llanto y alegría mediaciones son
que pueden ayudarte:
o a dialogar con Dios,
o pueden confundirte en tu oración:
Si eres pobre, pedirás riqueza,
si eres rico, no querrás pobreza...
Tu oración será entonces conveniencia...
Pero Dios no responde a impertinencias,
y así, no te dará respuesta.
Y tu oración será siempre cosa incierta:
ya no sabrás si oras o protestas.

Llanto y dolor son, pues,
un bello patrimonio universal
de hombres y mujeres,
de ricos y de pobres,
de sabios e ignorantes,
de gente de campo o de ciudad:
llanto y dolor son don universal.

(Voz de la Amada:)

En todas partes lloran los mortales,
por necesidad.

En todas partes somos peregrinos

que buscan un camino
difícil de encontrar.

En todas partes buscamos un amor

al que llamamos Dios.

En todas partes dejamos nuestras huellas

que son limitación.

En todas partes mostramos ser humanos,

que saben de fracasos,
que viven de esperanzas
que buscan siempre un ser
que creen hallarán,
un ser a quien poder amar,
y un ser con quién también poder llorar...

De la esperanza vivimos,

con la esperanza muramos.

Si un cielo o un infierno es que esperamos,
un cielo o un infierno encontraremos.

(Voz del Amado:)

Cuando nos llegue el tiempo, moriremos

y un Ser encontraremos,
que en la vida creímos que era Dios
y en la muerte lo supimos de verdad.

Que cuando lo sintamos, tú y yo,
palpemos que es un beso
que juntará las almas y los cuerpos,
en la resurrección que otorgará.

Entonces ya sabremos quién es Dios:

el Ser que a ti y a mí nos conmovió
y, poco a poco, nos metió
en este andar terreno del amor,
desde donde pasaremos
al andar eterno de la gracia,
que a su vez nos llevará,
por divina voluntad,
allí donde el amor inventa besos
que contienen sabor de eternidad.

Inútil preguntarnos quién es Dios.

Nos basta con saber quién nos besó.
Porque a partir de aquí,
a partir de un solo beso,
comenzaremos a saber qué es Dios.

No me preguntes más,
ni quieras saber más,
ahora, Amada Negra mía.

Para eso tendrás la eternidad...

Pregúntale a Dios lo que tú quieras,
que Él te responderá.

5

Hace falta una fuerza...

(Qué hacer para que el amor no se disuelva...)

El amor es un don que hace parte de la constitución de todos los seres humanos, don que nos lleva a establecer relaciones de dignidad con toda la creación, de acuerdo a la forma de ser de cada persona y, en general, de cada ser. Según el tipo de relación que establezcamos, demostramos qué tipo de amor tenemos.

El amor siempre será esa tendencia, con infinitas manifestaciones, que nos lleva a “querer” a alguien o a algo donde hemos colocado nuestra atención, porque ese ser (alguien o algo) encierra en sí un “no sé qué, que nos atrae”, o nos da algún tipo de gozo, es decir, de beneficio, a pesar de que sepamos o sospechemos que esa tendencia o querencia puede también acarrearos algún tipo de dolor o de preocupación, o de sufrimiento de cualquier clase, o aún la misma muerte.

Siempre deseamos que la persona o cosa querida nos acompañe permanentemente; que no vaya a desaparecer o a sufrir algún daño. Por eso, cuando el objeto de nuestro amor es una persona, sufrimos con su desaparición, o con su muerte. El amor genera siempre un tipo de apego que manifiesta su intensidad.

El problema del amor es que él deja ver los efectos de su presencia, pero no se deja ver a sí mismo. Es algo que parece no tener propia presencia, pero que asume la identidad de cada ser que con él se identifica. Todos los seres tenemos algún tipo de cohesión, consciente o inconsciente que, cuando la descubrimos, identificamos con ella nuestros amores o nuestros desamores.

Seguramente el amor tiene algún tipo de relación con nuestro cerebro, al cual no terminamos de conocer a cabalidad. Tampoco comprendemos a perfección su presencia en el resto de nuestro cuerpo. Solo sabemos que él está ahí, llamando a nuestro cuerpo para que reciba y entregue amor, para que establezca algún tipo de relación. Es por eso que sentimos, decimos y agradecemos que el amor se nos manifieste como relación. Hay expresiones amorosas a través de las cuales exteriorizamos el tipo de amor que nos inhabita. Entre ellas sobresalen los abrazos, los besos, y las infinitas relaciones de amor y amistad que a diario establecemos. El amor, en general, suele ser infinitamente creativo en este aspecto.

(Voz del Amado:)

Hace falta una fuerza

que tenga bien unido lo disperso.

Eso precisamente es el amor:

esa secreta fuerza,
que tiene cada cosa en su interior
y que permite a otros
unirse, agruparse, vivir juntos,
en un pequeño mundo
que se une, porque siente
que su fuerza es la fuerza de los otros,
que lo llevan y lo traen,
cual si estuviera envuelto
en un beso misterioso,
que se mueve y se prolonga en órbita de amor,
ya que el amor no muere,
cuando logra girar en torno a Dios
y, desde ahí, conectar con otros amores.

Dios, en su amor, atrae, mas no anula,

nos deja libertad
en la bella aventura
de ejercer el amor en las culturas,
ayudándonos todos,
sin diferencia alguna,
en un amor concreto, que perdura.

Siempre que nuestra historia

de una cultura se convierte en hija,

agranda su horizonte
y siente un gran amor que la cobija:
el de miles de seres que se llaman
hermanos y hermanas,
que anhelan compartir la vida,
convirtiendo este mundo
en una gran familia.

Mientras no compartamos nuestros bienes,

-lo que somos, tenemos,
queremos y esperamos-
no lograremos respirar confianza.
Y si la respiramos, la inspiramos.
Y cuando la inspiremos,
nos estará cercano un mundo nuevo.

El amor le da vida a la existencia

del ser que ama o que es amado.

El amor nunca muere,

mientras existan seres que se encuentren,
que se atraigan, se unan y se quieran
y en amor consigan convivir.
Es decir, siempre que exista capacidad
y una motivación de compartir.

Permite que el amor llegue a tu puerta.

Mantenla bien abierta,
para que siempre, él entre y salga libre,
y así la libertad te regocije.

Pero siempre te incumbe el gran deber
de llegar a saber
los pasos del amor:
si él entra atropellando, no es amor.
Si llega compartiendo, tenle fe:
¡Tan solo en quien comparte hay que creer!

(Voz de la Amada:)

¿Cuál es esa fuerza
que Dios a todos da
y que nos hace hermanos de verdad?

A esa fuerza que a todos nos hermana
llamémosla “amor-fraternidad”.
Es la fuerza que ha hecho y siempre hará
que hermanos nos sintamos
de todos los que han sido y siguen siendo
sencillamente, hermanos, por ser miembros
de nuestra fraccionada humanidad.

Si hay amor, es bueno que haya razas
que marquen diferencias...
Tampoco nos trasnochen las culturas,
que a veces nos hermanan
o a veces nos distancian.
El amor borra toda diferencia
si convertimos la fraternidad
en cosa de conciencia,
siendo negro o blanco, o siendo indio
no por conveniencia,

sino porque el amor -lo repetimos-
borra o transforma toda diferencia.

Con hermanos así,
-hermanos de conciencia-
el amor en el mundo avanzará.
De lo contrario el amor
irá perdiendo fuerza
y nadie se amará,
y el amor quedará
como bella utopía y nada más...
Tan solo servirá
para aplicarlo a Dios,
si es verdad que, algún día, a Dios amamos.
Porque, de lo contrario,
el amor y la ternura quedarán,
como utopía, en nuestros diccionarios.

Recuerda que “utopía”
es eso que en la historia
“no tiene ya lugar”,
pues al matar el amor,
matamos con él las ilusiones
que pudimos soñar.

¡Sin sueños nos quedamos que pudieran
donarle algo mejor a nuestra tierra!

Pues, cuando no hay amor,
también los sueños se nos van a pique,

pues, ¿para qué los sueños,
si no hay quien los practique?

Si a Dios le vamos dando nuestro “adiós”,
y se quedan sin Dios nuestras conciencias,
¿qué amor que sea “amor” habrá en la tierra?

Si del Amor, amor hemos bebido,
no es para ser autores de poder,
sino para entregar querer y así poder estar
más cercanos a Dios en humildad:
poseer el Amor nunca es un premio,
es más bien un regalo, es gratuidad
es simplemente responsabilidad...

(Voz del Amado:)

Ser responsables del Amor de Dios
es la prueba más grande de su Amor.

Por ser sus hijos, Dios nos enseña a amar:
¡A amar es lo que enseña un buen papá!
Nunca lo dudes: somos hijos suyos,
no por naturaleza,
sino por creación...
Hijos suyos, según propio diseño,
el que a cada cual le otorga Dios,
cuando Él acepta ser
nuestro Padre, nuestro propio dueño...

Ser diseño de Dios es un misterio...
Mejor, es una gracia
que hay que tomar en serio.

(Voz de la Amada:)

¡Sí, nuestro padre es Dios!

Y todo lo que Él muestra cada día,
con luz de madrugada o mediodía,
o con oscuridad de medianoche,
es siempre un gran derroche
de vida, que revienta y que se esparce
provocándonos siempre gratitud,
la cual se ha convertido
en escasísima virtud.

Una cosa es que Dios nos la provoque

y otra que la vivamos de verdad.
El amor es quien hace que en la vida
podamos entregarnos muchas cosas
de forma gratuita,
que, en amor convertidas,
les dan a los demás felicidad.

(Voz del Amado:)

Jesús lo demostró,

la tarde del Calvario,
cuando su vida entera nos donó.

En una cruz dejó
la prueba de su amor.

Su alma, que era lo que le quedaba,

al Padre la entregó,
y se quedó sin nada.
Por eso, Dios le dio por recompensa
un alma enamorada,
que Jesús recibió resucitada.

Y, como gratitud,
Jesús nos acompaña “en el camino”,
y lo hace como hermano,
que sabe compartir nuestro destino,
en las buenas y en las malas,
mas siempre como amigo,
como Dios, compañero de camino,
que sabe ser con todos peregrino.

(Voz de la Amada:)

Resucitado, al Padre le dio gracias,
cuando le dio la paz a sus discípulos,
donando lo que había recibido,
incluido su Espíritu (Jn 20,21).

Todo lo donó,
superando la ingratitud de sus discípulos.
Él bien sabía
que cuando la gratitud se vuelve esquivo,
el amor camina a la deriva (cf. Jn 16,31).

(Voz del Amado:)

¡Somos sus hermanos
por su Encarnación!

Y cuando llegó el tiempo de la prueba,
no tuvo inconveniente
en subir a una cruz
y darnos desde allí, con valentía,
la necesaria luz,
para imitarlo en el amor supremo:
dar la vida por todos los hermanos
-los negros y los indios y los blancos-
los hombres y mujeres que acompañan
en esta nuestra tierra,
nuestros pasos inciertos...
¡Nunca lo dudes: son hermanos nuestros!

Tenemos en la historia

un grande desafío:
permitir que otros seres
convivan con nosotros,
y con ellos hacer constelación,
y girar también con ellos
en torno al Amor,
que con su fuerza de atracción
nos lleva a caminar en compañía,
como una gran familia,
y a vivir entrelazados,
cual grupo luchador
que sabe que su suerte
es la misma que corre la justicia:
transforma, pero muere:
a veces, entre llantos,
lamenta que el Amor pierda caricias;

a veces, entre risas,
se goza de que el pobre,
desde su pobreza, colabore,
haciendo que no falte,
sino más bien que sobre
esa dicha que nace
cuando entregamos todo
y el corazón parece que flotara,
cuando ya no tiene nada
que lo ate a nuestra tierra atribulada,
donde todo se acapara.

(Voz de la Amada:)

El corazón y las manos,
ya del todo vacías,
volverán a llenarse
con lo último que queda en la alacena,
y que va a entregarse,
así sea en mendrugos o fragmentos,
que harán que flote la esperanza
de donar algo de pan para la cena
y compartirlo con aquel que llega,
más que en busca de pan, de una amistad
que le llegue a dar sentido
a los pobres pedazos que se entregan.

¡Qué extraña sensación la que sentimos
cuando hablamos de Dios, mas no vivimos
lo que es Él: amor que va del corazón
a las manos, que entregan lo que tienen,

el último pedazo de comida,
el que nos hace falta
para seguir la vida,
hasta el momento en que llegue la partida.

(Voz del Amado:)

Dios no se guarda nada:

Él entrega su amor, de mil maneras,
hasta el tiempo en que acaba la jornada,
para entregar lo que es definitivo:
su gran amor, que nunca pasará al olvido,
porque es amor de Dios, ser infinito.
Entonces tú y yo
estaremos seguros del amor:
no será ya más el tiempo quien lo otorgue,
será más bien Dios quien nos lo done.
Un amor sentido, vivido y definido así,
tendrá mil razones de vivir.
Que sea este el amor que yo te enseñe,
porque fue el amor que yo aprendí de ti.

¡Cuánto yo quisiera

que nuestro amor así fuera!
¡Sería de verdad,
amor de Dios aquí en la tierra!

(Voz de la Amada:)

Todos los seres vivimos esta gracia:

poder girar en torno al Ser que es Fuerte,
pero que, sin embargo, no esclaviza,

para donarte el pan que necesitas,
sino que te regala su gran fuerza,
y una naturaleza
con la que hay que trabajar,
para que el hambre que amenaza siempre
no nos niegue la fuerza necesaria
y nos lleve a obtener un pan bendito,
sin maldecir a nadie, sin renegar de nada,
pero siempre trabajando la jornada.
Que yo aprenda que un pan gratis solo ayuda
si lo doy a quien tiene un hambre aguda.
Todos debemos tener propia labor
y que gane su pan nuestro sudor.

Que podamos girar en torno a Dios,
y así ganar el pan, como Él mandó:
siempre con honradez, sin que nos sobre
siempre con humildad, sin que nos falte.
Si nos llega a sobrar, que repartamos,
si nos llega a faltar que lo pidamos...
Pero que nunca lo robemos,
ni lo despilfarremos...
Y que en manos de Dios nos coloquemos...

(Voz del Amado:)

¿Y quién será este Dios, sino Jesús?
¿Y quién será Jesús, sino el Profeta
que recorrió Galilea y Judea,
evangelizando a los pobres?
¡Bendito sea Jesús, Señor y Dios!

¡Bendito sea el Amor!
¡Benditos los que saben entregar
a quien no tiene un pan para cenar.

Hagamos, pues, que gire nuestro ser
en torno a quien ofrece paz y amor,
y que se llama Dios,
porque Él tiene la fuerza
de activar y unir a Él
todo el querer que tiene cada ser
dentro de sí, para poder vivir.

En Dios podemos ser
-no lo dudes jamás-
todo lo que es Él,
no porque Dioses seamos,
sino porque Jesús nos da,
mejor, nos participa,
de todo lo que anima
su mismo ser de Dios.

(Voz de la Amada:)

En Él hay luz bastante
para lo que queramos,
y también mucha fuerza,
con tal de que busquemos el amor.
Mientras los dirigentes no asuman el problema,
habrá hambre en la tierra.
Y el problema es repartir,

para que todos tengan sin pelear,
para que a nadie falte, sin mentir.

Él es Dios porque en la historia

vivió, murió y resucitó,
del todo se entregó
y todo nos lo dio.
Él se encarna en el amor de todos.
Por eso es que el amor nos hace "Cristos"
y por eso es que a los "Cristos" los persiguen.

¿Qué nos falta a ti y a mí,

para que "Cristos" seamos sin mentir?
Donándonos su vida,
Jesús el "Cristo" nos dejó su amor.
Y de nuestra vida... ¿qué entregamos tú y yo?

Donándonos su amor,

Jesús nos entregó su fuerza,
con la que podremos lentamente
cambiar los valores de esta tierra:
que no sea el dinero lo primero,
que no sea el honor, el gran valor.
Que sea la compasión, nuestra virtud
y que nuestra señal sea la cruz.
Así seremos, para el otro, luz,
así seremos como fue Jesús.

Él muestra lo que es,
donando lo que tiene:
Él es Amor y tiene tanto Amor,
que siempre es amor lo que Él ofrece,
aunque Él sabe que nadie lo merece.

(Voz del Amado:)

Él es un Ser Divino
que quiere que su mundo comprendamos,
para que de su ser participemos
y aquí lo repliquemos,
construyendo ese mundo que soñamos
cuando en Él, con amor,
realmente pensamos.

Si algo más pensáramos en Dios,
con Él construiríamos
el mundo que reposa en su interior:
un mundo más feliz, por ser fraterno,
un mundo más humano,
por tratar de llevar a cada hermano,
por la senda segura,
la del mutuo amor, la mutua ayuda,
que impida tropezar en piedra alguna.

No queramos que nuestra creación
se expanda, dividida,
y agote, enloquecida,
la fuerza que unifica a todo ser,
esa fuerza interior

que lleva a nuestros cuerpos a buscarse
y a nuestros tibios labios a besarse,
buscando una unidad
que seguimos creyendo puede darse.

(Voz de la Amada:)

Si con Dios somos “uno”

lo seremos también con el hermano.
Si con este somos uno,
formaremos un puente al infinito,
pues ya Dios hace parte del amor.

Cuando hablas del amor,

de Dios estás hablando.

Si vives el amor, con Dios estás viviendo.

¿Para tu vida qué prefieres?

¡Vivir en el Amor, seguramente,

pues de esta forma, anticipas tu destino,
te encuentras ya en camino

de un cielo que es amor...

¡Al morir contigo, amando,

me siento ya resucitando

Porque Dios es amor,

por eso mismo es vida, todo Él,

y, por eso mismo,

es también resurrección!

6

Aquí aparece el beso...

(Referir el beso a Dios parece un irrespeto, ¿lo será?...)

(Todo beso es un signo convertido en símbolo. Esto señala que la acción de dar un beso está cargada de significados: parte del hecho de juntar sus labios dos personas, queriendo con ello entregar cariño, amor, inmensa cercanía, pero al mismo tiempo aceptar la carga de erotismo con que la naturaleza ha cargado dicha acción, y responsabilizarse de todo lo que ella ponga en marcha. Por eso, hablar del beso no es fácil. Además, tanto se ha dicho, escrito y cantado de él, que pareciera no hubiera nada más que decir. Por eso le pedimos comprensión al lector para que sepa valorar el esfuerzo que hacemos al hablar del beso, buscando decir algo que toque sus sentimientos o sus propias experiencias).

(Voz de la Amada:)

Aquí aparece el beso,

el ser destinado a la unidad,

y por ende al amor.

Habrà que tener el alma preparada,

para saber sentir, mirar, recordar,

trasladar y repetir,

algo que siente el alma

y que traslada al cuerpo,

-en concreto a los labios-

como expresión de unión y de deseos.

Toda unidad, o es fruto de algún beso,

o es ella misma un beso.

Beso, es aquello que une, que fusiona,

tanto en lo material

como en lo espiritual.

¡Nos damos tantos besos, sin quererlo,

nos damos tantos besos, sin buscarlos,

cada vez que en silencio nos queremos,

cada vez que en el alma lo sentimos.

Son besos silenciosos,

que nunca los notamos,

ya que el amor, cuando es en lo pequeño,

le deja al corazón tan leve sello

que solo el mucho amor logra entreverlo.

Dichoso el corazón que ante el detalle

logra estar despierto y conocerlo,

para poder, después, agradecerlo.

Cada vez que das gracias,

haces presente a Dios,

dueño de todo don.

Por eso yo diría

que no existe gente atea,

sino desagradecida.

Es esta, simplemente,

una virtud de Dios.

¡Cuántos besos yo diera diariamente,

si yo tuviera el corazón de Dios!

¡Ojalá Él me donara

tener su corazón!

En nombre suyo, sin cansarme,

repartiría yo besos.

Y en nombre suyo, expresaría

mi gratitud por ellos,

por los besos que el Pueblo me daría

y que de Dios siguen siendo...

El número mayor de nuestros besos

se da en lo espiritual.

Sin tocar nuestros cuerpos nos besamos,

cuando el amor es real.

Y así nos damos cuenta

de cuánto vale un beso,

por qué nos acompañan

en momentos de gozo o de dolor,

es decir, en las buenas o en las malas.

¡El beso está allí siempre,
es ángel que acompaña,
que merece respeto,
¡es Ángel de la Guarda!
¡Tus besos te condenan o te salvan!

(Voz del Amado:)

En las malas, un beso nos consuela,
en las buenas, un beso nos anima.
Por eso con nosotros
los besos caminan,
y saben hacer parte
de lo mejor de toda nuestra vida.

En cualquier instante
los necesitamos,
sea si anohecemos,
sea si madrugamos.

Dormir después de un beso,
nos trae bellos sueños.

Despertar con un beso
aviva nuestras fuerzas,
para que el día en paz nos venga
y ánimos tengamos
de tratar a los otros como hermanos.
Un beso hace el papel
de un ángel de la guarda y es por eso
que no podemos prescindir de él.

(Voz de la Amada:)

Cada uno de nosotros

tiene dentro un depósito de besos
que debe administrar.

Por eso, en su momento,
te pedirá Dios cuenta de ellos.

El éxito depende
de cómo los logramos entregar:
si en forma de derroche,
o a modo de una gracia sin igual.

Si nuestros besos son besos altivos,

crearemos amantes muy pasivos...

Si son besos profundos, respetuosos,
tendremos amantes generosos.

Si son besos ternura,

obtendremos la mayor hondura
que los besos alcanzan,
cuando la amante entrega lo que agrada
al amante que el beso le regala...

Cuando el que besa sabe lo que gusta
al alma que en el beso se desnuda.

Tú ya sabes que hay besos diferentes,

porque hay seres diversos en su actuar.
Y cada ser quisiera que su esencia
se mantuviera unida, no dispersa.

Por eso, cada humano cree que su beso

es una bella forma para unir
aquello que en el alma está disperso:
ideas, sentimientos,
propósitos, afectos,
que a veces no logramos reunir...

Los besos traen siempre la tarea

de mantener unidas
las fuerzas que alimentan el amor.
Sin ellos, sin los besos,
se nos olvidaría que el amor
tiene un sitio especial de concentración,
donde entrega y recibe
lo que le da fuerza al corazón
para amar, perseverar,
para nunca traicionar.
Cuida, pues, tus besos,
que de nada maluco queden presos.
Maluco es lo que daña, lo que engaña,
lo que al amor le pasa si se daña:
se vuelve un beso sucio,
se pudre, y es cizaña...

Un beso, por amor, por vocación,

hace en nosotros el papel de Dios:
conjuntar lo diverso -nuestros labios-
para darle unidad a lo disperso,
a lo que nos fracciona el corazón,
-ausencias, desengaños-

y que consiguen hacernos llorar
muchas veces, o siempre, y con razón.
¡Por eso duelen tanto los besos-traición!

(Voz del Amado:)

Hay muchas formas de saber besarse,
cuantos sean los modos de juntarse.
La creación, por eso,
muy llena está de besos
que se nos pasan desapercibidos,
dejándonos tan solo la memoria
de aquellos besos que, por atrevidos,
dejan recuerdos, anulando olvidos.

El beso deja siempre una memoria
para no olvidar a la persona
que nos dejó el recuerdo de su amor.

Por eso, no lo borres nunca, no,
no olvides nunca un beso,
los besos son memoria del amor.

Recuerda que los besos te rodean,
porque memoria son:
memoria de tu Dios,
excelsa Trinidad,
unida en un beso de amor...
Memoria del Planeta que te hospeda
y que te ofrece besos por doquiera.
Y memoria de todo el Universo

que, en su diversidad,
va dejando sus besos al azar,
a todo aquel que necesite un beso
y esté seguro de que lo hallará.

Aprende a darte cuenta

cuándo tu Dios te besa,
para que así sus besos
no lleguen a cogerte de sorpresa
y tengas tú la forma
de devolverle besos que agradezcan.

(Voz de la Amada:)

Regalar besos es gran vocación:

es la misma de Dios,
quien no niega sus besos
a nadie que los pida con amor.
¿Le has pedido a tu Dios que te dé un beso?
¡Atrévete, que Dios es rico en eso,
pues su esencia es amar,
y el amor finaliza siempre en besos.
Verás qué sorpresa te llevarás
cuando empieces a sentir
cómo son los besos de tu Dios.
Dios no repite besos,
cada beso es de alguien propiedad.
¡Empieza, pues, a distinguir
los besos que tu Dios te quiere dar.
¡Tuyos propios serán
por toda una eternidad!

Te quiero recordar que los humanos

también nos damos besos,
al pretender ser uno
con ese ser amado,
quizás inoportuno,
que al corazón lo tiene perturbado:
el pobre, el campesino, el desplazado...

Ayudar a los otros es besarlos,

pues la ayuda oportuna y eficaz
es el mejor beso que podemos dar...
Por eso nuestro Dios vive besándonos,
porque a todos también vive ayudándonos.

¡Es un pesar que no nos demos cuenta

de los besos que Dios a diario entrega!

(Voz del Amado:)

¿Tu corazón, mi Negra,

querrá entregarme un beso?
¿Por qué no me preguntas si me agrada
que tus labios me besen,
o si más bien prefieres
que te besen los míos?
¿Te dejarías besar si te lo pido?

Cada beso se nos convierte en vida

que va nutriendo a todo el universo,
donándonos a todos ese anhelo
que nos lleva en silencio,

a amarnos muy despacio y en secreto.
¿Y no es este el amor que nos tenemos?

(Voz de la Amada:)

Si tú quieres saber
cómo es que besa Dios,
te digo mi experiencia,
con todo el corazón:

¡Así es que besa Dios, desde su cielo,
con un beso divino,
que es uno y también trino.

¡Unas veces te besa Dios que es Uno,
otras veces te besa Dios que es Trino!

Por eso cada beso
te entrega lo que es Dios:

Unidad, si su beso no te suelta
y contigo en éxtasis se queda...

Trinidad, cuando el beso te recrea,
y te hace disfrutar de lo plural
que existe en Dios:
su santa Trinidad,
que es diálogo y amor:
piensa a Dios dialogando con el mundo,
y piénsate a ti mismo,
pequeñita migaja de universo,

haciendo parte de ese amor inmenso
en el que, si naufragas,
es para continuar
en el amor creciendo.

Él te dará su mano,
y un camino muy nuevo te irá abriendo,
para que en el amor sigas creciendo.

Crece en el amor no es cosa fácil.
Por eso mismo,
pídele al Señor
que ponga mucho amor en tu camino:
hermanos que lo vivan,
ejemplos que convenzan,
ya que solo el amor es lo que obliga
a entregar a los otros
lo que gratuitamente se reciba.

(Voz del Amado:)

Si tú, Señor, por amor, lo das todo,
¿por qué a nosotros nos aflige tanto
donar, de vez en cuando,
a quien moja su vida con su llanto,
algo que lo conforte y que le ayude
a no afligirse tanto?

¡Danos tener el corazón de tu Hijo,
a quien, por algo, lo llamamos Cristo!
Quien entregue su vida a los humildes,

es sencillamente un “ser ungido”:
lo unges con tu amor,
lo conviertes en “Cristo”,
como, hace veinte siglos,
declaraste a tu Hijo.

¡Declárame hijo tuyo
haciéndome mendigo del amor,
es decir, Padre Bueno,
permitiendo que a mí
hoy me llegue tu Reino.

Tu Reino siempre llega,
cuando estamos dispuestos a donarnos,
es decir, bien dispuestos a entregarnos
a cualquier causa buena...

¿Qué será para ti una causa buena?
¡Cualquier causa de amor!

El simple amor que se le entrega a un niño,
o el vivo amor que se le entrega a un viejo...
¡Todo amor es reflejo
de tu bello amor, oh, Cristo!
Si tú volvieras a la tierra,
tú amarías hoy como en esos días
en que, por querer amar,
te quitaron la vida.

Ser Dios-Amor de nuevo mostrarías,
y tu Padre, de nuevo nos diría
que la prueba de todo
es que Él de nuevo te resucitaría.

¡Mayor amor en Dios no encontrarías,
Mayor amor en Cristo no hallarías!
¡Mayor amor en ti tampoco habría!
Y, si llegara a haberlo, ¿tú lo entregarías?

(Voz de la Amada:)

Antes que tú, hay quien amó primero
y ya tienes entonces el ejemplo.
Recuerda que Jesús, el Nazareno,
nos dio ejemplo de amor,
pues, siendo Dios,
se portó como humilde servidor.

¿Será que Él debe hacer
nueva encarnación, morir de nuevo,
para que todos, por fin, aprendamos
a escucharnos, servirnos o ayudarnos,
y así lograr amarnos?

En verdad, Él se encarna cada día,
y cada día muere en los humildes,
en los que dan la vida,
sin pedir nada, en cambio, por su entrega.

¡Es solo amor lo que ellos muestran,
amor sin recompensa!
Son Cristos que, entregándose, demuestran
que Dios sigue presente aquí en la tierra...

(Voz del Amado:)

Por eso Dios es Trino:
su amor de Tres Personas nos enseña
que nuestro amor plural tiene una fuente:
la del amor de Tres,
no de tres Dioses, sino de uno solo,
con tres formas de amar,
pues me ama como Padre,
me quiere como Hermano
y vive unido a mí como el Espíritu
que busca conocerme, para amarme,
para entregarme vida y perdonarme.

¿No aprenderemos a amar en Trinidad,
así como Jesús nos quiso amar?

Él amó como Hijo, pues lo era...
era el Hijo del Padre,
que lo encarnó en la tierra
para que aquí aprendiera
cómo aman los humanos,
mas también para que nos enseñara
cómo ama Dios,
en su Hijo, que se encarna.

Mi Señor fue Discípulo y Maestro:

¡Qué gran Señor y, sobre todo, qué gran Dios!
Un Dios así, te va haciendo olvidar
el deseo que tengas de otros dioses,
las ganas que tú sientas de otro altar,
distinto al de la cruz
en que murió Jesús...
Será siempre tentación
alejar toda cruz del Dios que amamos.
¡Que en esta tentación nunca caigamos!

En resumen,

Dios nos ama como un padre: en familia.
Nos amó como ama el Hijo: en obediencia.
Y amó como el Espíritu:
en amor de energía, de gran fuerza,
y nunca en amor tibio.
¡El Espíritu ignora los cansancios!
Su amor no sabe qué es el desengaño.

(Voz de la Amada:)

¡Los besos trinitarios, son besos torbellino,
pues son tres besos, ¡tres!, a lo divino!
¡No son besos seguidos,
sino solo un beso intenso, muy profundo,
porque es beso de tres, que besan juntos:
tres personas divinas, cuyo beso
será siempre un misterio:

el misterio de un Dios Trino,
que todo lo hace junto:
su existir, su actuar y su querer:
¡Son Tres en Uno!
¿Quién lo puede comprender?
¡Tan solo allá en el cielo,
cuando el mismo Dios lo enseñe,
comenzaremos a entenderlo!
No es culpa del Señor que no entendamos
quién es Dios o qué es ser Dios...
¡Es que somos humanos, creaturas,
y Dios, desde un principio, nos satura!

Lo creado no entiende lo Increado,
a no ser que lo Increado lo quiera y lo permita.
como el efecto no entiende, no, la causa,
porque si la entendiera,
estaría al nivel de quien lo crea.
Esto es lo que sucede
cuando intentamos conocer a Dios.

A Dios tan solo se le experimenta
en procesos de amor que, lentamente
caminen juntos,
haciendo que el corazón y que la mente
realicen el proceso más hermoso,
que ocurre si los dos
buscan la verdad,
el corazón amando, la mente asimilando
aunque el poder no esté de acuerdo, por temor.

(Voz del Amado:)

El temor a la verdad es quien nos frena,
para que la verdad no sea compañera.

Tan solo si vencemos nuestros miedos,
mentir no será nunca compañero.

Pero, si el miedo nos domina,
la traición y la mentira
serán nuestra rutina.

(Voz de la Amada:)

Frente a Dios no valen teorías,
para comprender su esencia.
Es tan solo el amor,
es decir, la experiencia,
lo que nos lleva hasta su corazón.

Si la experiencia hecha amor es
la única forma de entender a Dios,
la experiencia dice de Él que “es Amor” ...

Amor porque este mundo fue hecho libremente,
sin que nadie a Dios lo recompense...

Amor porque Dios quiso compartirlo todo,
regalando inteligencia al ser humano...

Amor, porque podemos
comprender intensamente lo creado
y amar intensamente lo divino...

Amor porque el final destino

que Dios al ser humano dio
es compartir su cielo,
convirtiendo su cielo en gran amor...

Amor porque su cielo

no es algo pasajero, sino eterno...

(Voz del Amado:)

Amor porque Él está dentro de todo,

dentro del ser humano,
a quien inhabita como a un templo...

Amor porque permite

conocerlo y amarlo,
como el mejor regalo...

Amor porque podemos

hablar con Él
y hasta reclamarle...

Amor porque nos perdona si no amamos...

Amor porque nos ama, aunque no amemos...

Amor porque Él se definió como el Amor

cuando nos quiso revelar su esencia...

Amor porque nos dio el poder de amarnos

sin tener celos de nuestros amores...

Amor porque permite nos besemos,
sin que nuestros besos lo molesten...

(Voz de la Amada:)

Amor porque es el Dios que es,
sin que piense cambiar eso que Él es,
sin que quiera inventarnos más misterios,
sin que busque enredarnos en su esencia,
sin que quiera negarnos su presencia,
sin que nuestras traiciones
lo llenen de impaciencia.
Antes bien, donando comprensión
con su paciencia,
entregando perdón a nuestras culpas,
que confesamos, ser
muy grandes y muchas...

Si a nuestro Dios le sobra paciencia,
a nosotros nos falta reverencia...

Buscamos un Dios que nos comprenda,
no nos gusta un Dios que comprometa...
Permitamos, pues, que nos bese Dios...
(El beso, visto desde Dios...)

(Voz de la Amada:)

Permitamos, pues, que nos bese Dios,
con su beso “unidad” y “trinidad”.
¡Entonces, sabrás bien lo que es Amor!

A Él le gusta el momento de tu orar,
cuando alma y corazón están abiertos,
cuando, entre “ti” y “Él”, ya no hay secretos,
cuando lo natural es darse un beso,
un beso que -yo insisto-
debe ser uno y trino:
“uno” en su esencia, porque “uno” es Dios;
y “trino” en su forma,
por ser tres personas...

Si besas al que es Uno, tú besas los Tres.
Si besas a los tres, todo el Universo
-que es la casa que ellos inhabitan-
te abraza y te besa
por la eternidad,
para terminar
siendo “uno” con ellos;
y, por tanto, también
siendo trono y altar
de su “Santa y bendita Trinidad” ...

(Voz del Amado:)

En ti puede encarnarse, si lo quieres,
-mejor, cuando Él lo quiera y lo conceda-

el puro amor de Dios que es Uno,
el rico amor de Dios que es Trino.

Beso “uno y trino”,
pues tiene el sabor
de beso de Dios...

Beso que es brisa,
también fuerte viento
que tú tienes dentro,
para que Él actúe, según el momento,
de acuerdo al Espíritu.

Beso que está en ti,
pero que no es tuyo,
que alguien te lo dio,
-seguro que es Dios-
para que lo entregues
a quien sea tu amor.

(Voz de la Amada:)

Ella está esperando
que ese beso tuyo,
-pero que no es tuyo-
llegue hasta su boca,
la meta final
de ese beso tuyo
que, por no ser tuyo,
debes entregar.

Entrégalo ahora,
que ella está dispuesta:
mira cómo tiene
su boca entreabierta,
para que la cierres
con lo que ella espera:
el beso que indique
cuánto tú la quieres,
según lo que diga
el beso que entregues.

Dile al beso tuyo
que demore mucho
-todo lo que quiera-
porque esta es la forma
de que tú me quieras
y me quieras mucho,
de que yo tus besos
los haga muy míos,
siendo siempre tuyos,
y que yo los sienta
cercanos, sabrosos,
como si ellos fueran
los besos maduros
que el amor entrega
sintiéndose fiel,
es decir, bien puro.

Ser fiel en los besos,
hoy cosa no fácil,
te regala esto:
que el amor perdure
que el amor te enganche,
como la virtud
que no es la más fácil.

La fidelidad es cosa divina
si dura por siempre.
Solo mira a Dios
y contempla el amor
que de Dios procede:
ayer lo ofreció y te lo ofrece hoy.

(Voz del Amado:)

Mañana de nuevo te lo ofrecerá
y siempre una oferta de amor mantendrá,
y “fidelidad” su nombre será.
¿Y tú, como hijo, qué nombre tendrás?

Un beso que dure
hará que maduren
mi beso y tu beso.

Aquí los segundos,
que de amor son fruto,
se irán convirtiendo
en tiempo sin tiempo...

Y, precisamente,
lo que falta es eso,
para que tu beso,
profundo y sentido,
sea también el mío:
que no pase el tiempo,
y que si pasa, venga,
tan de amor cargado
que siga siendo un tiempo,
convertido en memoria
de amor que no pasa,
sino que sigue siendo
un beso alargado
en tiempo y amor:
el beso soñado y tanto esperado,
el beso que Dios en tus labios pone,
cumpliendo promesas de tiempos pasados.

(Voz de la Amada:)

¡Parece irrespeto
con nuestro Señor,
hablarle de besos
con tanto candor!

Pero ya sabemos
que Él convierte en santo,
el beso que damos,
si es beso de Amor...
¡Sabe cómo hacerlo,
por algo Él es Dios!

Hablar con libertad

de amores y de besos,
parece un irrespeto
para con nuestro Dios.

Poner allí en su boca

amores que provocan,
hablar así de Dios,
parece una locura.

(Voz del Amado:)

Pero, no olvidemos nunca

que Dios siempre convierte
locuras en cordura,
tratándose de amar o de servir.
¡El amor es su esencia:
Belén, Nazaret, Galilea...
Judea, Jerusalén, el Monte Olivos...
Todo lleno está de amor y de cariño...

¡Juega al amor con Él,

que Él jugó con nosotros al amor
desde que era niño...
A veces el amor lo traicionó
y lo llevó a hacer milagros... Otras veces
los pobres le pidieron los hiciera
y Él prefirió entregarles ese don,
queriendo que el milagro fuera
siempre fruto del amor.
Por eso es que todos, si queremos,

hacer milagros podemos.
Y los hacemos cuando amamos,
cuando saliendo del corazón,
van a las manos
y lo que tenemos lo entregamos...
El amor siempre es la causa,
es la fuerza que poseemos,
para ser milagrosos, si queremos.
El amor despierta fuerzas,
y nos abre o cierra puertas,
para que actúe el Señor.

Di de Él lo que tú quieras,
mejor, lo que tú sientas,
que a Jesús solo le importa
que de Él nunca tú mientas,
que digas esta verdad:
que Él es siempre puro amor.

La verdad sobre Jesús
yo la quiero repetir,
pues es la verdad sobre Dios:
es decir, que es puro amor.

(Voz de la Amada:)

Si cuando hablamos de Dios,
decimos cosa incorrecta,
es decir, cosas que no son muy puras,
según el sentir humano,
no te asustes, que Él, Jesús,

no se disgusta por nada,
pues Él sabe que el lenguaje
es cosa muy limitada:
nos llegará el fin del mundo
y estaremos aprendiendo
palabras bellas y feas.
Y Dios nos entenderá
y no se disgustará,
aunque con toscas palabras
o con frases no bonitas
lo lleguemos a llamar.
Él solo nuestro interior,
de donde brota el lenguaje,
es lo que suele mirar.

De cuál es nuestra intención

Él se preocupará,
sin hacerle mucho caso a lo demás,
sobre todo, si la pompa es nuestro afán.

¡En todo, a Dios, el amor

es lo que más le importa!

Sean bonitas o feas,

son las palabras de amor
las que Dios más nos valora,
cuando hacemos oración.

¡A Dios nuestros decires no lo asustan!

Es la falta de amor entre nosotros,
son nuestras mentiras

lo que, en verdad, a diario lo preocupan.
¡El amor es de Dios la causa justa!
¡Todo lo que es amor
es lo que a Dios más le gusta!

¿Cómo decimos que amamos
al Dios que no estamos viendo,
si no amamos al hermano,
al que estamos siempre viendo? (Cf. 1 Jn 4,20).

Esto lo enseña Dios, para que amemos
a todos los humanos,
todos los hermanos que Él nos da...
¡Para que los amemos de verdad!

(Voz del Amado:)

Aunque nuestro Dios siempre santo sea,
su Trinidad, fuerza expansiva,
concreta en el amor, fuerza escondida,
lo que hace que su fuerza sea efectiva.
¡Es el amor quien logra hacerla activa!
¡Por eso Él es Amor
y no es mentira!

Si juntas lo expansivo y lo escondido,
comenzarás a comprender a Dios,
que siempre es trino y uno, en el amor.

Su Ser es Uno y Trino,
sus besos son lo mismo.

A ti te corresponde la elección,
saber qué beso quieres de tu Dios:
¿Lo quieres expansivo,
o lo quieres profundo?
¡Díselo a Él, pues Él manda en su mundo!

Pídele a Dios el beso que tú quieras,
pídelo cuando estés en oración,
pídeselo, sin más...
¡No te arrepentirás!
¡Dios sabe darte besos y algo más!
Ese “algo más” tan solo Dios lo sabe.
¡Tú lo sabrás, si permites que te ame!

(Voz de la Amada:)

El Amor lo lleva todo a la unidad
que, frente a Dios, es lo que más cautiva,
pues permite sentirlo disponible,
cercano, convertido en beso,
dispuesto a la ternura,
dispuesto a la unidad,
que es lo que nos dará felicidad.

Si unidad es abrazo
y, sobre todo, beso,
deja que Dios te abrace
y que ese abrazo lo convierta en beso.
¡Dios siempre está buscando lo perfecto!
Si lo perfecto en el amor es siempre un beso,

y si dios es Amor,
¿no será, entonces, Dios, un beso?

¡Un abrazo y un beso
destinados están,
para hacernos palpable la unidad!

No olvides que tu Dios,
por el amor, es “Trino”:
tres seres muy distintos,
de un mismo Amor sedientos,
que, sin romper su unión,
son tres amores ciertos:
¡tres amores concretos en un beso!

Beso de un Padre que ama
con corazón de madre,
que sabe que su amor a todos se abre...

(Voz del Amado:)

Beso de un Hijo que ferviente anhela
ser obediente al Padre,
a quien le da su amor, que lo desvela...

Y beso de un Espíritu consciente
de que el amor que entrega
nunca merma el amor que en Él se queda.
¡Por eso Él sigue amando nuestra tierra!

¡Por eso Dios es Padre,
por eso Dios es Hijo,
y por eso Él es Espíritu Divino!

(Voz de la Amada:)

¿Qué más puedes pedirle,
que no te lo haya dado, con cariño?
Te falta solo el cielo,
que es cosa prometida.
¡La Palabra de Dios
no se queda jamás solo en promesa!
Él cumple lo que dice,
ya sea si bendice o si maldice.
¡Entonces, que su amor
a los dos se nos convierta en bendición!

Lograr ser bendecido es cosa fácil:
basta tener abierta nuestra puerta
e invitar al Amor,
para que nos calme la impaciencia,
llenando con su amor nuestras conciencias.
Después vendrán abrazos, vendrán besos,
que son los que, en silencio,
revisten al Amor de gran misterio.

Todo beso, todo abrazo,
al amor su peso le van dando:
es decir, el amor
es un camino largo,

que solo en gran paciencia y comprensión
podremos disfrutarlo.

(Voz del Amado:)

¡No trates de agotar en un instante

lo que en años debe completarse.

Dale al beso su tiempo,

que él te lo premiará

con todo lo que deja de sabroso

en su exterior;

con lo que deja de amoroso

en tu interior;

con lo que deja de esperanza y de ilusión,

en un futuro para nuestro amor.

Dile a tu Dios que te regale un beso.

Si Él lo inventó,

Él sabrá darte en él todo lo suyo:

un amor que está lleno de ternura;

su ternura que es más que cercanía;

pues cuando Dios se acerca,

se nos convierte en beso su presencia.

(Voz de la Amada:)

¿Qué es lo que quiere Dios con tanto beso?

Que le demos a la vida más ternura,

que superemos todo lo animal,

en nuestra humana dulzura,

que de Dios recibió un diseño espiritual.

Mejor aún:
que si de lo animal algo conservamos,
que sea para mejor y más amarnos.

(Voz del Amado:)

Nuestra herencia animal la combatimos
siempre que en el amor nos refugiemos,
o que a la ternura recurramos.
Cambiar puños por besos es humano.
En cambio, es animal
saber solo atacar lo que encontramos.

Ver en los otros siempre a un enemigo
convierte en selva todos los caminos
y lo humano pervierte su destino.

Gritémosle a la vida
y digámonos a nosotros mismos:
¡Somos humanos, y no somos felinos!

Volviendo al Dios que es Trino,
sé que sus Personas
a mí me dan su esencia:
el Padre a mí me quiere como a hijo,
el Hijo a mí me quiere como a hermano
y el Espíritu busca
ser mi propia vida,
haciéndome con Él una unidad.
Es decir, por el amor, hacerme parte
de su Santa y Bendita Trinidad.

(Voz de la Amada:)

Dios no nos puede querer más,
ni tampoco más nos puede dar,
porque ya nos dio todo lo que es Él:
Amor inmenso, por la eternidad...
Lo importante es que, por amor,
lleguemos todos donde está el Señor.

Nunca lo olvidemos:

¡Es a base de amor que allí llegamos,
no es base de méritos humanos!

(Voz del Amado:)

En Dios yo me siento consagrado...
¡Cuánto gozo, pensándome a su lado!

¡Qué infinita alegría!

Saber que, noche y día,
compartimos amor en cercanía.

A Dios gracias le doy,

como humano que soy,
con todo mi ser y con toda mi alma,
por ser, frente a su Amor,
criatura, sin duda, afortunada.

Tan solo me preocupa

que llegue a ser infiel a lo pactado:
no saber responder a tanto amor
y así llegar a ser un fracasado.

Yo sé que un beso impide

-un beso bien pensado y otorgado-
que en el amor seamos fracasados.

Por eso yo te pido:

Dame fidelidad, oh, Dios Amado,
que cumpla la palabra que hoy te he dado,
con mi beso, que fue tan prolongado.

Así tú lo quisiste,

para que, con tu beso,
el mío fuera un beso bien logrado,
el beso de un amor enamorado...

(Voz de la Amada:)

pues, ¿quién de ti, mi Dios, no se enamora,
si a cada alma la tratas como esposa?

Tú propones amor desde el silencio,

y a veces es difícil escucharte,
por tanto ruido que en el alma hacemos.
Y por eso perdemos
una nueva ocasión de responderte,
una nueva ocasión de enamorarte.

Enséñanos silencio, que podamos

con muy pocas palabras dialogarte,
y con ellas decirte
eso que todo amor
hasta el cansancio dice,
pero que frente a ti,

esta tarde será un mensaje nuevo:
que, en nombre de mi Pueblo, yo te quiero,
que no te olvides que es el Pueblo Negro
el que, en mis labios blancos,
te pide que no dejes de quererlo.

¡En nombre de mi Pueblo
es que te estoy queriendo y adorando!
¡En nombre de mi Pueblo
es que te estoy besando!

Buscaré, pues, silencio en mi interior,
para escuchar tu voz.
Yo sé que me hablarás
para decirme los pasos que hay que dar,
para llegar, bien pronto, do el amor,
espera en gran paciencia:
a orillas del Atrato, donde el Pueblo
te dice diariamente lo que siente:
que solo no lo dejes,
pues la historia que crea el poderoso
no siempre lo protege,
ya que el poder tiene otros intereses.

(Voz del Amado:)

Lo único seguro que yo sé
es que un beso hace parte
del camino que debo recorrer.
Por eso, Dios Amado,

Dios sabio del Cantar de los Cantares,
¡enséñame a besar como tú sabes! (Cf. Ct 1,2).

Nosotros los humanos,
por ser hijos de Dios,
bajo su ley de amor siempre nacemos.

Y vamos pareciéndonos a Dios,
al paso que en el amor crecemos.

Qué bueno, Negro Amor, qué bueno fuera
que desde pequeños nos enseñaran
a calcular la edad,
no tanto por los años,
como por el amor que demostramos,
por los besos que vamos entregando,
por todos los que faltan por donar.

Entregando los besos que tenemos,
por ser, en verdad, tantos,
a muy tardía edad arribaremos.
Benditos sean los besos
que prolongan la vida en nuestros cuerpos
y les dan regocijo a nuestras almas.

Entonces, quien sabría nuestra edad,
con toda precisión y con razón,
sería el corazón.

(Voz de la Amada:)

¡Dejemos que él nos diga

los años que tenemos,
de acuerdo a que llevamos
amor acumulado,
después de tantos besos entregados.

Hombres y mujeres

somos en la historia
la concreción de un sueño de Natura:
somos seres distintos
que nos complementamos,
a partir de la historia,
-blancuras y negruras-
destinados a ser mezclas futuras
en hermandad, amores y ternuras.

En manos nuestras queda

nuestro mundo, con toda su hermosura,
pues somos responsables del amor,
de que su fuerza nunca disminuya...

(Voz del Amado:)

La antítesis (blancuras y negruras)

en síntesis termina,
cuando las pieles toman el color
que tiene el corazón:
y no hay blancos ni negros,
porque todos tomamos

el extraño color-de-piel de Dios,
que siempre va tomando el colorido
que la historia les va dando a sus hijos:
piel de Pueblo, piel de amor...

Cuando hombres y mujeres

se ligan en un beso, a Dios le piden
tener el mismo tono
de alma y de corazón con quien se besan,
pues alma y corazón tienen su piel,
que toma el mismo tono de los besos
desde el amanecer,
para que ese tono se acentúe
con el atardecer
y las almas se vuelvan más gemelas
con el anochecer,
cuando hace falta repetir los besos,
pero a profundidad.
¡La noche le da al beso intimidad!

(Voz de la Amada:)

¡Es el beso quien dice qué color

podemos escoger para la piel.
El color de tu piel está en mis labios,
y el color de mi piel está en los tuyos:
el color que nos donen nuestros besos
será nuestro color en el futuro.

Enseñémosles, pues, a nuestros besos

a escoger un color,

no de acuerdo al poder,
sino conforme al amor.
El color de los pobres
será el color mejor.

(Voz del Amado:)

Que sea el corazón, en el futuro,
quien les dé colorido a nuestras pieles.
Así estaremos mucho más seguros
de que elegimos lo que Dios más quiere:
la hermandad que reflejen nuestras pieles,
o mejor,
la hermandad que refleje el corazón.

Por eso, bienamado, bienamada,
el beso es unidad,
unidad en amor y en pensamiento,
que va logrando el cuerpo,
a partir de la unidad del alma.

El alma se refleja en nuestro cuerpo,
siempre a través de un beso.
Por eso, un alma clara
claros besos le dona a nuestras almas,
lentos besos le dona a nuestros cuerpos;
y a nuestras conciencias
les da saber que el beso es una ciencia
que, si la manejamos con sapiencia,
más limpio amor al corazón le damos,
y más hermosos besos nos donamos.

(Voz de la Amada:)

Por eso un beso es algo más que sexo:

es ensayo que une dos deseos,
es intento que acopla pensamientos:
los de ella y los de él,
(los tuyos y los míos),
que intentan ser un ser
y ensayan cómo hacerlo,
y encuentran que sus besos
se pueden semejar
a la unión que ellos quieren perpetuar,
no solo unión de labios, pasajera,
sino unión de conciencias,
que ayuda a recubrir de amor la senda.

Las conciencias se ligan en los besos,

donando a cada beso validez
de ser liturgia y no solo pasión,
de ser un acto en que interviene Dios.

Por eso nuestros besos,

si contienen amor,
también son oración.

(Voz del Amado:)

Yo te invito a que oremos, Negra mía,

con la oración del beso,
que sabemos le agrada al mismo Dios.

¿Para qué soy varón y tú mujer?

Para darle unidad al universo...

Y todo lo demás de aquí procede:

o uniones que a la vida dan comienzo,

o pactos muy intensos de amistad,

que buscan darle amor a toda vida,

para que lo amistoso y lo fraterno

a todos nos dé unión en libertad

y siempre sea el amor, más que la sangre,

lo que a todos nos una y nos consagre.

¡Amor de sangre y amor de amistad!

Son dos formas de amar y las dos valen:

lo que cuenta en las dos es el amor

y el sitio a donde van, el corazón...

A este sitio quisiera yo llegar,

y llenarme de ganas de luchar,

buscando un mundo justo

que facilite amar.

(Voz de la Amada:)

La vida sin amor

nos queda reducida

tan solo a vegetar, sin que tengamos

ni motivos, ni ganas de luchar.

Quien da amistad, está donando amor,

ya sea con el roce más ligero,

ya sea con el verbo más ingenuo.

¡Al amor lo alimenta lo pequeño!

Si aprendiéramos esto, nuestros sueños

no serían sueños de grandeza,
serían simples sueños de hermandad,
los que al mundo le dan felicidad.

(Voz del Amado:)

Hagamos que tus labios y los míos

a la unidad le apuesten con un beso
que entregue libertad
a todo el universo,
para cantar, después, liberación.

Es la liberación la que nos dice

si el amor que entregamos vale o no.
Un amor que libera
fue el amor de Jesús aquí en la tierra.
Por eso tantos hombres y mujeres
decidieron seguirlo donde fuera.

Un amor que libera

es aquel que va dejando libres
tanto al que ama, como al ser amado.

(Voz de la Amada:)

La esclavitud en el amor

al amor le arrebató su valor.
Ya no es la libertad la que lo engendra,
es la necesidad quien nos lo entrega.
Sentir necesidad de ser amado
nos lleva a mendigar lo no luchado.

Y el amor que creemos merecer
tendremos que comprarlo.
Y un amor negociado no es amor.
El precio de su compra será el mismo
que el precio de su venta:
Valdrá lo que vale la vergüenza
que en su vida va dejando
quien cree que al amor hay que comprarlo.

No obligues a tu amor a ser amor.

Déjalo en libertad
de que escoja la boca
que él desea besar;
de que escoja la hora
más propicia al amor;
de que elija tus labios
como el sitio mejor
para el suave embeleco
de querer darte un beso
que no tenga final...

(Voz del Amado:)

Deja libre al que te ama,
para que, en libertad,
él te entregue su alma,
tras la entrega del cuerpo,
cosa que él sabrá hacerlo,
tras la entrega de un beso.

En un beso coinciden

nuestra carne que besa
y nuestra alma que llega
para ser dulce entrega
del amor en cuestión.

No existe nunca un beso

si el amor está ausente,
si los labios se olvidan
de besar dulcemente.
La dulzura es la clave
cuando un beso se siente...

(Voz de la Amada:)

Hoy te entrego dulzura

en mi beso de noche,
esperando me entregues
fortaleza en derroche
en tu beso primero,
cuando, bien de mañana,
tú me entregues el beso
que me hará más humana,
por tratarse del beso
de la plena confianza.

Si tenemos los labios bien dispuestos

para entregar un beso,
donaremos también liberación:
en los labios palpita el corazón.

Tener los labios prestos para un beso

es mantener el corazón dispuesto
para hacernos más libres y sin miedos.

El miedo nos impide dar el beso

que a otros besos en marcha nos pondría,
que traen el encargo
de aumentar, en cada beso, la alegría.

Tenerle miedo a un beso

es temerle al amor,
que sabe que los besos comprometen:
después de un primer beso,
los besos que faltaban aparecen,
mil besos más se vienen,
que donan al amor lo que conviene:
alimento de besos que no sacian,
que despiertan más besos y más ganas,
convocando a otros besos
para calmar las ansias.

Unos besos a otros se convocan,

para, entre todos, silenciar las bocas:
que no pidan más besos, como locas,
sin exigir dulzura, como toca...

¿Y lo conseguirán?

¡Saberlo a ti te toca,
cuando comiences a besar mi boca

y le quites sabor de poca cosa,
y lo cambies por sabor de diosa.

(No me hagas caso, Amor,
es solamente un chiste,
para darle a la vida más humor) ...
En realidad, lo único que importa
es que me des los besos que me tocan,
que son muchos,
pues mi amor no se equivoca...
En matemáticas de amor, ya soy ducho!

7

¿Eliminar los besos?...

(El valor espiritual del beso humano...)

Insistir en que el beso (los besos) tienen un valor espiritual, pareciera contradicción, pues si hay algo en lo que se manifieste nuestra materialidad, es en un beso: nuestra carne lo siente, lo palpa, lo degusta. Sabe que entregarlo lo pone activo en el amor y siente que recibirlo le da también a la persona que lo entrega un puesto señalado en nuestro cariño. Sin embargo, todas las personas que le cantan al amor nos hablan de su valor espiritual: un beso las lleva a comprometerse más, es decir, a tomar con seriedad el amor, a no ser que metamos al beso en la lista de las diversiones y no de los compromisos. Siempre que pongamos al beso en la lista de los compromisos, estaremos recalcando su inmenso valor espiritual. Esta es la idea que queremos recalcar en este poema.

(Voz del Amado:)

Eliminar los besos

es quitarles libertad a los mortales,
es robarle al hermano un gran derecho
y arrebatar a los humanos lo más bello:
que se parezca a Dios, el ser que quiso
que la libertad fuera nuestro sello,
y que, en libertad, nos diéramos mil besos.

Libertad nunca es libertinaje,

libertad es responsabilidad.

Y el beso es cosa de esta especie:
de la gente que se ama, que se quiere,
que sabe, en libertad, decir “te amo”,
pero sin dominar al ser amado.

¿Por qué a la libertad tanto tememos?

¿Será que ser humanos nos da miedo?

¿Por qué sonroja tanto dar un beso?

(Voz de la Amada:)

En realidad sentimos

que en nuestros besos vamos entregando
algo que solo damos, al sentirnos
del todo enamorados.

Llegar a confesar esta verdad,

-la de estar enamorado,

la del amor que se entrega y que recibe-

a veces avergüenza, pues nos parece ser
debilidad completa.

Debemos, pues, aprender a besar,
sin llegar a la ofensa,
la que acontece cuando el beso es fuerza
que domina al otro o a la otra
porque queremos
simplemente que acontezca,
aunque no sea el momento.

El beso ciertamente es beso,
cuando a la forma se le junta el tiempo:
si tú logras juntarlos, tendrás siempre
el beso más perfecto.
¡Cuánto yo quisiera un beso de estos,
un beso irrepetible,
porque es beso que tiene
su propia forma y tiempo!
(el tiempo que le da forma a los besos)...

Para cuando el amor te lo pida,
guarda el beso.
Es entonces cuando el beso vale,
cuando nos saca de nosotros mismos,
y nos hace
donarles a otros
el amor que a nosotros nos invade.

(Voz del Amado:)

Si en esto necesito yo un maestro,
a ti recurriré,
pues soy yo quien desea
que tú me enseñes a besar sin pena.

Yo temo que, al decirte que te quiero,
tú no aceptes mi oferta,
pues ella incluye un beso.

Regálame tu beso compasivo,
pues en tu compasión
también cabe el amor que yo te pido.

De un beso compasivo
renacen esos besos
que, ya sin compasión,
sino en secreto amor,
te enseñan que a los besos se les mide
por su candor y por su duración.

No temas entregarme
el beso que te pido.
Si de él nace un amor definitivo,
no es culpa de ese beso.
Es que el amor ya se encontraba dentro
y tan solo faltaba
la llave que le abriera
y al amor le dijera que saliera.

Yo solo estoy cumpliendo
el papel de todo amante:
por fin te estoy yo dando
el beso que hace rato quería darte.

(Voz de la Amada:)

Regálame la chispa que hace falta
y que hará que mi amor por fin estalle,
para hacerme saber si es cierto
el amor que creo tener dentro,
o para dejarte para siempre en paz.

¡Yo confío en el beso que me das!
Seguro que a mi amor lo activará
y, por fin, cuánto te amo tú sabrás.

Y yo también sabré qué es lo que siento:
esa extraña energía que presiento
explotará por fin en mi interior
y me sabrá decir en un momento,
lo que no ha querido decirme en tanto tiempo:
que tú también me quieres, como yo te quiero.
¡Es la mejor noticia que yo espero!

(Voz del Amado:)

Labios como los tuyos siempre tienen
fuego secreto, fuego misterioso,
que lo apagado encienden
y le dan más sabrosura a lo sabroso.

Un ensayo no hace daño, lo verás,
pues quedaremos con ganas de más.
¡Solo un beso a orillas del Atrato,
y todo lo demás te lo regalo!
¡Solo un beso que tenga los embrujos
de los besos negros!

Por algo Dios los hizo, es por algo
que todo beso negro tiene fuego.

Aprender a besarme yo contigo
será un premio, mi amor, yo te lo digo,
por las veces que besarte yo he querido
y a la tentación he resistido,
tan solo por respeto.

Al Pueblo Negro siempre he respetado.
La tentación de besar a sus mujeres
siempre la he vencido,
pues tengo la esperanza que tu boca
me dé el beso querido,
el que quiero me entregue alguna Negra
en nombre de su Pueblo,
mujer en cuyo amor siempre he creído.

Respetando tus labios y tu boca
me he quedado esperando...
Valorando tu historia,
yo he seguido confiando
en que tus besos vendrán, y enamorados...
Porque si no es aquí, en nuestro planeta,

tu beso me darás allá en el cielo,
cuando todo me diga que me muero.

(Voz de la Amada:)

Yo sigo en espera:

morir es vivir en otra esfera
cargada de promesas,
que sé que llegarán.
¡Es tu palabra,
yo sé que cumplirás!
¡Es mi esperanza,
tú viva la tendrás!

Hay esperas sin sentido,

cuando lo que se espera es solo ruido,
o promesas que nunca ocurrirán.
Tú sabes que besarte
es lo que yo más quiero,
ya que tus besos esperando, muero...
Por eso, Amada mía,
dame el beso que espera el alma mía...

Un beso vale tanto

que Dios señala un beso
para así prepararnos
al acto supremo del amor,
que, sin duda, será la eternidad.
Tu beso, Padre bueno, nos alista
para entregarte toda nuestra vida,

pidiéndote nos des la tuya
que, a amar como tú amas, nos convida.

(Voz del Amado:)

Un beso nunca es un juego:

es un concepto mayor,
en los diccionarios de amor,
diccionarios de todas las culturas,
de todas las personas,
que le ponen mayúscula al “Amor”,
cuando quieren que equivalga a “Dios” ...
Es que “Amor” es la palabra
que tenemos más cercana a Dios.

Asígnale mayúscula a los besos,

cuando algún amor grande está tras ellos.
¿Habrá algo más grande que el Señor,
algo mayor que nuestro Dios?
Él quiere presentarse en Tres Personas,
para decirnos qué grande es su amor.

Nosotros donémosle el amor

que le daríamos a esas Tres Personas,
ahora que sabemos que ellas son
Tres seres que definen al Señor,
que es nuestro Dios,
Tres seres que reflejan solo amor.

(Voz de la Amada:)

Tu amor para mi amor no es solo grande.

¡Es un Amor gigante!

¡Es que, a ratos, en mi pecho ya no cabes!

(Voz de la Amada:)

Obediencia no es solo sumisión

es saberle decir a quien nos manda

que tenga en cuenta el Reino

que Dios va construyendo con los pobres,

a base de otro tipo de obediencia,

que se concreta siempre en el Amor.

Por eso te aconsejo

que siempre preguntemos al Amor

qué hacer para cumplir a perfección

el gran mandato de obediencia a Dios.

Si Él es Amor, nuestra obediencia está

en decirle al Amor que estamos prestos

a compartir con Él intimidad.

Siendo amigos de Dios,

haremos lo que Él pida, sin tardar,

y así convertiremos la obediencia

en un acto de amor o de amistad.

(Voz del Amado:)

Un amigo no humilla en lo que pide
si sabe convertir su petición
en un acto de amor.

Convirtamos en amor la obediencia,
y llegaremos a tener la ciencia
que sabe transformar todo en amor.

Digámosle al que manda
que el Evangelio debe acontecer
en todos los momentos
que toquen el actuar del ser humano.

(Voz de la Amada:)

Que no es la obediencia lo que santifica
sino el contenido de la misma.

Pregúntale, pues, a tu obediencia
qué siembra cuando agacha tu cabeza.
o qué construye cuando te hace decir sí,
sin darle claridad a tu conciencia.

Obedecer sin causa es servilismo.
Obedecer con causa es darle amor
a lo que se nos pide en el mandato
que juzgamos que viene del Señor.

A nosotros nos toca discernir
si Dios está presente

y qué clase de presencia nos regala,
cuando Él dice que nos acompaña.

Hay presencia que juzga y atormenta,
lo mismo que hay presencia
que nos despierta amor en abundancia.

(Voz del Amado:)

La amorosa presencia
en amor convierte la obediencia.

La presencia que llene de temor
nos indica que allí no está el amor.

Por eso, obedecer implica siempre
llevar nuestra mirada al Evangelio.
Si quien manda no sabe nunca hacerlo,
convertirá la vida en un infierno.

Y si quien obedece
no pone en lo que hace nunca amor,
su obediencia lo lleva a un gran engaño:
vivir pensando que obedece a Dios,
cuando está obedeciéndole es al Diablo.
Cuando el amor se ausenta,
no es de Dios lo que llamamos obediencia.

Nunca, doblegando la cerviz
lograremos futuro construir.

El futuro vendrá cuando logremos
que el Evangelio llegue a acontecer
porque tenemos fe,
esa fe que Jesús nos enseñó
que no es tan solo en verdades creer,
sino en amar también,
así como nos ama Dios.

(Voz de la Amada:)

Lo único bien claro que tenemos
a partir de Jesús,
es que si al prójimo lo amamos
así como amamos al Señor,
la tierra más pacífica sería
y en ella encontraríamos a Dios.

Si Dios siempre acontece en dignidad,
Él estará siempre aconteciendo
en la justicia, en la fraternidad.

El arte de ser algo ante el Señor,
no es fruto de un milagro.
Es fruto de donar a los demás,
sin humos de grandeza,
todo el amor que el corazón alberga.

Para obtener también felicidad,
debemos recibir con humildad
lo poquito o lo mucho que nos dan.
Un corazón sencillo lo agradecerá.

(Voz del Amado:)

En la vida hay que dar y recibir

como lo hizo Jesús:
donó con abundancia
y recibió con toda gratitud.

En todo hubo milagro,

-tanto en el dar, como en el recibir-
pues en todo hubo amor, que es el que dice
por qué a tu corazón Dios lo bendice.

Dios nos concede ser los constructores

de su divino amor,
en nuestros corazones,
cuando vamos haciendo lo que Él hace:
amar calladamente,
no haciendo ostentación de lo que damos,
o aceptando del pobre
lo que él en su pobreza
pueda o quiera regalarnos.

Mi regalo de hoy, amada Negra,

es simplemente un beso,
que yo pondré en tu boca,
cuando te encuentres sola,
pues no hay que hacer con ruido
lo que el corazón quiere al escondido.
El mismo corazón indicará
cuándo su beso público será.

(Voz de la Amada:)

En el beso que has querido yo te entregue,
junto al río, en esta bella tarde,
le pediré a mi Dios que me remplace,
para donarte el beso que soñaste.

Por ser beso de Dios,
será mejor que el beso
que tú te imaginaste.
No te preocupes, Amor,
que Dios conoce el beso
que yo te iba a entregar.
El suyo es beso-calidad:
¡Es un beso de Dios, sin estrenar!
¿Te lo podrás imaginar?

Amar no es solo dar,
es también recibir,
sobre todo si el que da,
es un pobre que, desde su pobreza
nos entrega, con su hambre, su amistad.

Los besos son mendrugos
de amores que se donan,
mas no por ser mendrugos se abandonan.

Si en mendrugos de pan
toda nuestra compasión puede estar,
en mendrugos de amor –que son los besos-
también pueden caber nuestros anhelos:

que sea realidad, más que un deseo,
que en un beso se junten nuestros cuerpos.

(Voz del Amado:)

Con muy poco podemos ser felices,
porque, en mucho o en poco,
con tal que sea amor, Dios está:
la clave es que ese amor sea verdad.

Por eso es que en un beso,
-en un beso que es algo tan pequeño-
cabe mi amor y el tuyo,
siempre y cuando en amor nos entreguemos,
en un amor maduro.

¿Qué es un amor maduro?
Es el amor que sabe repartirse,
entregarse, aunque quede en lo inseguro,
con tal de que el hermano
que no tiene futuro,
encuentre luz, saliendo de lo oscuro.

(Voz de la Amada:)

¿Y qué será lo oscuro?
Es negarle el amor a los demás,
y a nuestros egoísmos dar tributo.
En conclusión, mi Negra,
es hacer que el amor quede infecundo.

¡Mendigar el amor,
es casi siempre mendigar un beso!

Dios no tiene necesidad de bulla
las veces que Él nos besa.
Un beso suyo lo que siempre deja
es gran felicidad.
Por eso, cuando tú la sientas,
es Dios que, con su amor, anda muy cerca.

¡Cuando Dios besa -quiero repetirlo-
inmensa dicha y paz te va dejando!
¿Qué tienen, pues, los besos
que Dios nos va ofreciendo?
¡Tan solo si lo besas,
tú lograrás saberlo!
Por eso tu tarea
será besar a Dios,
tarea que tú cumples,
cuando haces oración!

(Voz del Amado:)

Orar no es solo aquello
que dice el catecismo:
“pedirle a Dios mercedes,
con todo el corazón” ...

¡Te vuelves pedigüño,
haciendo esta oración!

Conviertes en mercado
tu sitio de plegaria.

(Voz de la Amada:)

Tan solo pide a Dios
que su querer tú hagas,
que sepas entregar a cada hermano
un poco más de amor.

A ti te corresponde saber cuándo
Dios te está besando,
pues sabes que su amor
Él lo entrega con mucha discreción.

¡Pocas veces logramos darnos cuenta
cuándo nos besa Dios!

Lo sentiremos solamente cuando
sintamos en gran gozo el corazón.

¡Que a los dos nos bese Dios
y nos haga felices en su amor!

Y que los dos a Dios demos un beso,
que nos haga felices, pues creemos
que Dios es muy feliz por lo que hacemos,
cuando le demostramos
que en el amor creemos,
que es lo mismo que creer en Dios (cf. 1 Jn 4,16).

(Voz del Amado:)

Déjame repetirlo:

¡Creer en el amor
es lo mismo que creer en Dios!

¡Amar hace feliz al mismo Dios!

En el amor Dios llega a plenitud,
a plenitud de amor.
Por algo Él mismo dijo que su esencia
era ser Amor, y nunca otra cosa
por bella o por inmensa que ella fuera.

Con tanto amor, sin duda, Negra bella,

quedamos muy confusos,
no porque el amor lo sea,
sino porque no cabe tanto amor
ni en nuestro corazón,
ni en nuestra inteligencia,
que son de limitada esencia.

Tan solo entenderemos al amor

en nuestra eternidad,
cuando, por no haber tiempo,
tendremos a Dios mismo para amarlo,
y para ser amados,
por alguien que conoce nuestro ser,
pequeño, limitado,
pero que puede ser, por el amor,
tan grande y bello como quiera Dios.

Esta es la clave, pues, de nuestro amor:

estamos en las manos
de un ser que es todo corazón
y que se llama Dios,
porque nos dijo: “Yo soy el que soy”,
es decir, el que es amor.

(Voz de la Amada:)

Y el que Es y el Amor,
siempre forman un beso,
el que fuera del tiempo nos daremos,
para decir con verdad:
¡Dios es Amor, y por la eternidad!

Amor que, al amar, lo hace de verdad:

no solo por momentos,
sino como ama Dios: en plenitud,
es decir, con toda la hondura
que Él regala a quien busca su hermosura.

8

Tu tierra, Negro Amor, también es mía...

(La posibilidad que tiene el Pueblo de ser casto...)

La historia de cada uno tiene momentos de ausencia de ese amor con quien se termina realizando el acto místico del desposorio. Quien sabe leer su propia historia con una clave liberadora, encuentra que los acontecimientos que creyó negativos se transforman en inmensamente positivos, si a tiempo se lee la propia vida desde su significado más profundo.

Los verdaderos amores, como lo es el de la propia cultura, una vez nacen, pueden seguir creciendo en el interior, porque alcanzan más fuerza, más deseo de darle rienda suelta a aquello que el tiempo concretó en alguna persona o en

alguna causa... En el poema que nos ocupa, ocurre precisamente eso: el amor hacia el Pueblo, al que el Evangelio cataloga como “lo pequeño” o lo predilecto de Dios, no suele morir... Revive con fuerza, con osadía, desde su pequeñez, y suele expresar en intensidad lo que no posee en cantidad. Por eso podemos leer desde la pequeñez de un empobrecido o desde la poca importancia que le concedemos a un grupo humano, nuestra propia historia o la historia del pueblo en el que vivimos. El resultado es que podemos leer las realidades más grandes (Dios, la Historia, la iglesia, nuestras culturas locales, etc.), desde la pequeñez de sus manifestaciones. Tenemos la capacidad de leer desde los detalles, lo que creemos muchas veces intocable o inabarcable.

Esto ocurre con el amor destinado al desposorio: nos hace revisar lo que desde el desposorio místico es castidad. Un concepto en el que el mundo capitalista no cree porque perdió totalmente su capacidad de amar. Pero que está vivo frente al Evangelio y, sobre todo, asequible al pueblo simple, que es capaz de realizar los mayores actos místicos con la sencillez de su propia vida, sin aspavientos de vanagloria, sin creerse mejor que los otros por ser “casto” o “virgen”. Ser transparentes en la conciencia es la forma que tiene el Pueblo de ser virgen y casto, cuando la sociedad está atada a la hipocresía y a los sospechosos intereses del poder.

(Voz del Amado:)

Tu tierra, Negro Amor, también es mía.

Ella y tú forman parte de mi ser,
hermosa Negra mía,
que en tu negrura sabes ser mujer,
que atrapas la hermosura de las palmas
sobre el trasfondo de un atardecer.

¿Recuerdas nuestro encuentro, Negra mía,

cuando a orillas del río pregunté
si gente de tu viejo caserío
el arte de bogar sabía ejercer?
Tu alzaste tu mirada campesina
y con ella insinuaste tu altivez:
- ¡Qué cosas nos pregunta! -respondiste-
¡Si aquí el bogar es diario acontecer,
pues todos somos bogas de los ríos
en los que Dios nos permitió nacer!

Y vi bogar... y luego vi llegar,

desde el amanecer,
a niños, a mujeres y a varones
para quienes bogar es un placer,
pues es sentirse fuertes frente al río
y es también en sí mismos tener fe.

El río, la canoa, el canalete,

junto con la palanca, dejan ver
a un pueblo que ya tiene por consigna
vivir y toda vida proteger.

Ahora solo falta,
después de haber sabido florecer,
que busquen el camino
en donde el gozo pueda acontecer,
donde lo humano podamos ver crecer.

Después de tu respuesta, Negra altiva,

en tu persona puse mi interés,
y de tu ser, de todo tu talante,
en esa tarde yo me enamoré.
¡A mí me encanta la mujer con garbo,
la de talante abierto, sin doblez!

Mis ojos te siguieron

y con mi corazón yo adiviné
el pequeño rincón de selva y río,
en donde te podría sorprender.
Y a ti me dirigí
y, ocultando temores, yo te hablé,
para pedirte un poco de tu tiempo,
en el que tú pudieras resolver
si yo podría ser tu visitante,
para aprender a ser tu amante fiel.

Tan solo yo recuerdo que tus ojos

fulguraron con luz de atardecer
frente a los míos. Y, sin dar palabra,
me hiciste la señal de descender
a la orilla del río. Te embarcaste,
y comprendí que estaba en tu querer

que yo tras ti me fuera, río arriba,
hasta que te quisieras detener.

En una playa oculta tú paraste
y allí sencillamente, en desnudez,
sumergiste tu cuerpo y me invitaste
a que hiciera eso mismo yo también.

Entonces aprendí que hay otras formas
con que al amor se puede responder,
que no son las palabras habituales,
sino una decidida intrepidez
que responde al amor con lo concreto,
cuando se está seguro y claro en él.

Contigo, Negra viva, adormecido,
esa noche, soñando me quedé.
Y de ti, Pueblo Negro, en ella hallado,
también me enamoré.

Los años han pasado y sigo viéndote,
Pueblo-mujer, en el amor crecer,
y sigo recordándote desnuda
y más bella y adulta, cada vez.

Llegué cual forastero, por mi ausencia,
mas siendo yo tu amante resulté.
Las Negras son así: cuando enamoran,
logran tu corazón estremecer
y te dejan con ese mal de amor

que tú nunca consigues comprender,
que te deja con más amor de Negra,
con deseos de su alma y de su piel,
y con ganas de asir todo su ser.

(Voz de la Amada:)

Para mí nunca fuiste forastero,
ni ninguna aventura yo emprendí.
Tan solo fuiste el compañero ausente
a quien en un instante comprendí,
como aquel que retorna enamorado
de la pequeña Negra que yo fui
y que ahora me encuentras ya mujer,
con todo lo que en años adquirí.

Retorna, pues, Amante Compañero,
que en mi choza hay un puesto para ti,
donde anhelo te quedes para siempre,
pues quiero tantas cosas compartir,
que tiempo faltará para que tornes
a amar la tierra que te vio partir.

No sé por qué tan lejos te llevaron,
haciéndote pensar
que el Pueblo sigue siendo el gran estorbo
para poder llegar
allí donde el Amor y la Pureza
de nuestro Dios está.
También te hicieron ver que la mujer
muy lejos debe estar,

creyendo que ella es siempre tentación
para todo el que busca estar en paz.

Sin embargo, yo creo que es posible

con un beso, hasta Dios saber llegar.
Habría más pureza entre los hombres
que suelen ocultar
pasiones, con rituales de apariencias,
pecados e injusticias, con piedad.
Si no, que nos lo diga el gran pecado
de pederastia, que la iglesia ha obrado
y del que arrepentida quiere estar.

Ser limpio en el amor

y apostarle a la vida en la verdad
es el mejor programa
para ofrecerle a Dios sinceridad.
Si alguien desea darle más a Dios,
que lo haga en alegría y libertad,
pues solo así consiguen su sentido
pobreza y castidad.

Tener el alma siempre cristalina

y el corazón dispuesto siempre a amar,
es todo lo que Dios pretende
con nuestra limitada humanidad.
Cuando hay mucha apariencia
y se alaba la propia castidad,
se cae en la mentira que somete
a vivir de la propia vanidad

y de las apariencias que nos hacen
perder el rumbo de la realidad,
que es llegar a vivir el propio cuerpo
como camino a la Divinidad.
El propio cuerpo encierra muchos besos
que, en el fondo, también son castidad.

Tú ya sabes, mi Amado, que ser castos

muchas veces es gran necesidad
y a ti y a mí nos hace mucha falta,
cuando al amor queremos contestar.
¡Cuántas veces nos pide separarnos
el querer atender a los demás!
Entonces somos castos,
porque el amor nos pide castidad;
y no hay mejor razón para vivirla
que la razón de amar.

Ya el sabio nos lo dijo,

cuando vio de la vida lo real:
“hay tiempos de negarse los abrazos (Ecle 3,5b),
y hay tiempos muy urgidos de abrazar”.
El día en que al amor digamos “no”,
tan solo por querer juntos estar,
faltaremos a un santo compromiso
y le diremos no a la castidad.
La ausencia por amor nos vuelve “eunucos”,
de los que hace Jesús un ideal (Mt 19,12).
Esa es la castidad que vuelve sabios

y santos y virtuosos de verdad,
a aquellos que la saben practicar.

Dame, Dios, esta gracia:

la de poder, con sencillez, amar...

(Voz del Amado:)

Ya que el amor nos llama,

un beso nuestra ausencia sellará
y otro beso será lo que nos una,
cuando el Pueblo nos vuelva a congregar.
Ser castos es posible y es hermoso,
pero ensayando la otra castidad,
la que nos hace humildes y cercanos,
la que nos deja amar sin vanidad,
la que es posible que practique el Pueblo,
al que tildamos de incapacidad,
al que ubicamos siempre en la impureza,
sencillamente porque sabe amar.

¡Quién pudiera llegar a ser tan casto

como el que todo da sin atrapar,
como el que, sin estar atado al cuerpo,
desde su cuerpo busca siempre amar!

¡Hay tiempo de ser castos sin abrazos,

hay tiempo de ser castos y abrazar!

9

Llegaba yo una tarde al caserío...

(Desposorios con mi Negra invisible...)

El amor, aunque repita escenarios, siempre pone novedad... Al tratar de vivir el tiempo del desposorio en el amor, tiempo supremo, es necesario revisar contenidos: ¿quién es la Amada, para no separarla del Pueblo?. ¿qué es un beso, para no separarlo de la palabra?, ¿qué es el cuerpo, para unirlo a valores inmortales?, ¿qué es hacer el amor, para pegarlo al acto de voluntad más decidido?

Amada y Amado se reencuentran, con deseos de desposarse, pero ella desconfía del amor que le ofrecen: los abusos del poder la han aleccionado. Ella es un pueblo atropellado, abusado, aunque no vencido. Por eso ella (el Pueblo), lee desde su propio cuerpo, desde su historia como Pueblo, los bellos conceptos de castidad, de virginidad y de pureza, siempre aplicados a una élite eclesial que le da vueltas a lo mismo: a la biología, que es la realidad más discutida y

cuidada en la castidad eclesial, porque está atrapada en un modelo histórico que respondía a un determinado modelo eclesial. No es lo mismo vivir la castidad en el siglo I, II o IV, que en el siglo XXI. La revalorización de la corporalidad pide un replanteamiento de la castidad.

Sin embargo el amor reaparece con fuerza y revienta, pues el mutuo reconocimiento lo facilita, condición indispensable para llegar a la unión amorosa. El amado confiesa el error de creer que la Mujer-Pueblo es solo carne y placer. Sus inmensos valores, que son los valores del cuerpo del Pueblo, posibilitarán la perfecta unión, el desposorio y, aunque cueste creerlo, también la castidad, vista en una nueva dimensión, la mística, la que ofrece la conciencia. Se trataría, pues de una castidad o pureza de conciencia.

(Voz del Amado:)

Llegaba yo una tarde al caserío

donde habitabas tú, encubierta Amada,
sin yo saber que allí tú te escondías.
Recuerdo que buscaba una mirada
que con solo observarme respondiera
la pregunta que yo siempre llevaba:
¿Será posible hallar en algún sitio
los ojos que traspasen mis murallas,
la voz que llegue adentro
y me remueva todas mis entrañas?

Viajar con mis preguntas, río arriba,

meterme selva adentro, en la maraña,
y hallar ojos y voces que me hirieran
con ansias yo esperaba.

Por eso al caserío yo llegué,

buscando entre los negros quien llevara
mis sueños, en su rápida canoa.
Y, sin fijarme en nadie, preguntaba
si allí encontrar podría yo algún boga
que a realizar mis sueños me ayudara.
No es fácil que un extraño
los mismos sueños tenga, en la distancia,
que los que tiene el Pueblo, yo pensaba.

Pero alguien respondió: todos aquí

nacemos en la tierra... pero el agua
en bogas nos convierte desde niños:

sabemos, pues, guiar todas las barcas,
y sabemos llegar donde se encuentran
las cosas más secretas, más extrañas.

Yo enmudecí... Sentí que algo me hería:

era una voz de Pueblo la que hablaba.
Y, al buscar esa fuente tan sonora
me encontré con dos ojos que miraban
como un anochecer: eras tú, Negra,
que en tu tono y tu brillo me tocabas
el alma entera, removiendo cosas
que, en gran secreto, el corazón guardaba.

Entonces me di cuenta de que en tus ojos

y en tu voz, atrapado yo quedaba,
sabiendo que, en tu acento,
el Pueblo Negro con candor me hablaba,
sintiendo que, en tus ojos,
los ojos de tu Pueblo yo encontraba.

Y, desde entonces, yo me enamoré,

dudando si era el Pueblo o si eras tú
el ser que mis adentros trastornaba,
el que su fuerza y ganas me metía
de transformar en besos tus palabras
y en un cálido abrazo tus miradas.

Hoy mi alma está segura

de aquello que dudaba.

Ya sé que en ti yo estoy amando al Pueblo,
que besos y caricias no son nada
si, al darlos a tu cuerpo, yo no siento
que tú eres mucho más que enamorada,
pues eres la mujer que, poco a poco,
mi amor ha convertido en Pueblo-Amada.

(Voz de la Amada:)

En selva concebida

y en selva amamantada,
también yo fui creciendo como Pueblo:
mi cuerpo reventaba
en vida y seducción
y más de una mirada
en mi boca y mis carnes se posaron,
para hacerlas su presa conquistada.

Tú no me creas “virgen”, pues mi entraña

ha sido ya vencida,
ha sido muchas veces profanada,
dejándome en el alma mil ofensas,
que ya se han convertido en mil espadas.
Mi historia es la del Pueblo:
nos dejan carne y alma traspasadas,
cada vez que las negras son violadas.

Yo sé que me has mirado con amor

y buscas en mis labios la palabra
que te autorice entrar,

con libertad entera, en la morada
donde se dice el sí, cuando se siente
que el alma empieza a estar enamorada.

De mí no te enamores; me hace daño

solo pensar en verme abandonada,
cuando saques de mí lo más secreto:
mis palabras de amor tanto guardadas.
En mi tupida selva seguiré,
siendo Pueblo-doncella profanada.
Parece que la Historia,
por el poder guiada,
hubiera decidido ya mi suerte:
ser pueblo, ser tierra profanada,
vendida, negociada, regalada,
sin que el poder me envíe una mirada
que no sepa a interés y corrupción:
¿Cuánto darán por mí?
La respuesta la sabré mañana,
con el nombre de quien ya me compró:
sigo siendo tierra negociada,
mujer esclavizada,
desde la conquista, hasta el día de hoy...

(Voz del Amado:)

No todo está perdido,

no importa que tu espalda esté marcada
con la carimba-fuego, de los dueños
de esta tierra, que ellos creen liberada.
Jamás la liberaron,

pues lo único que hicieron fue pasarla
de manos extranjeras presumidas
a manos de desdén, pero de casa,
manos más fuertes, si se quiere,
porque vienen enredadas en la raza...

Por eso la tarea es denunciar

a estos falsos hermanos que nos matan.
Quizás tras un trabajo de conciencia
el Pueblo los conozca y su confianza
retire pronto de estos falsos guías
que a esclavitudes nuevas nos arrastran.
Y nos daremos cuenta de que es en casa
donde se hallan las causas de la muerte
que al Chocó y a los pobres atenazan.

De ti yo me enamoro, Negra-Pueblo:

de tu candor de fuente hecha cascada,
de tu gozo de pueblo liberado,
de tu rostro de lluvia regalada,
de tu olor a selva humedecida,
y de tu boca, beso sin palabras.
De ti yo vengo todo enamorado:
de cada partecita que te ensambla,
de tus ojos que embrujan si los miro,
de tus senos con gusto a fruta blanda,
de tu pelo, locura y rebeldía,
de tu vientre, espesura que me llama,
de tu ser de mujer, de Negra plena,

que logra estremecerme en cuerpo y alma.
¡Tu bello ser de Pueblo es quien me llama!

(Voz de la Amada:)

Si es cierto que me quieres como Negra,
si mi esencia de Pueblo no te extraña,
me resta solo, Amado, proclamarte
como el ser que conmueve mis entrañas,
como aquel que merece
que esta Negra le diga con el alma
que quiere ser su esposa y que ya siente
sus brazos fuertes que su ser atrapan.

Ya lo sabes, Amor:

esta noche de luna te reclaman
mis ojos y mi boca,
mi cuerpo y mi palabra,
como altar y ritual de esa liturgia
que debe consumir la gran alianza.

Tu Amada-Pueblo sabe que vendrás:
su corazón camina en tus pisadas.

(Voz del Amado:)

Tienes forma y esencia de mujer,
oh, tú, mi Pueblo amado.
Tú guardas ese suave movimiento
con el que ella me tiene enamorado,
y ese olor a humedad de selva virgen,
que ella lleva en su cuerpo sazonado.

Hoy me encuentro contigo, frente a frente,
y en ti vuelvo a palpar, ilusionado,
tu vieja esencia que viví de niño
y que me arrebataron,
cuando la historia me llevó muy lejos,
queriendo convertirme en hombre “casto”,
olvidando las formas de tu cuerpo,
y tu voz, y tus ojos, y tus labios.

Hoy tú, Pueblo-mujer, me restituyes
no solo la memoria del pasado,
sino la misma imagen fiel de Dios,
quien dijo que Él se hallaba retratado
en la mujer y el hombre, sus hechuras (Gn 1,27),
sin sentirse por eso profanado.
Sabía Dios qué hacía, cuando puso
el amor en dos seres fragmentado:
para que se buscaran noche y día
y así el amor, al verse tan buscado,
no tuviera ya tiempo de esconderse,
ni razón de sentirse marginado.

Yo sé, mi Negra-Pueblo, que al hallarte,
mi otra parte de amor por fin he hallado,
esa parte que pide que aparezcan
los besos y caricias aún no dados.

(Voz de la Amada:)

Parece que la selva renaciera,
tornándose en Edén sin estrenar:

un edén africano,
sencillo, simple, puro, elemental.

Parece que esta tierra se volviera
del África el rincón original,
donde el varón sintió por fin el beso
que solo una mujer podía dar.

Allí estabas, mujer, junto al varón,
como él, desnuda, sin ningún afán,
esperando tan solo que él hablara.
¡No parecía fuera a despertar!

Mujer mitocondriana, fuiste tú
quien al varón lograste reanimar.

Despiértame al varón que llevo dentro,
y enséñame a besar.
Tu cándida y hermosa desnudez
me enseñará seguramente a amar.

El mito habla de un sueño, una costilla
y de un Dios que te quiso conformar (cf. Gn 2,21-25),
en Mujer Negra y Eva original.
Los sabios dicen que este gran relato
significa que nuestro padre Adán
por fin entró en conciencia de su ser,
donde lo femenino es realidad.
Es que todo varón lleva muy dentro,
la imagen inmortal de una mujer.

Es lo mismo que ocurre con la imagen
que ella lleva del varón, también.

¡Tú no eres la costilla de un varón,
como si toda dependieras de él.
El mito que nos habla de costilla
nos quiere relatar la gran verdad
de que al hombre y la mujer hay que mirar
en plano de igualdad:
ambos tienen igual naturaleza,
ambos tienen su propia dignidad.
Él nunca es superior a lo que es ella,
ni tampoco ella más de lo que es él.
Cada uno pone amor, según su esencia,
tan solo su misión los diferencia:
los dos permiten que la vida crezca,
ella engendrando vida y fortaleza,
él regalando, con amor, su fuerza.
Y, amándose los dos,
también a amar enseñan:
cada uno con su estilo,
cada uno abriendo puertas,
cada uno confirmando
que los dos son semillas de lo humano.

Y aquí estamos los dos, como en Edén,
tratando de vivir la paridad,
en esta selva-vida que nos pide
ser hombre y ser mujer en igualdad,
pero viviendo nuestros propios cuerpos

como esa realidad que sabe dar
más ganas de lo humano y lo divino,
más ganas de vivir y de soñar.

Estamos en la selva, donde el río

se te convierte en interior raudal;
donde la gente nunca habla de ser boga,
porque todos son bogas de verdad;
donde músculo y fuerza se convierten
en una dotación universal;
donde los canaletes y palancas
te llevan donde tú quieras soñar;
donde aún las protestas y lamentos
a la esperanza lanzan su cantar;
donde el sol no fabrica piel morena,
sino negra la quiere conservar;
donde es mejor no hablar de mujer bella,
pues a todas tendrías que alabar;
donde el beso la mujer no lo regala,
pues el varón lo debe conquistar;
donde la Amada sabe darse entera,
cuando ella encuentra quién la sabe amar;
donde el anochecer es un arrullo,
donde el abrazo dice la verdad;
donde el amanecer es esperanza,
pues quien te amó dejó en tu ser la paz.

¿Te das cuenta por qué es un paraíso
esta selva que aún es nuestra heredad?

Yo te invito a pasar solo una noche,
verás que abandonarla no querrás.
Mi alma y mi cuerpo -parte de esta selva-
a nuestra Historia Negra te atarán.
Mis brazos y mi boca -abrazo y beso-
cómo ama el Pueblo Negro te dirán.

(Voz del Amado:)

Me quedo aquí en tu selva y con tu ser
de Negra ya arraigada, que se siente
hermana de los bosques, de la lluvia,
del río, de las fuentes,
del sol, de las estrellas, de la luna.
Hermana, sí, de todo lo que tiene
vida y ternura: flores y animales,
hombres y mujeres con paisajes
y con un beso tuyo que no falte...

Yo te he visto mirar las mariposas
hasta que el sol en hadas las convierte,
cuando la oscuridad se hace presente.
Yo te he visto jugar con las hormigas
hasta que entre las ramas se te pierden.
Yo te he visto charlarle a las sardinas
cuando las alimentas en la fuente.
Y luego yo te he visto, despojada
y en el temblor del agua humedecerte.
Por eso me enamoras, Negra-selva,
porque contigo vuelvo, de repente,
a sentir la ternura original,

a amar la vida, cueste lo que cueste,
y a palpar que es verdad
que vale más la vida que la muerte,
más la paz que la guerra de los fuertes.

(Voz de la Amada:)

Tan solo de mi parte yo te digo
que quisiera ser flor entre las flores,
para que tú, al pasar,
sintiendo mis olores,
y siguiendo el camino que ellos trazan,
hasta mí te llegaras sin temores,
y, al verme, tú quedaras
prendado de mi olor y mis amores.

Acércate, mi Amado, que esta flor
quiere darte olores y colores,
para que tú le entregues, por tu parte,
uno de esos besos silenciosos,
y tan prolongados, con que a las flores
suelen besar los bellos chupaflores.

(Voz del Amado:)

Mujer selva, mujer que llevas fuego
y sabes encender lo que se acerque
al volcán de tu espíritu y tu cuerpo,
buscando amor, tratando de quererte,
yo sé que eres mujer y reconozco
que hasta ayer me enseñaron a temerte.

Pero, sin yo buscarlo, Negra mía,
al hallarme contigo frente a frente,
mi temor se deshace y solo quiero
para siempre a tu lado mantenerme,
pues me has enamorado y ya no puedo
dejar de imaginarte y de meterte
en todo pensamiento que a la vida
con amor y respeto me enderece.

¡Qué más pudiera yo, Negra del alma,
decirte en esta selva,
en donde ya no es fácil deshacerme
del lazo del amor
en el que tu mirar llegó a prenderme!

Solo me falta, Amada, proponerte
que quieras ser la esposa,
cuyo amor sea fuego que me queme,
cuyos besos sean vida que me anime,
y tú la compañera que conmigo
los senderos de paz siempre camine,
quitándole a la guerra
la tentación de todos sus fusiles:
que solo sean las balas, nunca el diálogo,
lo que a la comprensión nos encamine,
queriendo torpemente
que en nosotros la guerra predomine,
negándole a los diálogos valor,
rechazando los besos que redimen,
tratando de borrar del diccionario

el verbo “perdonar”, solo posible
cuando alguien ya perdió la humanidad
y lo cristiano lo convierte en chiste.
Y muchos esto aprueban o se callan,
o peor, en su vida lo repiten.

¡Concretemos los dos nuestras propuestas,
para que de ellas pronto se genere,
en casto desposorio,
un robusto proyecto que cimente
la vida en el amor y en la ternura
y así el amor suprima tanta muerte!

Pero el amor, mi amada y dulce Negra,
nunca nace en el aire simplemente.
Él siempre necesita
que en silencio lo siembren,
sin la bulla que casi siempre miente;
que otro amor lo alimente,
un tiempo parecido a nueve lunas,
el tiempo que un amor siempre requiere,
para poder nacer osado y fuerte.
¡Juntemos nuestras vidas, Negra-Pueblo,
unamos alma y cuerpo para siempre!

Que nuestras dos semillas (dos palabras)
encuentren en tu vientre
la forma de crecer y de nacer,
la forma de decir, con voz urgente,
que valen más los besos que la guerra,

que vale más la vida que la muerte,
que dárseles de macho y bravucón
no significa en nada ser valiente,
pues vemos que son otros, los de abajo,
los que ponen los muertos, simplemente.

Lo grande del amor

es que en la vida sigue siendo el puente
para llegar al corazón de Dios
y al de la humanidad, a quien se ofrece,
en este mismo instante, solo balas
que en permanente réquiem
a todos nos convierten.

Demuéstranos a todos, Negra-vida,

que si para el dolor aguante tienes,
también para el amor tienes un cuerpo
con el que al mundo sabes devolverle
las ganas de querer y de soñar.
Falta solo que quieran comprenderte,
los dueños de la guerra
y que ellos nos pregunten
cuando tú besas, qué solaz se siente.

Tú no eres solo carne, Negra-fuego:

espíritu y conciencia también eres;
tú no eres solo tentación perversa:
muy dentro sueños y utopías tienes;
no eres solo muñeca manejable:
coraje y voluntad también ofreces;

tú no eres, como dicen, una nena:
valor e intrepidez también posees.
Es que, siendo caricia y suavidad,
trasmites también fuerza, cuando quieres;
y teniendo el misterio de la selva,
lo donas o compartes fácilmente;
y, ofreciendo las formas de tu cuerpo,
lo tangible también tú lo trasciendes;
y, siendo piel morena,
vas más allá de razas y progenes.

Tú muestras la presencia, Mujer-Pueblo,
de la amada secreta que, en los pliegues
más hondos de mi ser, guardé callado.
Por eso a mí me basta solo verte
para encontrar en ti
a la Negra que en mí quiso esconderse:
en mí tomaste vida, noche a noche.
Hoy contigo me fundo y me convenzo
de que tú en mí no puedes ya perderte.
Por eso, yo confieso
que en ti, Negra Mujer, está mi suerte.
¡Contigo hoy me desposo, Negra oculta,
con el Pueblo y contigo, hasta la muerte!

10

Reposa, Negra mía, Amada mía...

(La paz que anhela todo desplazado...)

Una vez más el desplazamiento, con toda su tragedia. El Chocó cuenta con uno de los desplazamientos internos más altos de toda Colombia, como Quibdó, la capital con mayor acogida de desplazados, en proporción a su número de habitantes. ¿Qué hacer con esta Amada-Pueblo y su realidad de desplazada? La dureza del desplazamiento es tal, que la Amada le pide al Amado no seguir huyendo. Cuando pase la guerra, quedarán recuerdos de alianzas, de fidelidades, de desposorios realizados en medio de la violencia, que inaugurarán nuevas etapas o formas de vida, en las que predomine la paz.

Cuando la Teología de la liberación, empleando la mediación socio analítica, estudia las causas de la guerra, y desde la mediación hermenéutica, estudia los textos bíblicos, se da cuenta cómo la paz (desde la inmensa riqueza del “Shalom”

bíblico), es una bendición y cómo la guerra (desde los sucios intereses de sus autores) es una auténtica maldición. Por eso no hay que extrañarse de que Amada y Amado, en forma litánica, bendigan la paz y maldigan la guerra. No se maldice a las personas, sino a las estructuras, las que arrastran a las personas hacia la violencia, las que crean permanentemente víctimas, porque aunque las personas cambien, las estructuras de muerte permanecen.

La cruda realidad del desplazamiento, fruto de la guerra, envuelve a este Pueblo-mujer que, por el abandono de su territorio, queda a merced del hambre, de la humillación, del desconocimiento, de la muerte. Es entonces cuando el amor, hecho desposorio, debe hacerse sentir. El amor surge como alternativa a la demencia de la guerra y la violencia, y el desposorio con la Amada-Pueblo surge como alternativa de que no se dejará al Pueblo a merced de la violencia y que, si es necesario, se dará la vida por él. Es cuando la mística del desposorio espiritual llega a su máxima y mejor expresión.

(Voz del Amado:)

Reposa, Negra mía, Amada mía,
y deja que ese mar de tus dolores
repliegue su oleaje y libre deje
la playa de tu ser, sin sinsabores.

Tú llevas caminando cientos de años
y aún no encuentras la senda que coloque
tus pasos en el rumbo más certero,
para que, al fin, tu historia tenga nombre.

Yo sé que nunca es fácil
tener identidad, si los señores
que se sienten muy dueños de la Historia,
te siguen amarrando, cual galeote,
al barco de sus sucios intereses,
al cual debes mover sin que interrogues
hasta cuándo tus penas y por qué
no tienes más respuesta que el azote.

Tú, mi Negra, mujer de tanta historia,
atada estás también, aunque no notes,
ni en tus pies, ni en tus brazos, las cadenas.
Hoy atan de otra forma: con temores,
poniéndole cadenas a las mentes
y esclavitudes a los corazones.

Si me muestras tu cuerpo, Negra-linda,
en él yo admiro dones.

En cambio, si me enseñas tu conciencia,
en ella palpo miles de dolores,
de esos que humillan, matan o destrozan,
pues sigues siendo presa de opresores.

No temas al que mira con candor
tu sugestivo cuerpo, con sus dones.
Recela, en cambio, del que en su mirada
te negocia y te mide lote a lote,
tu conciencia buscando negociarla,
cual ser sin dignidad y sin renombre.
Anhelan traficar con tu futuro,
que tienen ya marcado: el de los pobres.

Entiéndeme, mi Negra dolorida:
hay días en que tú no sabes dónde
encontrar compañeros que ambicionen
luchar por la justicia, cual Quijotes.
Hay muertes, muchas muertes que te duelen
y que hacen que tú llores.
Pero hay también en tu alma mil certezas.
¡Permíteles que afloren!
Al Dios que ama la vida, sin condenas,
permítele se asome.

A quien le duele toda injusta muerte,
y a quienes les fascinan los amores
entrégales tu tiempo
y deja que contigo un tinto tomen.

Y que lo endulcen con tu gran ternura,
que transforma los odios en valores.

¡Cuánto vale un tinto, si tras él,
tras el amor de sus olores,
van asomando amores!

En vez de una pistola,
te doy este poema,
para que te lo aprendas.
Sus versos te dirán
que no es la guerra,
sino el amor, lo que a vivir enseña.

¡Cuánto te quiero, Amor, cuando me dices
que te gustan los besos a montones
que las balas te chocan porque matan,
que te gusta cambiar himnos de guerra
por canciones de amor y por poemas.

Yo no quiero una Amada que camine,
huyéndole a la guerra, sin destino,
enloquecida por el gran espanto
de saber que llega el asesino
que va a segar la vida,
que va a matar los hijos,
paridos para hallar felicidad
y no para morir tan al principio.
No camines así, mi Negra, herida,

desangrándote toda en el camino,
huyendo del fusil y de las bombas
de este infame y estúpido conflicto
que nos está matando despacito,
una a una eliminando vidas,
como si no hubiera otra salida.

A la guerra le apuestan los que creen,
con infernal cinismo,
que la guerra y la muerte son senderos
de hombría y de machismo,
cuando solo son signos del abismo
en el que está el humano sumergido.
Resolver diferencias con violencia
es gran estupidez, es gran demencia...

A todos los que llevan un fusil
para matar al otro, su enemigo,
ofréceles cambiar su arma de tumba
por diálogo de cuna, de más niños
que podrían nacer, si a padre o madre
la absurda guerra los dejara vivos.

No creas a los grupos que hacen guerra:
tú ya sabes que todos han mentido.
Hoy te dan falsamente mil razones
para hacerte aceptar lo prohibido,
para negarse al diálogo que haría
que fuéramos humanos bien nacidos.
Ellos siempre te esconden la verdad,

la que nunca le dicen al sencillo,
pues no quieren que él sepa
sus sucios intereses y designios.

Yo sé que estás cansada, Negra fuerte,
de huir de tan pesado y crudo sino
que la Historia te puso en el presente:
dejar atrás tu vida, el caserío
donde la selva te hizo ser mujer,
donde eras una cosa con el río,
donde esperabas que el amor llegara,
para en el bosque construir tu nido.

Ya, Negra-llanto, ya no corras más,
pues largo, muy largo es el camino
que lleva al desplazado, si no para,
a sentirse un eterno peregrino.
La guerra va matando la esperanza
que teníamos de niños:
creer que podíamos vivir
teniendo vida y paz como destino.
Los violentos dicen lo contrario:
que son ellos quienes dicen cuánto vives
que tu vida está en sus manos.
Estas son sus palabras:
“o pagas o te eliminamos” ...

(Voz de la Amada:)

A veces ni siquiera sé yo misma
de quién estoy huyendo.

¿De la guerra, de mí misma, de mi sino?
Tan solo sé que el Pueblo
en mis oscuros ojos se miraba,
puesto que de él mis ojos son reflejo.
Pero hoy tengo mis ojos,
bien turbios por el miedo.
Y por mi Pueblo siento gran dolor,
porque sé que sin rostro yo lo dejo,
pues soy ya desplazada
y como tal, no tengo ya reflejos
que inviten al amor o compartir,
o que mantengan vivos los recuerdos:
voy perdiendo las ganas de vivir.

¡Qué pena no tener mis ojos limpios,
y así mostrar la dignidad del Pueblo!
¡Triste cosa se ha vuelto mi mirada!
¡Y opaca, como el ser de desplazada!

También sé que mis pasos
eran la huella que mi amor dejaba,
para que el Pueblo mío se sintiera
con más seguridad si las pisaba.
Pero mi fuga deja un signo extraño,
la triste huella de una desplazada,
el rastro que es angustia, miedo y susto,
enloquecida planta
del pie, que solo siente que la muerte
la asedia, la persigue y ya la alcanza.

Lo siento y lloro por el Pueblo mío
que en mí ya no halla huellas de esperanza.

¿Tan solo a mí me queda en esta huida
mi roto corazón que, loco, espera
volvete a hallar, amor que fuiste mío,
en noches que quisiera
volver a repetir,
como la vez primera,
cuando tú me pediste, enamorado,
que yo tu esposa fuera.

No lo olvides: anoche, antes de huir,
me juraste esperarme en plena selva,
para seguir unidos en la huida
que nos alejará de nuestra tierra,
pero que seguirá dejando huellas
para que nos busquemos en la guerra,
como lo hacen los cocuyos
que, para hallar al otro, parpadean.
Que nuestro parpadeo sea de amor,
la realidad que a todos nos desvela.
En cocuyos sin rumbo, enloquecidos,
nos va dejando la brutal violencia.

Yo sé que no me escuchas, Negro mío,
pues desconozco en dónde tú te encuentras.
Es mi alma estremecida quien te charla,

confiada en que tú escuchas a tu Negra,
aún en la distancia.

No faltes a la cita, te lo ruega

quien sabe que el encuentro traerá
aquella nueva fuerza
que nos hace volver a la esperanza,
y hará que nuestros pasos den la vuelta,
para tornar al sitio de partida,
y estar allí una noche más, siquiera,
y derrotar el miedo con un beso
y en el amor buscar nuevas certezas,
que nos hagan palpar
que siempre resistir vale la pena.

Esta noche, si llegas a quererme,

quizás tus hondos besos me convenzan
de que vale la pena resistir,
aunque sintamos bombas que revientan
y matan más las almas que los cuerpos,
haciendo que los vivos enloquezcan.

Ámame, Negro Amor,

que quiero ser tu esposa en esta guerra
y desnudar mi cuerpo por amor,
antes que lo desnude la violencia.
Exorcicemos odios y rencores,
convirtiendo el abrazo en una fiesta.
Y que sea el amor quien me posea
y no el que abusa de su bruta fuerza.

Quedémonos, Amor, no huyamos más,
que de mi alma y mi cuerpo te hago entrega.
Mi ser está cansado, fatigado,
y tan solo el amor hoy lo despierta.

(Voz del Amado:)

Me quedaré contigo para siempre,
para que tú me enseñes, Negra Buena,
que es más fuerte el Amor
que la guerra con toda su demencia.
Y si morimos, claro dejaremos
que al diálogo lo mata la violencia,
y que haciendo el amor nos remataron,
precisamente por odiar la guerra.
No seremos los mártires gloriosos
que por la fe truncaron sus carreras.
Seremos ante Dios simples cristianos,
que con Jesús decimos no a la guerra (Lc 22,38.51).

Oremos la oración del que está en guerra,
digamos bendiciones, maldiciones,
de esas que Dios ha dicho en su sapiencia,
en el Viejo y el Nuevo Testamento... (Dt 28; Mt 23).
Tú dices bendiciones de clemencia
yo anuncio maldiciones de dureza,
de esas que el mismo Dios
escritas fue dejando aquí en la tierra.

¡Quien logre amar la paz sea bendito!
R/. ¡Y quien odie la paz, maldito sea!

Quien pobre es por la paz, sea bendito.

R/. ¡Quien rico es por fusil, maldito sea!

Quien dialogue la paz, sea bendito.

R/. ¡Quien silencie la paz, maldito sea!

Quien apoye la paz, sea bendito.

R/. ¡Quien combata la paz, maldito sea!

Quien valore la vida, sea bendito.

R/. ¡Quien prefiera matar, maldito sea!

¡Quien maldiga la guerra sea bendito!

R/. ¡Quien maldiga la paz maldito sea!

¡Quien engañe a la guerra, sea bendito!

R/. ¡Quien le mienta a la paz, maldito sea!

¡Quien provoque la guerra, sea maldito!

R/. Quien construya la paz, bendito sea!

¡Que todos sean benditos en sus sendas,

R/. si todos buscan paz y no la guerra!

¡Que la paz sea bendita, para siempre,

R/. Y la guerra maldita eternamente!

(Voz de la Amada:)

¡Que esta noche soñemos con la paz!

La paz que poco importa a las derechas,
R/. La paz que no trasnocha a las iglesias.

La paz que tanto importa al campesino,
R/. La paz que tanto añoran los sencillos.

La que le dice “no” a toda violencia,
R/. La que haría crecer nuestra conciencia.

La paz que nos haría más humanos,
R/. La que nos llevaría a perdonarnos.

R/ La paz que nos dejó Jesús, el Cristo (Jn 14,27).
¡La poco comprendida por políticos!

La paz que anida en las conciencias claras,
¡La que se ausenta de conciencias falsas!

¡La que nos hace amar, en vez de odiarnos,
la que es capaz de hacernos más humanos!

Y que nos despertemos sin soñar:
¡Que la paz sea completa realidad!

Amén.

11

Aunque al amor le agradan las palabras...

(El desposorio con el Pueblo, un acto místico...)

El amor profundo se alimenta, entre otros, del silencio, del paisaje, de la soledad y de la oración que permiten entrar en lo más hondo del espíritu. En este reposo espiritual la Mujer-Pueblo hace preguntas y reclamos y pide aclaraciones. El Amado, por su parte, trata de responderle, pero también interrogándola, llevándola al pacto y al amor definitivos. Es así como el amor humano, trasladado al misterio de Dios en la historia, se nos puede convertir en clave para comprender el misterioso ser de Dios, es decir, se nos convierte en mediación de su revelación liberadora.

Llegar a desposarse con el Pueblo humilde, sencillo, marginado y excluido, en cualquier lugar que esto se dé en nuestra América Latina, significa un despertar en la historia que, tarde o temprano, hará sentir que nuestra realidad de países dependientes, se terminó, que desde cada diálogo de amor y de liberación que el Pueblo realice, le empezamos a decir al mundo entero que ya comienza esa etapa de madurez que no ha sido reconocida por las Iglesias que nos siguen tratando como niños, ni por la sociedad, que continúa viendo en nosotros una minoría de edad tan prolongada, que cada vez crea más dependencias en todos los órdenes.

Es decir, el ejercicio de unos desposorios liberadores con el pueblo es el reconocimiento de que la Teología de la Liberación, nacida en América Latina no es ni un cuento ni un sueño, sino una realidad concreta y que incomprendida y perseguida como lo ha sido, sigue convirtiéndose en un ejercicio permanente de mística, que será la prueba de nuestra mayoría de edad espiritual. En algún momento acontecerá...

(Voz del Amado:)

Aunque al amor le agradan las palabras,
a veces lo mejor es el silencio,
que te saca del ruido que ensordece
y te adentra en el mar de un nuevo tiempo.

¡Cuánto he querido, cuánto he suspirado
por hallarme contigo en el sosiego
que deparan las horas y lugares
pletóricos de ti y de tus recuerdos!
Subamos, pues, Amada y Negra mía,
a la barca que lleva al sitio electo
que nos hará vivir el gran momento,
el desposorio espiritual, que el tiempo,
al darle tanta espera,
lo ha llenado de anhelos,
haciendo que en su entorno
hayamos construido tantos sueños.

¡Pensando en desposorios,
vayamos río arriba, selva adentro!
¡Que en soledad tengamos nuestro encuentro!

(Voz de la Amada)

Pensemos en un mar...
Pensar en mar, estando en bosque espeso,
es algo absurdo, ¿no es verdad, mi Negra?
El mar no es solo el mar de inmensas aguas,
donde domina el miedo.

El mar es toda inmensidad abierta
donde el que quiere puede ser sincero.
El mar es una tarde, es una noche,
es tu jardín, la iglesia de tus rezos,
es tu parque y tus noches con sus lunas
y puede ser también tu mismo lecho,
si en cada sitio sabes adentrarte
en lo más hondo de tu pensamiento.

El mar hay que crearlo en cualquier parte

y, sin temor, lanzarse mar adentro (Lc 5,4),
en busca de ese tiempo silencioso
que solo nuestra mente sabe hacerlo.
Es este nuestro mar: nuestra conciencia,
a donde si tú quieres viajaremos,
en busca de la hondura más profunda
que jamás, como humanos, obtendremos.

Aquí te espero yo:

la paz de mi conciencia yo te ofrezco,
para que tú, en retorno,
me dones la verdad que yo merezco.

Hagamos que se calmen nuestras mentes,

dejemos que reposen nuestros cuerpos,
para que sea en la paz de nuestras almas
que esta noche los dos nos reencontremos.
Tú sabes que soy Pueblo marginado
y al Pueblo pocos quieren conocerlo,
para evitar amarlo.

Y casi nadie llega a amarlo en pleno
por no atreverse a conocer su alma
que siempre es un misterio.

Atrévete esta noche a conocerme,
que el Pueblo, cuando quiere, da el secreto
para llegar hasta su propio fondo
que se halla siempre donde están sus sueños.

Pregúntame qué sueño yo en las noches,
cuando cansada duermo,
o cuáles son las densas pesadillas
que cansan mi cerebro.
Y siempre te diré
que en el amor yo sueño,
y que, al ver a mi Pueblo marginado,
se acrecientan en mí los sufrimientos
y nacen los desvelos.

Si tú ya me conoces,
si sabes lo que pienso,
y si con mis maneras y costumbres
yo nunca te avergüenzo,
entonces déjame, mi Amor, decirte
que ser tu esposa anhelo,
para seguir soñando en compañía
los sueños que en el alma siempre tengo
guardados, por temor de que no entiendan
la libertad que sueña el Pueblo Negro.

Pregúntame si quiero ser tu Amada,
y sentirás que en mi interior yo tiemblo.
Pregúntame si quiero ser tu esposa
y te daré respuesta con mis besos.
Pregúntame si haremos el amor,
para yo responderte que lo anhele,
pues llegar a ser uno, siendo dos,
nos introducirá en el gran misterio
que vive el mismo Dios: unirse al otro
y en el amor los dos seguir viviendo,
mas siempre, más allá de nuestros cuerpos.

(Voz del Amado:)

Pregúntame en silencio, Negra mía,
con solo tu mirada, si mantengo
aún viva la promesa de ser tuyo,
con mi alma y con mi cuerpo.
Yo quiero responderte sin palabras,
dejándote sentir cerca mi aliento,
tomándote en mis brazos
y haciendo que reposes en mi pecho.
Prolongaré en mis brazos tu descanso
y alargaré las horas de mi tiempo,
tratando de leer
lo que tú me reveles en tus gestos.

En mi vida yo tengo ya aprendido
que Dios gasta milenios,
en las sencillas cosas

que nos hacen gozar de lo pequeño.
¡Ven, pues, Pequeña Negra enamorada,
y de las simples cosas disfrutemos!

El cuerpo de un humano es microcosmos

en el que se resume el mundo entero;
el tuyo, Negra-mundo, me compendia
no solo lo que veo,
sino aquello que siempre el alma mía
desea percibir hasta en los sueños.

Cuando completa frente a mí te tengo,

yo sé que eres abismo y que eres cima,
lo mismo que huracán o suave viento,
como también oscuridad que ciega,
o luz que plenifica un firmamento.

En ti palpo la vida que revienta

en las mullidas copas de tus senos.
Yo siento tu energía,
cuando toco tus manos y tus dedos.
Y cuando tú me dices ciertas cosas,
en todo mi interior yo me estremezco.
No sé qué pasará cuando me llames,
como tu esposo, a compartir tu lecho.
¿Me dejará el amor sobrevivir,
si algún día los dos nos poseemos?

Yo sé que es muerte para mí el quererte,

cuando, al amarte, mis sentidos pierdo,

cuando mis odios junto a ti agonizan,
cuando se apagan cerca a ti mis celos
y cuando, al entregarme todo a ti,
yo mato el egoísmo que en mí llevo,
al implantar la misma vida mía
allí en lo más sagrado de tu cuerpo.

Yo sé que, al darme a ti,
en cierta forma muero;
mas sé también que de tus brazos salgo
cambiado y convertido en hombre nuevo.
¡No seremos lo mismo, Amada Negra,
después de que el amor hayamos hecho!

Al querernos los dos, mi Negra Esposa,
el amor en los dos va construyendo
un nuevo ser, que no es tan solo un hijo,
sino las propias almas que tenemos,
que renacen dispuestas a la entrega,
a nuevo amor, a muchos nuevos besos,
a parecerse más a nuestro Dios
que anhela convertir la tierra en cielo,
al querer que los hombres y mujeres
entreguen, sin recelo,
el bello don de vida
que Él mismo deposita en nuestros cuerpos,
por Él inhabitados,
y por Él convertidos en su templo.
Extraño templo el cuerpo,

que todo puede convertirlo en cielo,
desde la libertad del propio sexo.

¿Quién sabe si es misterio u oración,
si es gozo, o es lamento,
el suspiro que lanzas tú, mujer,
cuando el amor te invade todo el cuerpo?
Tan solo sé que en éxtasis te quedas,
esperando el abrazo más estrecho
que pueden dar dos cuerpos:
el abrazo-abandono ante el Misterio.

Ese grito de amor,
no es solo un grito tuyo, Negra-Pueblo.
También lo da el varón,
mas se le queda dentro,
haciendo que su ser lo lance fuera
en un loco jadeo y en sus besos.

Tu cuerpo de mujer, agradecido,
acoge y centuplica todo el nervio
que el varón te regala, y lo conviertes
en recorrido jubiloso y fresco
por todos los caminos del amor
de los que tú te sabes los secretos.

Yo sé, mi Negra hermosa,
que, al desposarte a ti, me estoy uniendo
a todo el Pueblo Negro y a su historia.

A tu Pueblo hago mío, porque creo
que de Dios es un hijo predilecto,
uno de esos pequeños que acumulan
tanto dolor y tanto sufrimiento
que se parece al Cristo del Calvario,
quien siempre se contó entre los pequeños,
los que llevan en sí los sufrimientos
que el poder deposita siempre en ellos.

Tu cuerpo es tu dolor, al que desposo,
convencido de amarte en lo concreto.
Extraño matrimonio, me dirán.
Y yo contesto:
¡El único posible con el Pueblo!

Mujer mía: será promesa y pacto
el amor que esta noche te comparto.

Mujer-Pueblo: darán ganas de vida
las palabras de amor que tú me digas.

Negra mía: será una gran locura
lo que a mí me despierte tu negrura,
lo que en mí deposite tu hermosura,
lo que en mí se convierta en más preguntas,
lo que a mí me regale nuevas rutas.

Por eso desposarte
será para los dos gran aventura:
unir Amor y Pueblo,
meter en esta unión al Dios Eterno,
quedar los tres unidos, sin fisura.
¿Qué más podré pedirte en mi locura?

12

Las voces del amor son infinitas...

(La voz-revolución de la mujer chocoana)

La mujer figura entre esos seres “pequeños o sencillos” de los que habla Jesús en su evangelio (Lc 10,21), y que han vuelto a ser descubiertos por la Teología de la Liberación, que siempre tiene los ojos fijos en los pobres, humildes, sencillos y oprimidos. Esta es la razón teológica por la cual hay que contar con la mujer en los procesos de cambio social que nos atrevamos a emprender. Y esta es también la razón por la cual la Teología de la Liberación no desaparecerá de la historia: ella trae la promesa de Dios para su pueblo, en el Antiguo Testamento y

las bendiciones de Jesús para los pobres en el Nuevo Testamento. Desaparecerá el día en que desaparezca el Evangelio. Quizás no nos convenga hablar mucho de ella, pues hay persecución. Lo importante es vivirla, en silencio, así se despistan los enemigos, aunque ellos son tremendamente suspicaces y maliciosos.

Hemos vivido una historia de dominio patriarcal y machista, en la que se le ha dado poca o ninguna cabida a las quejas y propuestas de la mujer. La dirección de la historia social y religiosa ha estado hasta ahora en manos de los varones. Ahora estamos palpando la necesidad de unir talentos, iniciativas y fuerzas, varones y mujeres, para saber enfrentar unidos la historia de aniquilamiento de valores y de recursos que estamos viviendo bajo la hegemonía del capitalismo. Hoy más que nunca es necesario unir sueños, esperanzas y proyectos, para que tengamos vida en abundancia, como nos lo dice el Maestro (Jn 10,10).

De hecho, en todos los procesos liberadores que se han inaugurado en el mundo, las mujeres figuran en primera línea. Ellas orientan cuando tienen su palabra libre; ellas embellecen cuando saben emplear con dignidad la belleza de sus cuerpos; ellas saben entregarlo todo, tiempo, talento, bienes, cuando están convencidas de la justicia de sus causas. La mujer es imprescindible para cualquier proceso liberador. Esto es lo que intuye este poema: trata de aplicar el valor de la mujer a esa nueva realidad del Chocó, que muchos soñamos.

(Voz del Amado:)

Las voces del amor son infinitas,
como son infinitos los rincones
de donde viene cada simple voz,
buscando un alma que se las apropie.
No siempre son palabras lo que envía
el corazón que a nuestro amor se acoge;
son signos, son señales que transitan,
buscando que en palabras las transformen.

No sé, mi Negra Amada, si has sentido
las múltiples señales que, en derroche,
te envío a cada instante,
confiado en que tu amor las reconoce,
pues llevan una clave
que solo tú conoces:
tu nombre con el mío va unido,
formando un nuevo nombre,
y no podrán jamás ser separados,
pues los unió la noche,
cuando el amor transforma el cuerpo nuestro
en onda que se extiende y se dispone
a penetrar hasta los mismos pliegues
donde el amor se esconde,
y donde solo llega
quien cambia su energía y se desdobra
o en materia o espíritu,
según el amor se lo proponga.
Esto es lo más hermoso de la historia:

poder vivir el cuerpo cual materia,
o poderlo vivir como una onda:
el amor es quien hace la elección,
el que a la libertad nos abandona.

Si me pides ser cuerpo,
yo sabré responderte con mil besos.

Y si quieres que espíritu yo sea,
le robaré un suspiro al Dios del Alba
para hacerte saber de mi presencia.

Cuando recibas, Negra, mi señal,
dale, de parte tuya, ese retoque
que la mujer le pone a los amores.
Te pido que a los míos des dulzura,
de la que tú dispones
y así me los devuelvas más humanos,
para que, como humano, yo mejore,
en trato y en ternura
y mi capacidad de amar redoble.

Entonces tus suspiros me dirán
que por fin mi ternura te recorre,
sacándole pasión a tus sentidos,
y arrancándote amor a borbotones.

(Voz de la Amada:)

Tenemos en el alma mil antenas
que captan las señales, las acogen,

y las vuelven relatos, poesía,
o cuentos, o canciones,
o imagen y escultura,
o formas de colores,
o ritmo y movimiento
que al alma y los sentidos les dan goce.

Mi cuerpo de mujer apasionado

es la simple lectura de tus voces
que siento aquí en el alma y que mi ser
con avidez de amor capta y recoge.

Mi cuerpo de mujer se vuelve ritmo,

que empieza cuando siento el suave roce
del cuerpo tuyo, que a danzar me invita
y a que en ti me abandone y me despoje
de aquellas viejas leyes que, en el alma,
se quedaron cual voces de unos dioses
que nunca concibieron el amor,
cual la mayor razón de ser del hombre.

Volvamos a ese Dios, Viejo Querido,

que nos puso desnudos, como broche
que coronó su bella creación,
donándonos su amor en gran derroche.
En cada desnudez, hombre y mujer,
cuando al amor le juegan sin traiciones,
reciben esa gracia
de volver a vivir en los albores
del día en que nacimos a este mundo,

como humanos conscientes de unas dotes
que van más allá de los instintos,
y que hacen que el amor humano evoque
toda esa desnudez y casto amor,
en los que el Creador se reconoce.

(Voz del Amado:)

Hay escenas que guardo en la memoria,
Negra mía, tan llena de temores,
y quiero recordarlas, pues deseo
que de nuestro pasado no se borren.
Tú vivías cansada de traiciones.

Cuando eras tú mi novia, te temía
pues no encontraba el acertado toque
al que tú respondieras y me abrieras
la puerta de tu casa, allá en el bosque.
Del signo que te daba desconfiabas
y tus respuestas eran siempre pobres.

El tiempo del amor estaba lejos,
pues éramos deudores
de ese pasado que al amor atrapa
en resabios, reclamos y temores,
sin dejarlo llegar al más allá
de un más claro horizonte.
Nos faltaban las luces y experiencias
que a los dos nos hicieran ser mayores.

Yo solo te buscaba por tus besos
y tú no me ocultabas tus rencores.
No estábamos maduros para amar
y nuestros signos eran solo choques.

Mirando nuestras fallas a distancia,
sabemos que el amor nos dio lecciones:
vivir solo lo externo del amor,
apegarse tan solo a sus pasiones,
va dejando vacío el corazón
o, mejor, nos lo llena de rencores.
Y mientras el amor se va muriendo,
y en cansancio se vuelven nuestros goces,
el corazón ahuyenta mariposas,
pues va dejando al alma ya sin flores.

A tiempo, Negra mía, la experiencia
nos dejó la mejor de sus lecciones:
cultivar la franqueza y la ternura
anula la sospecha de traiciones.
¡Las mariposas van donde haya flores!

(Voz de la Amada:)

Frágil es el amor de juventud,
los sueños que en el alma se despiertan,
cual barcos de papel,
que saben que su ruta es muy incierta.

En barcos de papel tú me ponías

tus señales de amor, quizás muy bellas,
pero nunca llegaron a mi puerto
y nunca supe de ellas.

Tan solo recibí lo que me trajo

un niño que robaba tus corbetas;
en ella me expresabas tus deseos
de que el amor no fuera ya una guerra,
no fuera una conquista,
sino un viaje feliz, de paz sincera.

Cerré entonces los ojos

y me embarqué contigo, mar afuera,
soñando que la paz y la bondad
le darían al barquito fortaleza.
Y hubo tardes y noches, y hubo amor,
y no tuve temores ni tristezas,
pues cambiaste tus ansias de dominio
por la charla, el paisaje y la paciencia.

En barco de papel nació mi amor

y en su debilidad puse mi fuerza.
Él era un simple barco de papel,
mas llegó a convertirse en fortaleza.
¡Es que a los signos débiles
el diálogo les dona resistencia!

Espero, como Negra, que tus besos

-frágil barco- adquieran consistencia

y así, maduros, lleguen
a hacerme compañera, mas no sierva.

(Voz del Amado:)

La llama del amor, fuego divino (Ct 8,6 b),
la colocó en el alma el mismo Dios:
lo mismo que el varón siente su chispa,
la palpa la mujer en su interior.
Hablar de amor, tomar la iniciativa,
es propio de los dos.

Cuando el varón se enciende,
en ella deja un fuego abrasador,
un fuego peligroso
cuando no está de acuerdo a la razón.

Y cuando es ella la que prende el fuego,
puede incendiar la misma creación,
pues ella pone en marcha
no solo el cuerpo y los sentidos todos,
sino la mente y todo el corazón,
para que el hombre done en alegría
los mil talentos que natura dio,
y así la vida llene toda mente
con proyectos que dejen el sabor
de amor y de esperanza,
que es lo que sabe a Dios.
Pero ella debe obrar también con la razón,
para no terminar en destrucción.

(Voz de la Amada:)

Es por eso, mi Amado, que yo siento
ganas de ser madre, por tu amor.
Mejor, Amado, lo que yo confieso
es que madre ya soy:
tú hiciste que mi ser
aprendiera a entregarse en donación
y me voy dando cuenta
que un ser nuevo en mí misma ya nació.

Ser madre siendo virgen, siendo intacta,
y entre los Negros, es posible, Amor.

La vida que genero,
los sueños que alimento con pasión
y la inmensa ternura con que abrazo
me van dando la razón.

En mí misma yo tengo ya una Negra,
que yo mismita soy.
Yo misma la he engendrado y la he parido
y es la Negra que quiero ofrecer hoy.
Es la Nueva mujer que nace presta
a pensar e implantar revolución.

¡No se trata de guerra,
se trata solo de cambiar conciencias!
Se trata de buscar entre nosotros
quién tiene mente fresca,
quién renuncia a sus propios intereses,

para darle al Chocó una nueva meta,
para dejar de ser la vieja selva
del robo y del saqueo,
de los negocios sucios
y de la corrupción que tanto asquea.

Yo soy la Nueva Negra concebida
a base de dolor.

Yo soy la Nueva Negra diseñada
para sembrar amor,
para cambiar la historia
de tanto sufrimiento y opresión.

Yo soy la Nueva Negra
para un Chocó mejor.

La nueva Negra que con muchas Negras
sabrán darle a la Historia
un vuelco ganador,
y no volver a ser los perdedores
que llevan la señal “Made in Chocó”.

¡Cómo me duele que a mi Pueblo Negro
lo marque el deshonor!
¡Cómo siento que nadie haya marcado
un nuevo rumbo de emancipación!
A nuestros viejos líderes
mirada y perspectiva les faltó
y un destino marcaron

que no era sino vil repetición
de un modelo social en que los pobres
más míseros serán, pues no hay opción
para quien en pobreza aquí nació.
¡Se trata de un modelo en que los amos
seguirán tratando al pueblo cual peón.

Faltaron soñadores

y nos siguen faltando también hoy.
Nos faltan quienes piensen
que el Chocó tiene propia vocación,
que hay que cambiar lo que hemos sido siempre:
un sitio de extracción,
por algo que cobije un nuevo sueño:
desarrollar la propia vocación.
¿Ya conocen ustedes, compañeros,
por si acaso, cuál es su vocación?

¡Mujeres, a decir lo que pensamos,
cuando hablamos de propia vocación!
¿Repetiremos los planes del pasado,
o le damos al presente un revolcón?
¿Creemos que es posible
un Chocó que no huela a corrupción?
¿Dónde están nuestros hijos visionarios,
los que hoy reciben nueva educación?
¿Dónde están las maestras y maestros
que saben educar a un soñador?

(Voz del Amado:)

Amada Negra, mi Chocoana Triste,

mujer que te mereces otra opción:
el tiempo de soñar se está acabando,
y vivimos la misma situación:
quejas y lamentos, lloros y gemidos
con el mismo horizonte de dolor.

Quizás a ti te toca, Mujer Negra,

estrenar esta nueva vocación:
liderar, sin temor, nuevo futuro,
lo que ahora no está haciendo algún varón.

Atrévete a empezar, yo te prometo

que muchos seguirán tu vocación.
Somos muchos varones que soñamos
que es posible parir nuevo Chocó.
¿Y quién mejor en parto, que tú, Negra,
que siempre pares vida en ilusión?

Cuando llegue el momento de tu parto

yo seré tu partero, yo, un varón.
En sacrosanto rito,
le daré gran respeto a tu rubor;
responderé a tus gestos que me piden
que te ayude a tener mucho valor;
atenderé a tus ojos que sugieren
que sepa responder a tu candor;

estrecharé tus manos que me aprietan,
pidiéndome entender tu gran dolor;
y besaré tus labios, que reclaman
que llenemos de gozo el corazón,
porque, por fin, mi Negra, le apostamos
a engendrar y parir Nuevo Chocó...
Lo importante es empezar, que después
alguno nuestros pasos seguirá.

13

Yo sé que ayer lloraste, Negra mía...

(¿Qué es ser negro? No es fácil decirlo,
pero el amor puede hacer un intento...)

El Pueblo-Mujer-Negra tiene heridas viejas que aún sangran, impidiendo un desposorio perfecto. Alguien debe abrir esa puerta que el racismo le ha cerrado al amor. El amor místico con la Mujer-Pueblo pide redefinir en la historia de cada uno qué es ser Negro, para que se llegue por fin a lo más cierto: saber qué amamos y por qué lo hacemos. Hay que seguir soñando lo Negro, para descubrirlo cada vez mejor.

A veces nos dicen que, por ponderar lo negro, hacemos racismo al revés. Esta afirmación tiene sabor de engaño, pues con ella se obtiene que los Negros sigan excluidos, sin recibir respuesta a su dura historia, y se obtiene como resultado que las cosas sigan lo mismo, ya que cambiarlas perjudicaría los intereses de los dominadores.

Cuando desde la Teología de la Liberación comprendemos esto, convertimos nuestra pastoral en esa otra específica que se llama “pastoral afroamericana”, en la que se tiene en cuenta la especificidad a la que llamamos “negritud afroamericana” y que es el resultado de las energías originales del África Negra en su mezcla con las energías de nuestra América, en procesos de toda clase de mestizajes, que necesitan ser atendidos de una manera propia y especial, para que su riqueza original no se pierda y para que la riqueza adquirida en América se valore, como un don especial de la historia.

Este poema se pregunta, una vez más, qué es lo negro, lo blanco, lo mestizo o lo mulato y en qué sentido los podemos enriquecer, sin llegar a destruir la riqueza de cada uno. Aunque haya muchas respuestas, como nos lo dice el poema, en alguna de ellas podemos engancharnos, y obtendremos luces para llegar a ser cada vez más plenamente humanos e históricamente más afroamericanos, más afrocolombianos. Este es nuestro aporte específico a la historia.

(Voz del Amado:)

Yo sé que ayer lloraste, Negra mía,
porque tu hermano Negro
no aprobaba el amor que entre los dos
se despertó hace tiempo.

Yo sé que él te decía
que el amor de hombre blanco corre el riesgo
de repetir la vieja y dura historia
de sentirse mayor que el otro Pueblo.

Yo sé que todavía están abiertas
las viejas llagas del sometimiento,
que solo curarán,
cuando el amor del blanco sea sincero
y, con hechos concretos,
convenza al corazón del Pueblo Negro.

Tú y yo, mujer, los dos enamorados
y libres de rencor, decir podremos
a todos los que heredan
de la vieja opresión malos recuerdos,
que nos dejen amarnos simplemente,
que nos dejen querernos,
ya que la historia cuenta
que las viejas heridas entre pueblos
se curan casi siempre con los besos.

Te besaré y me besarás, mi Negra,
y hasta la saciedad nos besaremos,
si esto hace que dos pueblos distanciados
lleguen a ser fraternos.

En mí tu besarás labios leales
que te piden perdón por el desprecio
que el blanco demostró y que terminó
llenando de amargura tus recuerdos.

En ti yo besaré a una Negra hermosa
y apagaré en tus labios el lamento
que se apresta a salir de tu pasado,
como expresión de un claro descontento.

Y ya no habrá más quejas, más rencores,
pues lentamente, Negra, beso a beso,
sin palabras que enreden,
nuestros viejos desgarros sanaremos.

Para eso es el amor: para que abramos
la puerta que cerró el resentimiento
y así poder entrar donde la Amada,
a darle el beso que retuvo el tiempo.

(Voz de la Amada:)

Yo sé que soy tu Amada... Negra soy
y de ti yo me encuentro enamorada,
más allá de la piel, porque he sabido
contigo descender a mi morada

-quiero decir el alma-
allí, donde están vivas las raíces
de nuestra negritud tan amargada
tan dolorosamente conquistada.

Yo sé que soy tu Amada, así lo siento
cuando en mí se reposa tu mirada,
cuando tú me sorprendes con tus besos
y cuando me acaricias con palabras.

Tú ya aprendiste a hablarme ese lenguaje
que a mí me gusta, porque toca el alma.
Háblame así, e inventa nuevos términos,
que me pongan aún más enamorada.

Más allá de mi piel, de mi color,
a mí me pertenece mi mirada
que sola yo gobierno... Y solo yo
decido sobre quién debo posarla.
No hay padres ni parientes
que puedan señalar a quién se ama.
¡Amar es un derecho

¿Por eso es que yo te amo libremente,
por eso es que en ti pongo mi mirada,
porque me viene en ganas.
Esto, amor, no es una grosería.
es parte de ese extraño amor
que vive el alma mía,
con la libertad que exige cada día.

La esencia del amor es libertad:

ser libre en el amor es mi esperanza.
Yo quiero que mi vieja piel de esclava
cambie resentimiento por confianza.
Así, por fin, le enseñaré a mis labios
a besar con el alma apaciguada.

¡Qué gratos son los besos que en sí llevan
pasión profunda y paz reconquistada!

Nos faltan esos besos

que al alma y a la carne los hermanan
hasta llegar al éxtasis sincero
que genera después confiada calma.

Aquí es donde, desnuda, yo quisiera

juntáramos las pieles que nos marcan:
la mía que del África procede,
la tuya, que es muy blanca,
aunque tu negritud,
la que te dio tu madre, está en el alma.
Juntar nuestras dos pieles
es unir esa historia que nos marca:
la de los crueles amos
con la del Negro y su memoria amarga.

Si te doy negra piel en un gran pacto,

tú me das blanca piel en honda alianza
y verás que camina en nuestras pieles
el nuevo tiempo que destruye rabias.

Entonces sentirás que a nuestros cuerpos

el amor los convierte en llamaradas,
y no por tú ser blanco y yo ser negra,
sino porque no existe desconfianza
y ya podemos dialogar desnudos,
sin que estén nuestras pieles perturbadas,
la mía por oscura, la tuya por ser clara,
por no tener las dos igual mirada.

(Voz del Amado:)

Entonces, Negro Amor, dime, ¿qué haremos

si tu hermano lo quiere todo negro?
Negros los primos, negros los hermanos,
negros los tíos, negros los abuelos,
los novios y las novias, los cuñados,
y negro el mundo entero?
Y vos y yo, mi Negra,
hoy qué culpa tenemos,
si los negros y blancos
un día en el pasado se quisieron
-y se quisieron tanto-
que dos seres nacieron:
yo, muy blanco por fuera,
pero con el dolor del negro adentro;
y tú, negra de piel, mas con el alma
abierta a la verdad del mundo entero.

Es por eso que tú amas a los blancos

y es por eso que yo quiero a los negros.

Por este bello amor, por su amplitud,
aún tiene salvación el mundo nuestro.

(Voz de la Amada:)

¿Y qué será lo negro, Amado mío,
y qué será lo blanco?

Hay negros que se creen ser muy negros,
solo porque en la piel lo van mostrando,
mientras en su conducta
calcan lo que en el otro han condenado:
deseos de poder y menosprecio
en torno al otro Negro que es su hermano.

Hay blancos que se creen “los supremos”,
su herencia negra con desdén tapando.
¿Por qué será, Amor mío, que la historia
tan fácilmente todos olvidamos?
Para que ella esté viva entre los dos,
recíbeme este beso de regalo,
que es beso de una Negra que bien sabe
por qué le entrega su pudor a un blanco.

(Voz del Amado:)

Tus besos, Negra-besos, hoy me piden
decirte lo que creo, qué es ser Negro,
para que a mí y a muchos nos permitas
ser parte de tu historia y tus secretos.

Ser Negro es comprender a aquellos seres

que la muerte a la vida prefirieron,
para no ser esclavos y entregarle
la plena libertad a su heredero.

Ser Negro es rechazar siempre esa historia

que a los Negros los trata con desprecio;
es experimentar lo que ellos sienten,
es hacer propios todos sus anhelos,
es vivir con amor sus alegrías,
es insertarse en todos sus proyectos,
es acercarse con gozo a su ternura,
es decidir ser parte de su Pueblo,
hasta poder decir que se está cerca
de todos sus amores y sus miedos;
y que en el propio corazón se tienen
bien resguardados todos sus afectos,
porque es gracia de Dios sentirse hermano
de quienes han corrido tantos riesgos,
y tienen en el alma
de amor y de dolor tantos recuerdos.

(Voz de la Amada:)

Yo le diré a mi hermano

que amplíe el horizonte,
que no es la piel de fuera
sino la piel del alma la que pone
una última palabra allí en la historia
de quienes encontrarse se proponen.

Encontrarse a sí mismo es descubrir
la piel del alma propia
que el pudor esconde:
a veces nos da pena
decir que es blanca o negra.

Encontrarse con otro es escuchar,
desde otra piel, la voz
que con otro sonido va diciendo
que él es igual a ti, por el amor.
Por eso yo te pido que le des
a tu amor y a tu voz
el bello contenido de una flor:
a todos da color y su perfume
con el que pasa se confunde,
quedando quien perfuma enriquecido
por lo que regala,
quedando el perfumado rejuvenecido
por lo que de paso ha recibido.

Tanto quien regala como quien recibe
hace parte de un mundo que revive:
La vida no se acaba
si quien la posee la comparte.
Imitarás a Dios, si entregas vida,
si, como Él, sin alardes, la compartes.

Deja, pues, que esa piel -tu piel de Negro-
la que tu piel blanca esconde,

aunque tú no sepas dónde,
pero que está ahí, porque la sientes,
y que solo te la muestras a ti mismo,
en raras ocasiones,
permite que esa piel por fin se asome
y a ti mismo te diga, y a mi hermano
que, en esa piel que ocultas, tú recoges
complejos, amarguras, viejos odios,
reclamos y traiciones,
que quedan para siempre saneados
con el simple, fugaz y suave roce
de esa otra oscura piel que poseemos
y que a los dos dispone,
con su tacto, a sanar viejos rencores.

No le niegues valor a tu piel negra,
la que tienes dentro, la que siempre ocultas:
ella es un diccionario de experiencias.
Ella te dirá, si algún día la consultas,
no solo cosas bellas,
sino que llenará tu vida de experiencias.
¡Tus antepasados comieron y vivieron de ellas!

En esta nuestra América,
todos tenemos una doble piel:
la que mostramos fuera,
y la que no sabemos de quién es:
si de un blanco, o de un negro,

o la de o un indio... Son todas una red
que nos atrapa y llena de sorpresas,
al querer conocer el propio ser.

¡Qué bello es

tener el ser de todos

y a todos en amor corresponder!

¡Por eso es gran riqueza y gran orgullo
latinoamericano poder ser!

¡Y europeo, y africano,
y asiático también!

¡Tener algo de todos
nos puede enriquecer!

Ven, pues, Amado Blanco,

aleja tus temores.

Ven y toca mi piel de Mujer Negra,

y ponte con amor la piel que escondes,

la que llevas por dentro,

y que a mí me has mostrado tantas noches.

Y hazme el amor con ella,

con tu piel negra, llena de lecciones.

Verás que si tu interna piel de Negro

mi piel de Negra con amor recorre,

sanaremos conciencias torturadas

y nunca olvidaremos esta noche.

(Voz del Amado:)

Muchos hay que, mostrando pieles negras,

su piel real en su interior esconden

y condenan, fanáticos, a quienes
la negra piel de su interior exponen.

¿Qué culpa tienen estos, si una Negra,
aceptando de un blanco los amores,
parió los hijos que la vida quiso
y a todos les donó sus tradiciones?
¿Qué culpa tienen estos, si en el alma
siempre están percibiendo negras voces?
¿Qué culpa tienes tú, si tantas noches,
cuando el reposo quieres
sientes voces lejanas
que te llegan de extraños continentes?

Ser Negro es impedir que esa memoria,
que es herencia del alma, se nos borre.
Ser Negro es no dejar que la negrura
entre desdén y timidez, se ahogue.
Ser Negro es una historia
que se repite a diario entre los hombres:
pasar de la exclusión a la inclusión,
porque se hace del amor derroche.
Es ser hijo de padre o madre Negros,
queriendo que su imagen no se borre.
Es sentir que por dentro esa negrura
el propio corazón la reconoce.
Es no sentirse mal porque la piel
la negrura del alma la pregone.
Es ponerse de pie,
cuando la causa negra así lo impone.

Es reconocerle a la causa negra,
más que su color, sus sueños de progreso
que en nuestra historia humana van quedando,
y que a la sociedad la van cambiando.

Es reconocer en nuestros padres negros
más que un color, un alma soñadora.
Sigamos, pues, soñando sueños negros,
los sueños de avanzada
que nos fueron quedando aquí en el alma.

Por eso, Negra mía, estoy seguro
de que tus sueños-negros son futuro.

Es por eso, mi Negra, que te ofrezco
mi alma en sinfonía,
con los sonos
que regala el amor, en chirimía,
cuando pone en acción esos mil toques
que, casi enloquecidos, se convierten
en besos, que te entrego cada noche.

(Voz de la Amada:)

A mis tíos, mis primos y sobrinos,
que no entienden lo negro,
les diré, con el alma adolorida,
que no sean pendejos,
que Negros-negros y que Blancos-blancos
hace tiempo dejaron ya de serlo
aquí en nuestra patria, por lo menos.

Que en esta tierra nuestra ya no existen
las etnias puras, por su nacimiento,
ni gente que no tenga en sí la mezcla
de muchos otros pueblos.
Hoy es gracia sentir sangres diversas
que recorren, tranquilas, nuestras venas.

Nos falta estudiar más,
coger más experiencia
-les diré sin miedo-
ya que hay Negros que son hijos de Blancos,
como Blancos que son hijos de Negros;
que ya ninguno sabe
de qué colores fueron sus ancestros,
puesto que a Nuestra América la hicieron,
muy lenta y sutilmente,
tanto Indios, como Blancos, como Negros.

Todo esto es gran riqueza.
No solo en una raza está la fuerza.

Frente a las muchas etnias que ya somos,
yo quisiera decirte, Amado mío,
lo que en el alma siento:
somos flores distintas que embellecen
de nuestra historia humana los senderos.
Seamos una historia en que no tengan
ni color, ni vida, la pobreza,
el agobio, el sufrimiento,
el hambre que se adueña de un color

(¿el indio, el blanco, el negro?),
y es cruz de muerte para el mundo entero,
ya que a pobres, humildes y explotados
los hallamos allí, donde miremos.
¡Hay hambre, y mucha, donde nos hallemos!

(Voz del Amado:)

Yo quisiera contarte un raro sueño

Amada-pueblo, Amada-Negra mía,
un sueño que yo tuve
cuando en tus negros brazos me dormía,
después de haberte amado
al modo que tu cuerpo sugería.

Soñé que eras hermana

de Blancos, Negros e Indios que querían
hacer una gran cena,
donde se percibiera la alegría
de la fraternidad universal,
por el humano desamor herida.

Recuerdo que tu hermano

a una blanca mujer que nos servía
no quiso recibirle
lo que ella con sonrisas ofrecía.

Entonces brilló un hada

-el hada del amor y de la vida-
y a tu hermano increpó,

y le tocó la piel que relucía
tan negra como nunca, para hacerla
blanca como la piel que él no quería.

Tu hermano rompió en llanto inconsolable,
mientras en gran tristeza se sumía,
al verse blanco, como no quería.

Entonces vi que tú, mi Negra amada,
con inmensa ternura le decías:
no te importe la piel, pues sigues siendo
el hermano y la prenda más querida
que esta tu negra hermana ha comprobado,
pues la piel llega a ser una mentira
cuando ella toca solo el exterior
e impresiona tan solo las pupilas.
Estas son engañosas, pues se quedan
sin contactar negruras escondidas,
que al Negro lo hacen negro de verdad,
más allá del color y sus sofismas.

(Voz de la Amada:)

¿Me entiendes, pues, mi Negro, hermano mío,
por qué te invito a levantar la vista,
más allá de la historia que ha creado
ese cruel desamor que nos irrita,
que anula la hermandad y que hace ver
en el otro a un rival que desafía?
Tu blanca piel, que nunca ha sido tuya,
negra o india será, con besos y caricias
de una Negra mujer, o de una Indígena

a quienes le regales tu sonrisa.
Es en el otro en donde está la cura
de aquello que a nosotros nos limita.

(Voz del Amado:)

Permíteme, mi Negra, yo termine
mi negro sueño con sus fantasías:
a ti te vi servir,
en una negra jarra, leche tibia,
mientras otra mujer de piel muy blanca,
en un jarrón rosado repartía
negro café, cocido con los granos
de toda nuestra América Latina,
que es bella porque tiene los colores
con los que al ser humano Dios nos pinta.
Tan solo me faltó,
para que fuera plena mi alegría,
que en sueño me besaras,
para así demostrar que la utopía
de que blancos y negros se querrán
en esa misma noche empezaría.

(Voz de la Amada:)

Los sueños no son nunca una quimera,
Amado Blanco-Negro, que a porfía
reclamas esos besos negros míos,
en los que anhelo dar sabiduría,
para que tú comprendas que los sueños

o son comprobación, o son porfía:
comprobación de aquello que tú vives,
porfía frente a aquello a lo que aspiras.

Conozco que tú llevas en el alma

esa melancolía
que nace por sentirse un ser extraño:
blanco por fuera y negro en la escondida
y profunda morada de tu ser,
donde yo llego, cuando tú me invitas.
Yo sé que te sientes confundido,
pues no estás en las listas
que los Negros y Blancos,
según sus intereses, se fabrican.
Por no sentirte blanco,
cuántas veces los blancos desconfían.
Por no palparte negro,
cuántas veces los Negros
de sus listas racistas te eliminan.

No importa, Amado mío, entristecido,

que el negro a tu piel blanca no la admita,
o que el blanco rechace tu presencia,
por tener tu conciencia ennegrecida.
Tan solo frente al pobre es que, algún día,
se sabrá quién es quién... El Pueblo Negro
dirá quién es el que con él camina.
Y, a su turno, también Dios nos dirá

por nuestros negros pobres quién palpita.
Y el pueblo blanco nos dirá, a su vez,
a remediar pobreza quién se brinda.

(Voz del Amado:)

Permíteme soñar, mi Amor, de nuevo,
contigo entre mis brazos,
haciéndote el amor,
para dejar después en tu regazo
no solo mis suspiros y delirios,
sino también mi amor ya reposado
que, al amarte, te dice: no más odio,
ni rencor, ni desprecio acumulados.

(Voz de la Amada:)

Cuando estés reposado, Amado mío,
te invito a que vayamos
a llorar nuestras penas,
y a rezar un rosario,
con la vieja camándula ancestral.
Te invito a que recemos
por todos los humanos:
por ti, Blanco, del Negro despreciado,
por mí, Negra, del Blanco marginada,
por el indio por todos humillado
y por todo excluido y derrotado.
Quizás la Virgencita nos escuche,
la mamá de Jesús crucificado,
a la que aplico lo mejor del Pueblo,

de la que digo lo mejor que he hablado:
que ella es madre de todos,
a pesar de que somos tan variados.

Y, a orillas del Atrato,
recordando la historia,
los dos, sin duda, lloraremos tanto,
que el río entristecido
se crecerá muy alto, tanto, tanto,
que se ahogarán los odios y rencores
entre Negros y Blancos,
entre indios, mestizos y mulatos.
Y aparecerá ya un pueblo
que, a fuerza de dolores y de llanto
cambiará por amores
los antiguos maltratos,
tornará en comprensión
nuestros viejos escarnios
y hará que todos
-Indios, Blancos, Negros,
mestizos y mulatos-
se sientan de verdad Pueblos Hermanos.

Y en potros y en canoas y hasta en chingos ,
en champas y hasta en balsas,
lo mismo que en los botes y en las pangas,
se palparán mil besos, mil abrazos,
esos que saben entregar el alma,
esos que buscan realizar alianzas.

Por fin entenderemos que las pieles

son más que desconfianza,
que en nuestra variedad hay tal belleza
que entre todos formamos la gran danza,
que al mundo puede darle lo que falta:
mil abrazos, en vez de mil heridas,
muchos besos en vez de tantas balas.
Con esta inmensa danza de los besos,
tendremos nuestras guerras terminadas.

¿Lo entenderán los Yanquis,
lo entenderán la China, o la Rusia, o la India,
u otros pueblos que se sienten tales,
como para pelear guerras mundiales?

(Voz del Amado:)

El río gozará

al ver que, enamorado, yo te cargo
para abrir un camino entre la selva
y allí hacer el amor... Y nuevos vástagos
surgirán de la entraña de la jungla
y serán con amor aleccionados,
para no repetir la vieja historia
preñada de recuerdos tan amargos:
de que a los Blancos los maldiga el Negro,
de que a los Negros los excluya el Blanco.

(Voz de la Amada:)

Tan solo en el amor, que es comprensión,
por fin aprenderemos el tratado

que en la historia es el más elemental:
que es solo la justicia practicando
como podremos conseguir lo humano,
como seremos hombres de verdad,
dejando los resabios de animal.

Todos los besos pueden convertirse
en justicia, si hacemos de ellos “pactos”:

Un pacto de hermandad, con besos vírgenes,
con aquellos que, a diario, tropezamos.

Un pacto de cariño, en besos tiernos,
que a los buenos amigos entregamos.

Un pacto de pasión, con besos-fuego
que los amantes con amor nos damos.

Un beso tuyo, Amor,
un beso íntimo, profundo,
que nos hará pactar en negro y blanco,
para que su memoria dure tanto
que no la borre el tiempo ni el espacio.

¡Será un beso-tatuaje enamorado,
con amor y con gozo dibujado!
Un tatuaje de amor, como el que sabe
narrarnos el Cantar de los Cantares (cf. Ct 8,6 a).

14

¿Te acuerdas que una iglesia pequeñita...?

(Nuestro desposorio, con santos de padrinos)

La locura del amor místico con el Pueblo, que termina en desposorio, es invención del Profeta Oseas, quien lo pone en boca del mismo Dios (Os 1-3). Esto es lo que Yahvéh le dice a su Amada-Pueblo: “Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión” (Os 2,219).

Aunque el Cantar de los Cantares no se refiera directamente a Dios, sino al amor humano, a quien tome en serio la profecía de Oseas, no le costará nada

ver en el Cantar de los Cantares mil alusiones al amor entre Yahvé y su Amada-Pueblo.

A esta Amada, que hace explícitamente, por lo menos seis veces el amor en el Cantar de los Cantares (Ct 2,6; 2,16; 5,3-5; 6,3; 7,12-14; 8,3), y que sin duda representa al Pueblo, es a la que hay que tener presente, para que nos animemos a realizar nuestros propios desposorios con el Pueblo, que en cada uno de nosotros serán únicos e irrepetibles, ya que vivimos nuestros propios y únicos contextos.

El amor místico con que soñamos tiene un contexto eclesial propio, que no es otro que el de la iglesia pobre, “pequeñita”, que es la que entiende a fondo el amor místico, tan difícil de comprender y de vivir en ese otro modelo de iglesia triunfante, ostentoso, de poder, al que desafortunadamente nos hemos acostumbrado. Hay que rescatar a esta iglesia pobre y sencilla, como el mejor contexto para el ejercicio del amor místico en nuestra vida.

(Voz del Amado:)

¿Te acuerdas que una iglesia pequeñita

en medio de su paz nos acogió,

cuando los dos buscábamos un sitio

que nos hiciera entrar en comunión?

¿Recuerdas que su aspecto era sencillo

y su paz hablaba al corazón?

¿Recuerdas que ahí leímos

los relatos de Iglesia-comunión,

que Lucas tanto quiere y que nos narra

con tan grande candor? (cf. Hch 2,42-47; 4,32-35)

Yo no olvido que tres velas ardían

ahí, cerca de nuestro Salvador,

el buen Jesús, de oscura piel, caído

y derrotado, siendo Creador.

Las velas regalaban a sus ojos

misterio, cercanía y compasión;

al mirarlo, palpabas que era un hombre,

lo mismo que sentías que era Dios.

Sus ojos te decían que él quería

una iglesia que fuera comprensión,

una iglesia que fuera compañía

de todo el que sintiera en sí dolor,

o de aquel que quisiera dar amor.

Jesús en esa iglesia pequeñita

estaba tan cercano al pecador,

que en ella se palpaba por qué un Dios

al poder renunciaba por amor.
Era un Dios consecuente
con el misterio de la encarnación,
en el que Él aceptó
ser humano, humillado y abatido.
Simplemente, era un Dios revolución.

¡Qué difícil nos es a los cristianos

llegar a concederle aceptación
a un Dios cercano y a una iglesia pobre
que nos anulen toda pretensión!
Nos crearon un Dios de gran dominio
y no un Dios que regala compasión.
Y eso mismo hemos hecho de su iglesia:
poder, autoridad, dominación.
¡Qué añoranza la iglesia pequeñita,
con su Cristo tan lleno de dolor!
¡Qué pesar de esos ojos doloridos
que quedan sin hallar contestación!

(Voz de la Amada:)

Era un tiempo sin tiempo, sin relojes

y sin agenda, el que los dos vivimos,
tan cerca de ese Cristo tan humano
cuyos ojos tan dentro aún sentimos.

¡Qué bueno fuera que esta iglesia nuestra

quisiera reencontrarse con el Cristo
que apasionó a mujeres y varones,
al verlo tan cercano al oprimido!

¡Qué bueno que siguiéramos sus pasos
y amáramos como Él, Amado mío!
¡Qué bueno que cambiáramos el tiempo
-el de nuestros afanes sin sentido-
por un tiempo de calma y reflexión
que nos lleve al Amor Apetecido!

La Iglesia del Poder -la Iglesia Grande-
ese amor lo convierte en prohibido,
cuando cierra las puertas del perdón
a tanto hermano nuestro destruido
que necesita amor y comprensión,
sin ninguna amenaza ni castigo,
sin tanta excomunión que lo separa
del único que salva: Jesucristo.
Lo amoroso de Dios
en repulsa de Dios lo convertimos,
pues lo hacemos un Dios duro y severo
y en su nombre engañamos y mentimos.

¡“Dios es Amor”! ¡Su esencia recobremos!,
aunque Él pierda el poder y el señorío
que solo sirven de apoyo a la dureza
que está en nosotros mismos.
Nos hemos habituado a hacer de Dios
aquello que complace a nuestro instinto,
por eso fabricamos un Dios cruel,
si su crueldad nos da algún beneficio,
o justifica nuestros propios vicios.

Si a Jesús le quitamos el amor,
ya no es un Dios de vida, sino un rito.
Los besos que le dieron y que Él dio
mandamos al olvido.
Y nos quedamos con el Cristo duro,
“Pantocrátor Divino”,
dominador del mundo,
que abrió un camino oscuro al Cristianismo.

Nos cansamos de verlo perdonando
e inventamos el “Cristo del Castigo”,
el Cristo serio,
que no sabe de sonrisas,
porque es mejor un Cristo
que imponga disciplina.

(Voz del Amado:)

Por eso, Amada mía, que volvamos
a la iglesia pequeñita, yo te pido,
para poder sentir la cercanía
del flagelado Cristo,
y de esos buenos santos
(y de esas bellas santas) que sentimos
muy cerca de nosotros, pues el Pueblo
siempre ha sabido conservarlos vivos.

(Voz de la Amada:)

Volvamos a la iglesia pequeñita,
la del ambiente oscuro y recogido.

Digamos a los santos y a las santas
que vengan con los signos
con que el amor del Pueblo conquistaron,
desde hace tantos siglos.

¡Dejémoslos que lleguen,
con aquello que marca sus caminos!

¡Mira, ya van llegando
y cada cual nos muestra un propio signo!

(Voz del Amado:)

María mostrará viejos pañales
con que cubría a su hijo chiquitico,
pañales que arroparon a Dios mismo.

Y de una vieja caja de madera,
san José sacará su fiel martillo,
para ajustar la cama de su hijo.

San Pedro, frente a un gallo y con su llanto,
llorará, por haber negado a Cristo,
llanto que se convertirá en martirio.

Y vendrá Magdalena, que mantiene,
con sus manos, sus senos oprimidos,
cubriendo la hermosura de los mismos,
cual si fuera pecado decir de ellos,
que son bellos, redondos y precisos...

(Voz de la Amada:)

Permitamos que llegue cada santo

con eso que es su signo:

Lorenzo mostrará la gran parrilla,

donde asaron su cuerpo en cruel martirio.

Santa Águeda y sus senos en un plato,

porque un varón frustrado así lo quiso.

Y Lucía, ofreciéndonos sus ojos,

que le arrancaron en su cruel martirio.

Jerónimo tendrá su calavera,

y una Biblia al lado de un cilicio.

Y san Bruno, con un dedo en la boca,

que pide gran silencio y sacrificio.

Y cada santa mostrará el emblema

de aquello que la hizo santa y buena:

una cruz, un silicio, una cadena,

y una larga fila de mendigos

con quienes quiso compartir sus cenas.

Cada santo y santa mostrará,

quizás con un poco de rubor,

el detalle de amor

que a todos los fue haciendo gente buena...

Y simple y llanamente,
cada quien nos mostrará el amor
-pequeño o grande amor-
que lo hizo bondadoso o amoroso
en esta nuestra tierra.

(Voz del Amado:)

Y entre enfermos, loando la pobreza,
ya llega con su lobo san Francisco.

Santa Clara, en un gesto de cariño,
le ofrenda su cabello a Jesucristo.

Después viene san Roque con su perro,
que lame sus heridas, compasivo.

Y pidiendo más lluvia y menos sol,
estará con su arado san Isidro.

San Cristóbal, patrono de viajeros,
ahí estará, cargando a un bello niño.

(Voz de la Amada:)

Y san Pedro Claver, con dos esclavos,
recuerda que los Negros son sus hijos.

Martín de Porres, entre grises ratas,
le dirá a cada Negro: “hermano, amigo”.

Romero mostrará sus homilías
con las que defendió a los oprimidos.

Y Gerardo Valencia cantará
“Bello Puerto de Mar, mi Buenaventura”,
con tantos Negros buenos perseguidos,
con tantas bellas Negras ultrajadas,
con tantos Niños negros malnacidos.

(Voz del Amado:)

Ignacio de Loyola mostrará
su libro, tan famoso, de Ejercicios.

Y un egregio juglar, Juan de la Cruz,
le cantará al amor con gran delirio,
como jamás logró cantarle nadie,
mendigo del amor, tras sus hechizos.

Lo seguirán Teresa y sus “Moradas”,
diciendo ser esposa fiel de Cristo.

También llega Claret, el misionero,
con su Biblia y su ropa en un hatillo.

Saldrán sus misioneros de la selva,
que con el Pueblo hicieron compromiso.
Dirán que no son santos, ni beatos,
que simplemente amaron al sencillo.

Mateo, Lucas, Marcos y san Juan

traen, en Evangelio, a Jesucristo,
diciéndonos que un hombre como él
no ha sido aquí en la tierra nunca visto.

(Voz de la Amada:)

¡Qué bellos son los santos y las santas

que acompañan al Pueblo en sus caminos,
que el Pueblo siente suyos,
pues fueron asumidos
cual si del Pueblo fueran fieles hijos.

Ellos le hablan al Pueblo de esas cosas

que a la gente le causan regocijo,
y que de amor le arrancan mil suspiros.
Por eso el Pueblo nunca los olvida,
por eso los convierte en sus vecinos
y los viste con sus mismas vestes
y hasta baila con ellos en sus ritos.

(Voz del Amado:)

Si vamos a la iglesia pequeñita,

allí donde a los pobres dan cariño
y donde el alma siente más confianza,
los santos podrán ser nuestros amigos:
dejarán sus altares y sus nichos,
se acercarán, nos sentaremos juntos,
dejando atrás las poses y los brillos

en que los encuadraron
los celos y fervores desmedidos.

Y las santas más serias,

y los santos más austeros, así mismo,
reirán, al narrar sus extravíos.

Dirán ser pecadores,
porque al amor lo tuvieron confundido,
las veces que, pudiendo darle abrigo,
le cerraron sus puertas al mendigo,
simplemente por no tener
sus ojos, claros, limpios,
por creer que los otros son pecado,
sencillamente, por pensar distinto.

Dirán, entre otras cosas, no ser santos,

pues “santo” solamente es el Dios Trino:
el Padre, por su amor tan infinito;
el Hijo, que se encarna y que es el Cristo;
y aquel que es todo fuego
y que se llama Espíritu.

Los santos nos dirán sencillamente

que ellos son, simplemente,
cristianos, buena-gente,
que, a pesar de haber ellos pecado,
fueron perdonados
pues pidieron perdón humildemente.

(Voz de la Amada:)

Los santos con humor opinarán

que vivimos metiéndolos en líos,
cada vez que queremos más milagros,
pues ellos nunca tienen el permiso
de Dios nuestro Señor,
de alcahuetear las ansias que sentimos
de darles solución a los problemas
por el fácil camino
del asombro, el prodigio y la sorpresa,
que a nuestra libertad le quitan piso
y anulan el valor del propio esfuerzo,
al cual escasamente recurrimos.

(Voz del Amado:)

Volvamos, Negra mía, a la pequeña

iglesita de amor a la que fuimos,
esa tarde de amor
que tú y yo vivimos,
un tiempo de encuentro con los santos,
horas que no daremos al olvido.
Charlaremos con ellos como en casa,
honraremos con ellos el destino
de ser humanos, hondamente humanos,
con el grande deber de ser divinos.
Y les preguntaremos cómo hicieron
para ser como fueron:
sencillamente humanos, siendo santos,
Sencillamente santos siendo buenos.

Ellos y ellas nos contarán sus cuitas

y, al final, de seguro, alguna santa
nos bendecirá a todos, con sonrisas
pero sin capas ni ornamentos de oro,
ni como lo hace un cura o un Obispo.
Sencillamente, dará su bendición,
riendo, y celebrando,
y repartiendo el pan, como otras veces,
el pan que es el cuerpo de Jesús,
remojado en el vino que es su sangre,
sangre y cuerpo llenos de misterio,
y, al mismo tiempo, repletos de amor,
por ser cuerpo y sangre del Señor,
cuerpo y sangre de encarnado Dios...

Y todo con candor,

con el candor de un Dios que se hace humano
sin bulla, sin algarabías,
haciendo lo más grande así, en familia,
pero dándose cuenta
de que lo que hacía
sería repetido, por todos los siglos,
por una iglesia buena,
por quienes son sus hijos:
siempre en familia, siempre en regocijo,
buscando que la humanidad
llegue a sentirse hermana, de verdad.

Quienes comulgamos, vamos siendo hermanos

por el cuerpo y la sangre de quien es el Cristo.

Quienes comulgamos, nos sentimos hijos,
de esa gran familia de la que es el padre
el mismo que es Padre de Jesús el Cristo.

Quienes comulgamos nos sentimos trinos
porque el que ama es parte
de lo mismo que ama,
porque el que comulga
come a un Dios que es trino
y en la comunión comemos a un Cristo
que es uno en el Padre
y uno en el Espíritu.

Hay, pues, en todo esto, una gran verdad:
quienes comulgamos
lo estamos haciendo con la Trinidad...

Sí, qué bueno fuera
que en la Iglesia, por fin, lo entendiéramos
y que todos fuéramos
(todos, mujeres y hombres),
ministros de amor,
así, como creemos que lo quiere Dios.
Yo a ti te entrego a Cristo,
también tú me lo das:
tú eres sacerdote,
también yo lo soy.
Ojalá algún día no hubiera distingos
como los que existen hoy...
- ¡Es que tú no tienes

ni mis cualidades, ni mi ordenación!
- Pero yo poseo lo más esencial,
lo que en todos hay:
la grata existencia
de un Dios Trinidad.
¿No es esto bastante para comulgar,
si además creemos
en todas las cosas de la Cristiandad?

Y los santos decían

(los santos que fueron nuestra compañía)
que en el cielo ya no existe el machismo,
que es cosa de la tierra, por el miedo
de perder el poder y el señorío
que guardan los varones:
familiares y esposos resentidos,
científicos celosos, gobernantes,
los jefes religiosos prevenidos,
negociantes que ven amenazados
su inmenso poderío,
etcétera y etcétera, es decir,
el problema se encuentra entre los “vivos”,
en nuestra pobre iglesia
que aún cree que el machismo
hace parte del ser de sus ministros.

Quizás me condenen por lo dicho...

Yo tan solo busco que la iglesia santa
tenga la libertad de Jesucristo,
y escudriñe de Cristo la Palabra,

y en ella encuentre lo que le hace falta
para obrar como lo hizo Cristo:
con libertad y calma,
teniendo al pobre como su objetivo
y dándole al amor entera el alma.

(Voz de la Amada:)

Cuántos buscan hacer que la mujer
no camine “terrenos prohibidos”,
haciéndose ministro, como un hombre.
Hay una tradición
-la que congela todo y todo lo detiene-
que nos hacen creer ser muy bendita,
que por siglos vamos repitiendo,
que todo lo congela,
para que en “dogmas” quede convertido
y así nunca cambiemos
el orden que el poder ha establecido.

(Voz del Amado:)

¿Cuál fue la conclusión de nuestros santos,
en el rato con ellos compartido?
¡Que un cielo sin machismos degradantes
ya tienen las mujeres prometido,
si aguantan con paciencia aquí en la tierra
los tratos indignantes ofrecidos,
que los hombres les hemos construido!

No, Amor, los santos no te prometieron
el cielo, si aquí aguantas los machismos.

El premio no vendrá por aguantar,
sino por combatir ese cinismo
de quienes matan toda libertad,
a la que han convertido en enemigo.
La libertad por la que aquí peleas,
en el cielo será tu regocijo.
Y esa misma será la compañera
que tornará en humanos a tus hijos.

(Voz de la Amada:)

¡Regresemos ahora a los afectos,
volvamos al amor, Amado mío!

Los santos nos dijeron,
en voz baja, que apenas percibimos,
que ellos muy bien sabían que los dos
(los dos somos tú y yo, querido mío),
en secreto tratábamos de amarnos,
sin que al mundo quisiéramos decirlo.
Y añadieron que el cielo lo sabía,
porque a Dios le interesa que sus hijos
-la gente, el pueblo humilde-
disfrute de un amor y de un cariño.

El Pueblo es semejante a una mujer
a quien alguien la quiere cual marido.
¡Ese Pueblo soy yo! Y tú, mi Amado,
no puedes renunciar a estar unido
a esta Negra mujer que sobreabunda
en aquello que es siempre apetecido:

negros ojos, a fondo no mirados,
gruesos labios aún no reconocidos,
largo cuello que espera ser besado,
libres senos, brindados u ofrecidos,
vientre oscuro, que espera en gran silencio
y en honda intimidad, estar contigo.

Recuerda, pues, Amado:

los santos y las santas, complacidos,
dijeron que el amor
por Dios era aprobado y bendecido
y que ellos, por lo tanto, estaban prestos
a ser nuestros padrinos.

El Pueblo necesita de un amor

para poder seguir estando vivo.

Tú puedes desposarte con mi ser,

pues realidad de Pueblo comunico.

Una Negra es capaz de concentrar,

en su cuerpo-pasión, ennegrecido,
la dura y bella historia de los Negros
que en lucha y esperanza han renacido.

Un beso que me des, cual Mujer Negra,

en nombre de mi Pueblo es recibido,
en pacto o en alianza es aceptado,
en júbilo vivido,

en caricia sensual es transformado
y en éxtasis de amor es convertido.

Yo quisiera que en esto terminara
el amor que los dos hemos pactado
y que en esperanza hemos convertido.

(Voz del Amado:)

Y que nos acompañen

los santos y las santas
que hablaron y escribieron sin sigilos,
del éxtasis de amor
al que ellos llaman “desposorio místico”,
que lleva a los amantes
a compartir con Dios su ser divino
y con el Pueblo pobre sus martirios.

Llegar al desposorio con el Pueblo,

no es infantil capricho,
es la adultez que pide el Evangelio
para quien quiera parecerse a Cristo.

Jesús lo supo hacer desde la cruz,

la tarde en que el amor
más humano lo hizo,
la tarde en que el dolor
lo convirtió en un Cristo.

15

La Negra Juana, la recién parida...

(La mujer, la vida y Dios, tres desafíos para el amor...)

Cuando el amor místico es concreto, todo hijo humano es también hijo suyo, principalmente cuando estos seres están bajo la amenaza de la muerte. Por eso la Amada-Pueblo se convierte en madre de los hijos desamparados, y en sus senos se concentra la entrega de todas las madres recién paridas. Con esta “madre de los senos llenos” el Amado debe construir amor, para que todos los hijos sin padre -sin padre responsable, reconocido- sean ahora hijos suyos.

La Teología de la Liberación, cuando contempla a la mujer, no la separa de su corporalidad, aunque es precisamente a través de esta corporalidad como muchos varones aprovechados tratan de explotarla. Al hacerla consciente del valor de su corporalidad, la mujer recobra su dignidad, pues llega a darse cuenta de que en Dios la feminidad y la masculinidad son mediaciones históricas de inmenso valor,

pues es a través de ellas como la historia concretamente se humaniza.

Por eso Dios puede ser pensado no solo como varón, sino como mujer y de esta forma ser alabado, amado y suplicado. La plenitud de ambas realidades, masculina y femenina, se encuentran en su ser divino. Es Él quien ha diseñado, a través de la evolución, los cuerpos de ambos. Es papel de una teología liberadora enseñarnos no solo a llamar, sino principalmente a amar lo masculino y lo femenino de Dios. Lo masculino y femenino que vivimos en la historia, cuando la Teología de la Liberación lo confronta con Dios, genera una teología de género en la que encontramos el equilibrio que tanto necesitamos para no sentirnos ni superiores a “la otra”, ni inferiores “al otro”. Entonces recuperamos el valor y la hermosura de “las diferencias”, que es lo que hace a nuestro mundo tan hermoso. Pero no olvidemos: todo lo que pensamos y decimos de Dios, son meras suposiciones humanas, intentos espirituales que serán superados, cuando la eternidad nos confronte con la verdadera realidad de Dios, que supera todas nuestras fantasías humanas, teológicas y místicas.

(Voz del Amado:)

“La Negra Juana, la recién parida”,

la llama el caserío.

“La Amada Negra de los pechos llenos”

la llama el amor mío.

Mi Negra ha sido madre... y de sus senos

le quiere dar al hijo

la vida que él reclama para sí

y que no poseyeron otros niños

que, sin sentido, se llevó la muerte,

dejando en cada madre un hondo abismo

de infinita amargura,

y en nuestra selva el eco de un gran grito.

La vida aquí se pierde y, a muy pocos,

les afecta que un Negro se haya ido.

Pareciera que muchos nombres negros

nacieran ya tachados, suprimidos,

dejando con sus senos no probados,

turgentes, doloridos,

a madres que soñaron

donarle un hijo fuerte al caserío.

De aquí nacen preguntas sin respuestas:

¿Quién responde por tanto amor fallido?

¿Son los pobres los culpables por querer

hacer nacer la vida sin sentido?

¿O es nuestra sociedad que, ya cansada,
prefiere otro interés al desafío
de entregarle a la vida
siquiera parte de lo recibido?
¿Por qué frente a la vida no borramos
las cábalas de muerte con sus sinos?

Se necesita amor
para que nazca vida en este siglo.

Se necesita fuerza
para que lo que muere sea suplido.

Se necesita fe
para saber luchar por lo perdido.

Y faltan ojos claros para hallar
vida nueva en los cuerpos femeninos.

¡Quisiera darte un beso, Negra mía,
que te muestre que es cierto lo que digo!

(Voz de la Amada:)

Por eso, Amado mío, la natura
me dio estos senos bellos y mullidos
que todo el caserío ya conoce,
cuando le doy a mi recién nacido,
entre nanas de Negra,
mi propio ser, en leche convertido.

Por eso no me ofende que los mires,
ni me causa rubor el descubrirlos:
mis senos llenos son un patrimonio
que aún le queda a mi Pueblo empobrecido.
Tan solo el que es patán falta al respeto
a la madre que da su seno al hijo.

(Voz del Amado:)

Lentamente y llena de ternura,
te fuiste haciendo madre, Negra, Hermosa,
dentro del Pueblo mío.
Tu cuerpo fue tomando proporciones
de flor y de racimo,
hasta tener, mamándote los senos,
el fruto concebido.

Él nació porque tu alma dio a tu cuerpo
el más bello permiso
a fin de que otro amor pusiera vida
en tu ser cortejado y poseído.

Si llegas a la meta tan soñada
de un vientre bendecido,
ha sido porque alegre tú aceptaste
el claro desafío
de no matar las fuentes de la vida
que están en el instinto.

Tus múltiples instintos son herencia,
transmitida por siglos,

para darle a la vida más pujanza
y decirle a la vida que seguimos.

No mates esa herencia, solo oriéntala,
que ella también acepta compromisos,
pues saca santos desde la pobreza,
y saca vida de entre los abismos.

Son las noches de amor, son esos ratos
de magia poseídos,
de instintos orientados, saneados,
de empeños sostenidos,
de afanes controlados,
y anhelos definidos,
los que hacen que la vida nazca sana:
cuando nadie es vencido,
cuando los dos entregan lo mejor
y sueltan lo escondido,
cuando los cuerpos saben responder
al signo recibido,
cuando el alma está abierta a percibir
el más secreto indicio
de que hay allí otro ser que quiere amor
y lo plasma en el cuerpo ya escogido.

Si yo elegí tu cuerpo, Negra mía,
fue siguiendo el profundo laberinto
por el que me llevaron
tu talante y esencia femeninos.

Tú guiaste mis pasos temerosos
a tu ser interior desconocido,
y ya no tuve miedo de acercarme
a tu cuerpo, cargado de atractivos,
para hacerte el amor,
dejándome atrapar por tus hechizos.

Y ya no fuiste ser que atemoriza,
sino fuego en mis venas encendido,
caricia, beso, abrazo prolongados,
hasta encontrar en ti el amor soñado
y quedarme de amor enloquecido
y luego de entregarme y entregarte,
abrazados, quedar los dos dormidos,
soñando yo que en ti mi amor tenía
al más bello tesoro, al fin, asido.

Hoy, madre amamantando, tú nos muestras
tus pechos ya cuajados, bendecidos,
los mismos que tu Pueblo vio crecer,
cual flor que llega a fruto apetecido.

Como mujer, basada en tu recato,
quieres tener tus senos protegidos
de la mirada turbia que quizás
en horas de reposo y de descuido
te lance un visitante, un forastero,
con tu historia jamás comprometido.

Pero hoy, Amada madre, negra mía,
no temas dar tu pecho al negro niño,
pues hoy no hay forasteros.
Están ausentes, en vecinos ríos,
buscando remover la maldición
que trae el oro al pueblo campesino.

Yo llamo “forastero” a quien no quiere
ni el amor, ni los bienes compartidos,
a quien solo visita nuestra selva
buscando complacer sus egoísmos,
a quien mata la vida por el oro,
a quien no acepta freno en su camino,
a quien mira buscando qué llevarse
sin que nunca se encuentre complacido.

Guarda, Amada, tus senos maternos
de quien pone en tu cuerpo ojos sombríos,
los ojos que se roban tu belleza
y a tu alma le regalan el vacío
que anuncia, sin piedad, que el forastero
te dejará muy pronto en el olvido.

En el pueblo lo llaman “forastero”,
pues no quiere con Negros compromiso.

Te buscarán sus ojos por pasión,
mas él jamás se quedará contigo.

(Voz de la Amada:)

Amores forasteros tiene a diario

el Pueblo empobrecido:

lo miran, lo desean, lo utilizan

y lo dejan después envilecido.

A mi pueblo-mujer han profanado;

y al hijo que a sus pechos es nutrido

le tienen señalado su futuro,

su suerte y su destino:

¡No pasará de ser peón vencido!

Quisiera que esta leche que me fluye,

quisiera que estos pechos tan henchidos

le dieran valentía y libertad

al niño negro hambriento a quien persigno

con esta que es mi leche-sacramento,

para que el Padre Dios le sea benigno.

Oh, Padre Celestial, guarda a mi Niño,

que aún no tiene futuro definido.

Y a mis pechos de Negra dales vida,

para que yo te done muchos hijos,

justos y sabios, fuertes y leales,

que logren alcanzar lo perseguido

por los Negros y Negras

que supieron soñar, por tantos siglos.

Tú, Padre bondadoso, que quisiste

escuchar el lamento de tus hijos,

escucha nuestro grito de mujeres,

cuando, con cuerpo abierto, te parimos
los hijos que el amor sembró en nosotras,
pues en dolor cumplimos
la misión que en el alma nos sembraste
y que en inmenso gozo convertimos,
cuando al hijo le damos nuestros pechos,
regalos de tu amor, que es infinito.

Gracias, Dios, por el cuerpo de mujer

que de tu inteligencia recibimos,
al que tanto cuidado le pusiste,
y que está de tu amor enriquecido,
para poder llamar a los varones
al amor verdadero, tan esquivo
en esta sociedad en la que priman
temores, intereses y egoísmos.

Que nuestro cuerpo-gracia de mujer

sepa ser beso en prolongado rito,
ser suave lazo en apretado abrazo,
ser senos dulces, hechos dos racimos,
ser ojos luz en noche bien oscura,
ser acogida en ondulado ombligo,
ser fortaleza en cuello cautivante,
ser cercanía en cuerpo estremecido,
ser suave tacto en manos voluptuosas,
ser seducción en lánguidos suspiros,
ser toda entrega en vientre regalado,
y ser vida que triunfa, en mil gemidos.

¿Para qué tal derroche corporal?

Para que tú, mi Negro peregrino,
le siembres a mi cuerpo tu semilla,
respondas con amor al amor mío
y por siempre te quedes a mi lado,
pues solo reunidos
los dos podremos darle un buen futuro
a este ser que en dolor yo ya he parido.
Yo quiero que tu fuerza me lo acune
que de mis brazos pase él a los tuyos
y que los tuyos lo entreguen a los míos.
¡Que él tenga de los dos lo más bendito!

En tu presencia yo alimentaré

la vida que ha nacido,
y así tú palparás que mis dos senos,
que fueron de tu amor un regocijo,
seguirán siendo fuentes de alimento,
y de vida y ternura dos testigos.
Serán los senos con que el mismo Dios,
que es Padre universal, reconocido,
demostrará también al mundo entero
que nosotras mujeres convertimos
la vida recibida, en alimento
del hijo que a la vida hemos traído.

En nosotras se palpa al Dios que es Madre,
al Dios de quien la vida recibimos.

Ser los senos de Dios es un orgullo,
pero a la vez inmenso compromiso.

Al orar, gracias doy al Padre Dios,
raro Dios, en la historia que camino,
a quien con las riquezas de mi cuerpo
conozco que jamás lo escandalizo.

Cómo quiero llegar a comprenderlo,
para que Él siga siendo Dios-amigo,
Dios que a las madres nos regala niños
del padre que nosotras elegimos.

Ante ti, Padre, Creador de todo,
ante ti, como sierva yo me inclino,
aunque sé que no gustas
que el ser humano pierda señorío.

Hoy quiero yo sentir, como una sierva,
lo que tantas mujeres han sentido.

Y quiero que tu mano me levante,
y que seas conmigo Dios benigno.

Yo quiero que el dolor de tantas madres
en mi cuerpo quede redimido.

Y quiero que tú digas, como un trueno,
que los cuerpos de todas son benditos.

Será un acto de amor universal
lo que tú, como Dios, hagas conmigo.

Ahora sí, mi Dios, mi amada Madre,
te diré lo que tengo reprimido:

Mil gracias por el cuerpo que me has dado,
diseñado a través de tantos siglos.

Mil gracias, por donarle a nuestros cuerpos
eso que tienes tú de femenino.

Mil gracias por yo ser los senos tuyos
en nuestra tierra, llena de egoísmos.

¡Mil gracias por los vientres fecundados,
mil gracias por el cuerpo recibido!

A ti te cantaremos las mujeres
como al Dios de los senos infinitos:
tú le das alimento al niño fuerte,
lo mismo que al que está desfallecido.
(Y si el hambre castiga a tanto niño,
es porque otros su pan se lo han cogido).

Tu sonrisa de “Dios de senos llenos”
garantiza que es cierto lo que digo.
Yo sé que tú sonríes porque sabes

que mis frases son puros desvaríos,
de un ser humano frágil, limitado,
que sabe que su verbo es reducido.
Perdona si no logro yo decir
lo que tantas mujeres hoy sentimos
de Ti, y de tu amor,
que en nuestros propios cuerpos percibimos.

(Voz del Amado:)

Quiero decirte, oh, Dios, mi Padre y Madre,
lo que no quiero quede en el olvido:
varón yo soy, porque varón me hiciste
y por esto me siento agradecido.
Permíteme mirar a la mujer
como tú, Padre, siempre lo has querido:
sin temor, con respeto,
como un don de valores infinitos.
Tratar a la mujer es desafío
que Tú también viviste como Hijo:
supiste ser de todas fiel amigo.

Jamás una mujer podrá saber
la fuerza, conmoción y desvarío,
que ella aviva o despierta
en aquel a quien ella entrega un guiño,
cual comienzo de todo su cariño.
Es fuego, turbulencia y arrebató,
que supera los mitos conocidos.
Es eso irresistible, en torno al cual
se van desvaneciendo los sentidos.

Yo pienso, oh, Dios, que solo tú comprendes
el fuego que llevamos comprimido:
“big-bang” que cuando estalla se enloquece,
no mide consecuencias, ni peligros.

Mejor, oh, Dios, perdona mis palabras
que no son otra cosa que delirio.

Yo he soñado sintiéndote mujer,
(Pacha-Mama, como nuestros indios dicen).
Y al confesarte como Creador,
por todo lo que hiciste yo te admiro.

Pariste con dolor el universo
pues te autolimitaste, Ser Divino,
para darnos permiso de existir
a cuantos nos preciamos ser tus hijos.
Con nuestra libertad, hemos podido
decirle a veces “no” a tus designios.
No obstante, nos creaste, tu amor así lo quiso.
Hay quien dice que, al crear a los humanos
Tú has perdido gloria,
dejando así a tu ser disminuido.
Pero, no es cierto, Padre, tú lo sabes:

Tú no has perdido gloria,
has revelado amor, que es muy distinto!

Yo sé que me dirás que, cual creador,
al dar amor, te sientes más divino,

al hacer que otros amen, más piadoso,
y al participarnos tu ser, más infinito.

En parto aún estamos, y yo siento

con todos los humanos, tu cariño.

Estamos en tu vientre creador,
siendo seres aún recién nacidos, “no-paridos”,
pues habiendo aparecido a esta existencia,
somos fetos que aún no hemos nacido
a la resurrección, la plenitud,
para la cual al mundo hemos venido.

Estamos en tu vientre, esperanzados,

de ser por Ti paridos,
pues tú mismo nos dices que es en Ti
que vivimos, nos movemos y existimos (cf. Hch 17,28)
para la eternidad nos parirás.

Porque eres nuestro Padre y nuestra Madre,

porque somos nosotros peregrinos
de tu mismo universo,
a darte gracias siempre yo me obligo
y en el nombre de todos te las doy.
¡En el nombre de todos te bendigo!
Aunque escondas tus pasos, yo te siento,
pues no logras fugarte:
el amor no te deja, buen Amigo.
Con tu amor y gracia,
yo sigo, reverente, tus pisadas,
oh, Dios, perfecto Dios, en quien me abismo.

16

Aquí todos te amamos, Mamá Negra...

(Mujer, paramilitarismo, política, religión...)

La imagen de la madre negra que alimenta a su niño vuelve en este poema, con el propósito de ponerla sobre aviso acerca de su tradicional y excesiva confianza frente a los poderes que los codician a ambos, a ella y a su hijo.

Mientras la violencia del paramilitarismo se adueña de las aldeas campesinas, el amado enamorado del Pueblo-Mujer reconstruye con la madre recién parida el amor que la lleva a ella y al Pueblo a vivir la unión mística, respuesta de amor para las horas difíciles como las que está atravesando el Pueblo codiciado, amenazado y eliminado.

El Pueblo, con todo derecho y razón, es propenso a orarle a Dios, a buscar su compañía en momentos de angustia. Por eso es urgente recordar que puede ser también oración el contacto con Dios, en circunstancias en que la vida no facilita los medios tradicionales de oración. Estos modelos nuevos de oración, por supuesto, pertenecen a ese modo místico de concebir la vida y de responderle, que tanto recalca la Teología de la Liberación y que suele ser tan poco reconocido por la oficialidad religiosa.

(Voz del Amado:)

Aquí todos te amamos, Mamá Negra,
que a tu Pueblo das todo lo que tienes:
miradas y sonrisas y tus pasos
que llegan silenciosos hasta el puente,
por donde pasan todos los que salen,
por donde llegan todos los que vienen
al bello y cariñoso caserío
que el aprecio de todos se merece.

Cerca al puente te sientas con el hijo,
con los viejos del pueblo y con la gente
que no han salido al campo,
y charlas con quien quieres
compartir tu palabra o tu consejo,
o escuchar lo que teje
la inmensa fantasía de los viejos,
que quieren comentar lo que acontece.

Cuando el hijo comienza ya a inquietarse,
tú sacas tu pezón lleno de leche
y prosigues tu charla... y acaricias
al niño que, por fin se duerme.
También tú cuerpo siente la fatiga
y con tu niño negro te adormeces.

Y todos se retiran y te dejan
que durmiendo el cansancio tú te quedes.
Con el hijo dormido tú reposas,

con tus senos abiertos, bien ausente,
porque tienes confianza
en el sano respeto de tu gente.

Prosigue, Amada mía, con tu sueño,
hasta que yo te bese,
y así de tu confianza campesina
mi roce te despierte.
Yo creo que es el último descanso
confiado que mantienes,
ya que a tu pueblo llegan nuevos rostros
y nadie los detiene,
pues traen el talante y las palabras
de quien sabe que todos obedecen.

Una ola de terror y de amenaza
a todos nos envuelve.
Y ya sabes, mi Negra candorosa,
que aquí no sirven poses de valiente,
pues solo queda la ley del poderoso
que con su plata todo lo pervierte,
que con sus armas todo lo silencia,
y con sus amenazas te estremece.

Cuidémonos, Amada, de esos seres
que tan solo respiran intereses.
Ellos nunca respetan tus derechos,
cuando gustan, te engañan o te mienten,
o ponen un fusil frente a tu pecho,
para que tú realices lo que quieren.

No saben de conciencia, pues corrompen,
cuando a ellos les conviene,
la propia por dinero, y la del Pueblo
por miedos y extorsiones permanentes,
a las que nadie puede resistirse,
ya que detrás de todo está la muerte.
(¡Los “paras” ya llegaron a tu puerta
y vienen a cambiarnos nuestra suerte!)
¡No los nombres, Amada temerosa,
pues tan solo nombrarlos estremece!

El Pueblo ya no debe reposar,
aguardando que todos lo respeten.
Las madres ya no deben esperar
que le den a su ser lo que merece:
respeto y dignidad, cuando en la puerta
al hijo con sus senos alimente.
Ahora hay unos ojos en el pueblo
que todo lo pervierten:
lo que antes era amor, es ya lujuria.
La casta desnudez ellos convierten
en procaz seducción que tiene precio:
el que impongan las leyes del más fuerte.

Los senos de una madre que alimenta
y que al tibio calor descansa y duerme,
son símbolo del Pueblo que, confiado,
ofrece lo que tiene,
sin creer que alguien llegue a profanarlo,
sin pensar que lo miren malamente,

por dar en claridad
lo que ha ofrecido siempre:
amor en desnudez, vida y confianza,
como todo su Pueblo lo merece.

Los ojos que se anclaron en tus tierras

pendientes van a estar de lo que ofrecen
tus senos, Negra hermosa,
cuando dejas que tu hijo se alimente.
Te observan con codicia,
con ganas de quitarte lo que tienes
y, sobre todo, Amor,
con ganas de humillarte en lo que tú eres.

Yo sé que tú sabrás, frente a la fuerza,

guardar lo que posees,
y, con astucia y arte, defender
aquello que las Negras aman siempre:
su gracia y su hermosura,
su propia dignidad que no se vende.

Con mujeres así,

es posible que el Pueblo se despierte.
Es posible que el negro Pueblo mío
se organice, resista y se haga fuerte.

(Voz de la Amada:)

Mostramos en el cuerpo las señales

que Dios puso en nosotras, como fuentes,
para crear más vida,

para hacer el llamado más urgente
a todos los varones que en nosotras
mil razones encuentren,
para hacer que el planeta no se muera,
para hacer que la vida esté presente.
Por eso nos asusta
que haya hermanos que ofrezcan solo muerte.

Brindamos en los ojos la confianza

que el Pueblo necesita diariamente
para seguir creyendo
que, después de las noches, amanece,
que, detrás de las nubes, hay un sol
que puede esclarecerse.
Por eso, nos espanta
ver que la fe del Pueblo se oscurece.

Palpamos en la piel presentimientos

de que esta oscuridad que nos envuelve
se alargará en el tiempo, pues no hay nadie
que a la injusticia frene.
Por eso nos asalta el gran temor
de que los pobres sin apoyo queden.

Bien sabemos que un cuerpo de mujer

encantos y atractivos siempre ofrece.
Por eso requerimos
que a nuestro cuerpo siempre se respete,
para que siga siendo un don gratuito
y nunca un latrocinio que envilece.

¡Qué triste es percibir
que ya el amor a muy pocos convence!

Pecamos de confiadas,
queriendo dar belleza que libere.
En cambio recibimos
ultrajes y propuestas que estremecen.
¡Qué podemos hacer,
si nuestra sociedad amor no quiere!

Nos duele ver al Pueblo escarnecido,
cual cuerpo de mujer, que siempre pierde
frente a la fuerza bruta
que conquista y atrapa lo que quiere.
El campo y sus aldeas se llenaron
de esta clase de gente,
que mata sin piedad
y nunca su conciencia le remuerde.
¡Cómo duele sentir
que los injustos sean los que medren!

Quienes luto pusieron en la Patria
y la entregaron a esos delincuentes,
algún día sabrán que su memoria
maldecida será por los que vienen
y hallarán una Patria en la que pocos
disfrutarán los bienes
que, por ser patrimonio universal,
a todos pertenecen.

¡Qué desgracia, mi Amor,
que esta Patria a los pobres no protege!

Frente a tanto dolor y corrupción,
Amado mío, dime, ¿tú qué sientes?
¿No es cierto que se estrechan las entrañas
y querer tener hijos no convence?
Si un futuro en justicia no es posible,
¿para qué darle vida a la simiente
que encierran nuestros cuerpos?
¿Por qué hacer que la vida se renueve,
si ya no hay garantías de que al hijo
se le dé dignidad, se le respete?
¡Cómo andamos de mal,
cuando la vida ya no nos conmueve!

Si el destino del pobre es la miseria,
la no-vida, el abrazo con la muerte,
dejemos nuestros besos y caricias,
no hagamos el amor como otras veces,
apaguemos la voz de los sentidos
y oigamos solamente
la voz de los que nacen sin futuro,
quizás confiando que alguien los libere.
¡Hoy no me pidas besos, Negro amado,
pues alma y corazón mucho me duelen!

(Voz del Amado:)

A quienes me preguntan qué hay que hacer,

quisiera con el alma responderles.

Hoy la liberación no es de Mesías,

ni caben heroísmos de repente.

El Pueblo se libera,

si hay cambio en los que guían nuestra suerte,

si el Pueblo dice ¡basta!

a los que con patrañas le prometen

que todo va a cambiar, pero no cumplen:

lo oprimen, lo traicionan y le mienten.

Yo sueño con el día

en que mi Pueblo llegue a ser valiente

y le quite su apoyo a los corruptos

y los ponga en el puesto que merecen.

Tan solo cuando el Pueblo que dormita

(el Pueblo que en política se abstiene,

el Pueblo que su voto no medita)

resuelva dar su voto por el cambio,

tan solo cuando el Pueblo se despierte,

podremos ya confiar

que la esperanza no se desvanece.

Por eso, Amada Negra del futuro,

aunque el dolor los apetitos mengüe,

yo creo que hacen falta tus amores,

tus caricias y besos que despierten

las ganas de luchar

y el tesón de seguir siendo rebeldes.

Amándonos los dos, procuraremos
que el amor se contagie y reverbere
en toda otra conciencia que haga suya
esta esperanza que a los dos nos mueve.

Un beso dado a tiempo,
después de tus palabras que me encienden,
será revolución, será una causa
que con el Pueblo más me compromete.

Hacer mío tu fuego es la razón
para que nuevamente yo te bese.

Yo siento que tu boca, con sus besos,
de mayor compromiso será fuente.

Yo ya sé que con cada beso tuyo,
haré de Amor rosarios permanentes.

Entonces, ¿qué será contigo orar?
¿Será rezar? ¿Será más bien entrar
en la profundidad de Dios y amar?

¿Será alegría por tenerte cerca,
sintiendo que eres Pueblo, mujer Negra?

Orar contigo, Amor,
es zambullirse en esa dimensión,
que convierte en altar la Creación.

Y empezar a dar gracias por tenerte,
y por haber logrado conocerte.

Y también porque en Dios puedo palparte
y dialogar a fondo con tu mente.

Y en silencio llegar a proponerte
que te quedes conmigo para siempre.

De esta forma, mi orar será contigo
más que rezo, amor que fortalece.

Hasta que a todos dos Dios nos encuentre
unidos en su Amor tan fuertemente,
que su Espíritu llegue a apasionarnos
y así, como ama Dios, poder amarnos:

Sin palabras, saber que nos hablamos,
sin miradas, sentir que nos miramos.

Sin tocarnos, palpar que nos tocamos,
que en silencio, sin besos, nos besamos
y que, en Dios, aprendemos a abrazarnos.

¡Por eso, orar los dos es habitarnos
-yo en ti y tú en mí-
y en Dios saber, Amor, comunicarnos!

Amor, los templos sobran, si en el alma
creamos los espacios que dan calma
y la conciencia a Dios se los consagra.

No hacen falta lugares gigantescos,
ni tampoco contar con horas largas.

Para orarle al Amor un punto basta
y ese punto se encuentra aquí en el alma.

Sin espacio y sin tiempo a Dios se adora (Jn 4,23-24),
pues si las almas quieren,
vuelven eternidad lo que apasiona,
vuelven infinitud lo que enamora.

17

Yo no sé responder a tus preguntas

(El amor y la historia, la verdadera sabiduría...)

La Teología de la Liberación, por reflexionar desde la historia, se da cuenta de la limitación de la Teología tradicional, que ha definido y redefinido muchas realidades, sin tener en cuenta que la historia relativiza sus definiciones y que, por lo mismo, pide revisar, actualizar, reconstruir, recrear y a veces hasta anular, verdades que perdieron vigencia. Las nuevas generaciones, las nuevas culturas en acción, la interculturalidad, los nuevos paradigmas, todo esto pide mantener activas las antenas que captan la vida de la sociedad y, desde luego, de la religión.

Lo único fijo en la historia debería ser la práctica de la justicia, con los compromisos que se lleguen a realizar con los pobres y sufrientes, para asumir sus dolores y curar sus heridas. Pero recordemos que el compromiso es una cosa y el modo de realizarlo es otra. Mientras el compromiso debe ser inmutable, el modo de realizarlo debe variar y renovar los verbos, adverbios y sustantivos, a través de los cuales los va realizando en la historia. Generalmente el Pueblo falla en las definiciones teóricas, pero no en el tipo de “praxis” que le exige a quien se acerca a él. A propósito, recordemos que “praxis” es una palabra socialmente cargada, ya que se emplea cuando se quiere expresar que se trata de una práctica “comprometida” con el cambio social. La ciencia del amor no son las definiciones bien hechas, sino la práctica social acertada.

Este poema titulado “Yo no sé responder a tus preguntas”, termina recogiendo el compromiso de “desposarse con el Pueblo”, que debe quedar registrado en algún lugar, además de la conciencia y del corazón, para que estos recurran a la historia, cuando quieran renovarlo.

Se debe entablar diálogo con la Amada-Pueblo desde un modelo de sabiduría que parta de la vida, y no sea solo erudición superficial. No hacerlo, es correr el peligro de nunca conocer a la Amada-Pueblo, que ha sabido construir su vida, a pesar de sus fallas, desde una práctica liberadora concreta. La Amada Negra, desde su propio ser, puede mostrar la inmensa riqueza que un Pueblo oprimido, como el pueblo negro, puede donarle a la historia.

(Voz del Amado:)

Yo no sé responder a tus preguntas

-dijiste adolorida-

cuando, por conocerte más a fondo,
mi voz te preguntaba y te pedía
me respondieras todo interrogante
que mi impaciencia y mi fervor te hacían.
Te pregunté de Dios y de su ciencia,
te interrogué del hombre y sus porfías,
quise saber de ti y de tus misterios
pero tú te mostrabas distraída.
No era mi ciencia la que dominabas,
era otra ciencia la que tú sabías.

Te acorralé, mi Amor,

mi Negra-Pueblo, siempre incomprendida,
como si tú debieras poseer
la ciencia pretendida
por esa vanidad que al falso amor
con frecuencia lo atrae y lo domina.
¡Qué imbécil es creer que el pueblo simple
llega a ser más, sabiendo las mentiras
de esa ciencia engañosa que no acaba
de unir sus grandes tesis a la vida.
¿De qué le sirve al Pueblo
ser dueño de una ciencia presumida?

Seguramente el Pueblo nunca cambie

su simple amor por vanas teorías,
su fe y sus esperanzas
por huecas utopías,
sus besos y caricias
por la atracción de una sapiencia fría.

Amada-Negra-simple,

mi simple Pueblo con sabiduría
por siglos acopiada,
tú debes perdonarme la osadía
de creer que tu ciencia es inferior
a esta pobre y mendiga ciencia mía.

¿Quién pudo haberme dicho que la ciencia

en libros adquirida
y en cátedras y en aulas divulgada,
era la ley suprema de la vida?
Los dueños de esta ciencia se proclaman
auténticos mesías,
mientras la voz del Pueblo es silenciada,
pues hasta su palabra se la quitan
y, muy astutamente, todo aquello,
en donde está su fuerza, lo mutilan.
Ellos bien saben que la voz del Pueblo
denuncia sus proyectos y perfidias,
condena sus promesas
y saca al aire todas sus mentiras.

(Voz de la Amada:)

El daño que estos “sabios” acarrearán
es silenciar a un Pueblo en rebeldía.
Y tratan de efectuarlo demostrando
que en él nadie confía,
porque no sabe responder preguntas
que plantea la actual filosofía,
la neoliberal, la del “progreso”,
la del Capitalismo, Negra mía,
ni tampoco conoce viejos dogmas,
ni la sana doctrina,
y su conducta es siempre sospechosa,
pues de leyes canónicas se olvida.

Y creen neciamente que mi Pueblo,
por no vivir de tantas leyes frías,
merece ser proscrito y excluido
de lo que dignidad le da a la vida.
Desconocen la ciencia que se oculta
en la negrura de esta carne mía,
marcada por la historia,
que quiso regalarle tanta herida.

Ignoran que tan solo con un beso
que les llegara a dar la boca mía,
sus planes y sus gustos,
todos, en un instante cambiarían.
Pero ¿se atreverán a compartir

sus besos con un Pueblo a quien no miran?
¿A qué saben los besos de una Amada
a quien antes de amarla se le humilla?

(Voz del Amado:)

Olvidaron tus gestas, Negra-lucha,
quienes enseñan hoy la historia mía,
pues creen que esta historia se hizo al margen
de tu historia de Negra, de porfía.
Se olvidaron de que es una sola historia,
con las dos caras de la hipocresía:
la de la Historia Blanca, la opresora,
la de la Historia Negra, la oprimida,
tan llena de heroísmos y de vida.
Se olvidan de tu esfuerzo,
por no vivir historias resentidas,
y de tu resistencia,
frente a una esclavitud que envilecía.
Y tus días de esclava ya no cuentan,
y tus noches de amores las olvidan.

No narran esa historia
que un solo grupo hacer jamás podría.
¡Siguen creyendo, Negra, que no vales,
desconocen tu empuje y valentía!
Creen que un solo grupo ha construido
nuestra historia, tan llena de utopías.
Y ahí estás tú, mi Negra arrinconada,
mi Negra silenciada,
contando tu verdad, que es también mía.

(Voz de la Amada:)

Mi cultura de Negra nada cuenta

para aquellos que sufren de miopía,
porque la vanidad
les acortó del corazón la vista
y solo se contemplan a sí mismos,
en el espejo de sus fantasías.
Mirar al otro siempre nos conviene,
para saber que existe alternativa.

Yo quisiera mostrarles la belleza

de tantos cuerpos negros que de vida,
de fuerza y de ternura,
a diario llenan esta selva mía,
para que no se miren a sí mismos,
convirtiendo su ciencia en tontería.

No me refiero a la genuina ciencia,

sino a esa perenne hipocresía
que se instaló, cual falsa ciencia, en líderes
que manipulan a esta patria mía.

El cuerpo de una Negra puede hacer

que un sabio quiera reposar su vista
en el molido cuerpo de mi Pueblo
que a resistir invita.

En una Mujer Negra,

se puede ver la historia comprimida

de todo lo que oprime y que libera,
y de lo que entristece y da alegría.

¡Por eso, sabios todos de la tierra,
no borren mi perfil de su retina,
pues yo los llevaré donde mi Pueblo
construye a diario su sabiduría!

Les brindaré mi cuerpo que, desnudo,
mostrará de la historia la ironía:
del negro cuerpo toda su belleza,
y de viejos azotes las estrías.

(Voz del Amado:)

¿Tu cuerpo, Negra mía? Solo creen
que sirves de sirvienta. Así lo indica
esa actitud de dueños de la vida,
que tienen los señores que dominan
en plata y en política,
que se hace tan palpable todavía.

Y desgraciadamente hay mucho Pueblo
que te lo ratifica,
con su actitud sumisa, que comprueba
que es cierto que la historia
una color de esclava, muy sutil,
sobre tu negra piel dejó prendida.

¡Cómo le cuesta, Amada, a los poderes
cancelar esa imagen aprendida!

Ignoran que eres una Negra Libre,
que no pueden hacer ya con tu vida
lo que un tiempo te hicieron:
abusaron de ti, mi Negra Linda,
dejando muy abiertas mil heridas,
que el tiempo todavía no ha curado.
¡Nadie salda las deudas contraídas!
Al entregar tus tierras, van donando
tu paz, tu dignidad, tu misma vida.

Tus líderes repiten tontamente
que el pasado es historia ya vivida
que no hay que recordar viejas heridas
de ese dolor que duele todavía.
Y con esto se olvidan de ese dicho,
que es genuina y leal sabiduría:
“No querer recordar la triste historia
nos lleva tristemente a repetirla”.

Yo creo y lo confieso, Negra mía:
solo hay alguien que sabe tu valía:
tu historia de dolor, que sigue siendo
una historia de amor, aún no escrita.

(Voz de la Amada:)

Desconocen mi ser de mujer-bosque,
de Negra tropical, que siente el goce
de tanta selva verde y tanto río,
de tanto atardecer que da a su vida
la sensación de un Dios que la cobija

para que se resuelva a ser distinta,
a ofrecerle a Colombia un Chocó nuevo
que, llenando de lunas a los cuerpos
mil ganas les despierten de hondos besos,
que de lo diferente sea el comienzo.

¿No será que el Chocó,
aún su vocación no ha descubierto?

Hay seres que se olvidan de que de noche

mi cuerpo se reclina
sobre todo el embrujo de la selva,
dejando un tibio sitio aquí, a mi lado,
para el Amado que a mi amor se llega.
Él podrá ser un Negro, o un ser Blanco.
Con el que más me quiera yo me duermo.
Yo le daré mi amor,
al que en mi vientre deje un Chocó nuevo.

Con esta luna llena, Amado mío,
que tienes en el alma y a la vista,
corre y dile a todos los que quieran
que el Pueblo Negro a un gran ritual invita.
Que en esta noche, a orillas del Atrato,
jugaremos con sombras que fabrica
la hermana luna, al transitar el bosque.
Todos tendrán su sombra a su medida,
y esta será una Amada, o un Amado,
según el propio corazón elija.

Las sombras serán cuerpos,
cuando la luna diga,
para que todos tengan frente a sí
o esa eterna figura masculina
o esa eterna mujer que los torturan
hasta que no hagan de ellas nueva vida.
Y cada cual tendrá
al Negro o a la Negra que en sí habita,
para empezar, por fin, la nueva ruta,
con el nuevo Chocó que nos asusta.

A mí, Negra atrateña,
la luna me enseñó, cuando dormía,
ese bello ritual que, sin pensarlo,
la sed de amor despierta en compañía.
Si lo quieres saber,
en un instante mi alma te lo indica.

Yo sé que quieres libertad, Amado,
para tu boca, tus manos, y tu vista.
Yo sé que estás buscando
palpar de mi negrura su energía.
Pero, primero debes tú pedirme
que yo te lo permita.
Y si yo acepto, déjate llevar
por los caminos que mi cuerpo indica.

Espera que yo misma, lentamente,
qué es el amor, con besos te defina.
Y aguarda con paciencia

y deja que prosiga
mi cátedra de amor, no con palabras,
sino con esa magia y fantasía
que yo pongo en el ritmo de mi cuerpo
cuando al amor no pongo cortapisas.

Tu turno vendrá entonces, Negro mío,
pues ya sabrás el Eros dónde habita,
y así mismo podrás tener presente
en dónde está lo que al amor limita.

Entonces buscarás el mejor nombre
que a una Negra en el amor defina.
Y hallarás que ese nombre ya hace tiempo
las Negras de mi río lo dominan:
el nombre que sabemos es sencillo:
es el de “Negras, madres de la vida”.

Hoy somos esas madres que en el África,
según la ciencia indica, hace milenios,
cuando la humanidad acontecía,
con gozo se acoplaban y parían,
con entrega y con lágrimas criaban
y con perseverancia resistían,
sabiendo ser esposas y ser madres,
mujeres por ancestros instruidas,
en la ciencia de amar y de entregarse,
en que nunca han podido ser vencidas.

Con una Negra estás, con la gran Eva,
mujer-pregunta, aún no respondida,
mujer que, en paraíso y desnudez,
al universo lo llenó de vida.

Las malas lenguas dicen
que por una serpiente fue vencida,
y que ella no resiste tentación.
Mas, ¿quién lo dice, quién lo testifica?
Sin duda que un varón ya derrotado,
con el alma amargada y afligida,
que no quiere aceptar que en el fracaso
la causa debe estar bien repartida:
es fácil acusar a la mujer,
si queremos que siga sometida.

Unirme a ti, mi Negro Amor, herido,
no fue para entregarme ya vencida.

Los dos no volveremos
a repetir la historia tan manida
de la hembra por el macho dominada,
y solo por la fuerza poseída,
el relato del macho aprovechado
y la hembra vengativa,
la memoria del puño amenazante
y el verbo que fustiga.

No quiero ser mujer amordazada,
por el temor asida,
y sin otro horizonte
que la cama, la escoba y la cocina.

Tu corazón y el mío

allá muy dentro tienen escondidas
palabras que, ordenadas, van haciendo
el mejor diccionario de la vida:
el del amor, que a veces consultamos,
cuando queremos resanar heridas,
cuando anhelamos construir amores,
cuando buscamos despertar sonrisas,
cuando intentamos acortar distancias,
cuando entregamos nuestras propias cuitas,
cuando deseamos que la noche llegue
para hacer el amor que nos fascina:
el amor que se entrega por entero
en esa desnudez tan primitiva
que nos hace volver al Paraíso,
mas sin la sierpe, que a engañar incita.

Yo quiero que tú seas hoy mi Adán

y yo seré la “Eva” que imaginas.
Haremos el amor que le faltó
a esa triste pareja primitiva
que tuvo tentación, por no encontrarse
en esas cosas que al amor implican.

Por no saber estar en el amor,
la vida su dolor nos reduplica.

Hay tantas Evas tristes,
y Adanes tantos hay, sin perspectiva,
que vuelven tentación toda palabra,
por sospechar que en ellas van metidas
seducciones y ofertas, sin dejar
que la historia lo exprese por sí misma.
Comprender el lenguaje femenino
para el varón será una pesadilla.

En esa rebelión del Paraíso
quizás Eva quería
poner a funcionar la libertad,
saber lo que un humano sentiría
al atreverse a proferir un no
a la Divinidad que prohibía.
Y así mostró un camino:
los riesgos que acompañan esta vida,
cuando se quiere que la libertad
sea real y no una fantasía.

En Eva conocimos los mortales
que hay una ley que nunca se invalida:
jamás se puede ser el propio juez,
ni de sí mismo ser el propio guía.
Nos hace falta Dios

para que su palabra siempre diga
cuándo estamos a punto
de vivir en la historia la justicia:
cuando aceptemos, Dios,
que tú eres nuestro Juez y nuestro guía.
Gracias, Eva, africana compañera,
Eva-esclava también, que nos invitas
a ser de Dios la imagen,
precisamente en libertad vivida.

(Voz del Amado:)

La arcana biblioteca del hogar,
de vida y tradición constituida,
toda ella oralidad,
en algún anaquel tiene escondidas
las páginas que un día formarán
esa obra apetecida
por todos los que se aman,
y en la que encontrarán esa sencilla
palabra que hace falta,
para que nazca el beso que fabrica
ese simple camino que nos lleva
a que el amor no quede en teoría.

¿Qué palabra despierta en ti el amor,
qué convierte tu ser en acogida?,
¿y qué le da a tu boca ganas locas
de besar a la Amada en quien confías?

Por ahí van rodando esas palabras,
que trabajan sin ser reconocidas.
¡Busquemos las palabras del amor,
no dejemos que sigan escondidas!

Regálame palabras, Negra sabia,
ahí cuando el amor nos desafía.
Deja caer los verbos que deseas,
los que tú sabes abren esa herida
que el Creador te puso,
para que nuestras savias dieran vida,
para que en ti las savias se juntaran,
-la tuya con la mía-
tan íntimas, tan tuyas, tan del Pueblo,
cuya imagen yo tengo confundida,
pues en todo tu cuerpo,
la figura del Pueblo se perfila.
Él y tú, por ser ya la misma cosa,
a mi amor y sus ansias plenifican.

Después de tus palabras, Negra-amor,
de tus verbos y giros de rutina
que me traen sabor de enamorada,
que anoto día a día
en nuestro diccionario del amor,
yo siento que el amor se facilita,
pues tú me vas donando
las llaves que abren puertas a porfía,

y así tú, poco a poco, me vas dando
secretos que a otro ser jamás darías.

Un día llegará

en que los dos iremos a la orilla
de nuestro río padre, el gran Atrato,
y allí le entregaremos las cuartillas
que nuestro amor en diálogo escribió,
después de muchos besos y caricias,
sin saber que allí estábamos dejando
sobre un papel escritas,
intenciones, promesas y esperanzas
que nuestro compromiso garantizan.

¿Será, mi Negro Amor, mi Negro Pueblo,
que la historia en silencio ya nos brinda
la posibilidad de unir las almas,
partiendo del amor que el cuerpo brinda?

Es hora de cambiar por realidad

tantos sueños y tantas fantasías.
Los deseos que mucho se prolongan
suelen finalizar en pesadilla.

Tan solo en el amor que se concreta

nuestros mejores sueños resucitan.
Por eso mismo, sueño en el momento
en el que tú me digas
“te acepto por Esposo, Amado mío,

y quiero ya ser parte de tu vida”,
para yo responderte:
“Te acepto por esposa, Negra mía”,
para vivir contigo
tiempo y eternidad en armonía,
sin forzar tus amores y los míos,
sin cerrar horizontes que limitan,
sin hacer del amor cárcel dorada,
sin querer libertades confundidas.

Seremos dos para agrandar espacios,
para ofrecer cabida
a tanto amor y a tantas
ternuras y amistades esparcidas,
que buscan agruparse
donde haya quienes donen acogida.
Será un amor abierto, lo prometo,
donde acojamos lo que tenga vida.

Y el río, nuestro Atrato, nos dirá:
“¡Queda esta unión por siempre bendecida!”

Entonces te diré esas tres palabras
en humanas alianzas nunca dichas:
“mi esposa espiritual”, mi eterna esposa,
mi esposa-Pueblo, cual mujer sentida,
matrimonio especial,
que un archivo eclesial nunca registra,
pues solo Dios lo entiende y ratifica.

Y el viejo diccionario del amor

esparcirá su tinta,
a medida que el agua lo remoje,
y solo habrá palabras extinguidas,
las que el amor sentencie innecesarias,
pues serán en la práctica asumidas,
en miradas, en roces, en idilios,
en ternuras, en besos y caricias,
en el acto de amor más entrañable,
al que tú me conduzcas con pericia.

Y nos daremos cuenta

que en el amor, los libros con sus citas
van sobrando a medida que se vive,
y que el alma sus celos apacigua.
Mi corazón entonces es antena
que tu presencia capta y deposita
en la profundidad de mi conciencia,
donde tienes un puesto noche día
y en donde tus palabras se hacen vida.

Con un beso daremos el adiós

al viejo diccionario, compañía,
de nuestras bellas horas,
en las que fuiste tú maestra mía,
-maestra, por ser Pueblo-
y en las que mis sentidos aprendían
a captar sutilezas y detalles
que solo en el asombro se asimilan.

Un beso más, Amor ya desposado,

Aquí, a la orilla del Atrato, haría
que el pasado vivido no se fuera,
sino que se quedara todavía,
haciendo de las almas diccionarios,
para ser consultados noche y día.
De esta forma el amor,
en cada corazón, encontraría
las secretas razones para amar,
que con frecuencia viven reprimidas.

¡Es mejor consultar el corazón

que en sus páginas tiene tanta vida!

¿Lo entiendes, Negro Amor? Nuestras consultas

serán siempre en el libro de la vida,
ahí donde escribimos lo que somos:
verdades y mentiras,
con la esperanza puesta en el amor,
que nuestras falsedades purifican.

Creamos en los besos, Negra-besos,

que tornan en verdad las fantasías
y que hacen que el amor siga creando,
del futuro las nuevas utopías.

Creamos en las almas que hemos ido

creando con nosotros cada día.

Son fruto de palabras que arrancaron
los besos que las traen a la vida.
El alma es diccionario, es citología,
que nos convierte en sabios de la vida.
Si me dejas leer el alma tuya,
yo te presto el volumen de la mía.

18

En ti todo son puertas, Negra Hermosa...

(Las puertas de amor que nos ofrecen la Mujer y el Pueblo)

Todas las partes del cuerpo de la Amada -del Pueblo- son puertas abiertas al amor, cuando la malicia y el aprovechamiento no las convierten en explotación. Pareciera que multiplicar las puertas multiplicara también las inseguridades. En algunos casos esto es cierto, pero no frente al amor, cuando este se construye en la libertad. Educar en la libertad y para la libertad es la gran tarea del amor.

Nadie ofrece más puertas a la libertad que la historia, pero también nadie educa mejor en la libertad que la historia. Este es el papel principal de la Teología de la Liberación: al confrontarnos con la historia y con la libertad que nace de ella,

nos educa, a fin de que no seamos solo unos temerosos cuidanderos de los dones recibidos, sino unos verdaderos administradores de estos.

Desde el cuerpo abierto de la Amada-Pueblo, muchos podrán ver y vivir la tarea del amor y de la libertad que se ponen al servicio de la liberación. Liberarse a sí mismo de temores, vivir en la sana libertad del Evangelio, nos lleva al corazón de la Teología de la Liberación. Ella nos dará una nueva visión de aquellas virtudes cuya vivencia nos parece siempre tan frágil: pureza, castidad, virginidad... Cuando ellas son colocadas en contextos de libertad y liberación, como lo hace esta Teología, adquieren otro sentido y su vivencia es más evangélica, menos pegada a procesos biológicos. De esta manera, se llega a comprender el tipo de virginidad que el Pueblo necesita, frente a las virginidades tradicionales que tanto dificultan y moralizan el amor.

(Voz del Amado:)

En ti todo son puertas, Negra Hermosa:

las unas bien abiertas,
las otras más cerradas, pero ingresos,
al fin y al cabo, puertas entreabiertas.
Tú no eres la muralla impenetrable
que alberga centinelas (Ct 8,9)
para cuidar de ti los dulces frutos
que regaló la vida a tus parcelas.

Tu vida ha madurado, ya sin miedos

de que alguien que camina por tus sendas
se atreva, sin permiso, a penetrar
en tu privada celda (cf. Ct 8,10),
donde el amor esconde tus secretos
y donde siempre tú serás la dueña.

Llegar a ser mujer es un camino

y tienes recorrida ya esta senda.
¿Qué amenazas esconden tus andares,
donde tu libertad es manifiesta,
que, por querer ser libre,
-esta es la respuesta-
le cierras al amor todas tus puertas?

Regálale al amor entradas francas

que te permitan ser la compañera
de pobres y excluidos,
de todos los que quieran

luchar por el amor y la justicia
en esta nuestra tierra.

Quizás por el temor a las traiciones,
le pusiste candados a tus puertas.
Por eso, Amada, eliminar cerrojos
es la inmensa tarea que te espera.

Tu casa, Negra virgen, tiene accesos
que con amor aprestas,
pues por cualquiera de tus puertas puede
penetrar este Amado que, en cautela,
desea estar contigo,
pues él sabe que siempre estás en vela.

Por una de tus puertas puedo entrar.
No sé por cuál, pues sé que la sorpresa
es parte del amor
que de este loco Amado siempre esperas.

Ya que me encuentro listo a visitarte,
mantén todas tus puertas manifiestas
y deja que yo escoja
por cuál entrar a tu mansión secreta.
No vigiles, Amor, no pongas guardias,
que del amor no hay nada que defienda.

Tu rostro es puerta abierta, Negra mía,
pues todo el horizonte en tu mirada
se queda en quieta espera y regalando

la vida que tus ojos acaparan,
que tus labios convierten en poemas
y tu boca en mil besos de esperanza.

A partir de tu rostro hay un camino

que lleva a tu morada:
el que siempre fabricas cuando besas,
cuando en tu boca dejas toda el alma.
Este beso es tu beso-invitación,
el que de conocerte abre las ganas.

Si a tu rostro ensombrecen los celos,

a oscuras se me queda la confianza
y todo se convierte en susto y miedo,
en la marcha que inician mis pisadas.
Y nunca puedo dar
los pasos que me llevan a tu estancia.
Por eso, Negra-rostro, Negra-Pueblo,
mantén la puerta abierta de tu cara
libre de sombras, para que yo encuentre
la senda hacia tu alcoba, iluminada.

(Voz de la Amada:)

Si alguna vez mi rostro en sombra encuentras,

o si sorprendes triste mi mirada,
es el Pueblo que asoma sus pesares
en todas las parcelas de mi cara.
Por eso no te asustes,
por eso no te vayas.

Más bien regálame, sin más, tus besos,
que en mis húmedos labios está el alma
de un Pueblo que hace parte de mi ser
y necesita de alguien que a su causa
le done, con sus besos,
promesa de que no lo desampara.

Créeme, Amor: mi rostro son los ojos
y son también la boca enamorada
de un Pueblo que confía le regales
ternura para todas sus batallas.
Procuro que mi rostro sea una puerta
y nunca para el Pueblo una muralla.

(Voz del Amado:)

Tus pechos, Negra amada, son dos puertas
que tú tienes patentes,
para que el universo reconozca
la esencia misteriosa que posees,
como amada y amante, como madre,
que muestras con orgullo lo que eres,
y donas en silencio
tu ser entero, cuando así lo quieres.

Los senos que se cuelgan de tu pecho
son frutos ya maduros que dependen
de que tú los conviertas en regalo,
o de que los conserves,
si no estás tan segura del amor
de aquel que los pretende.

Por tener el destino del amor,
tus senos son un puente
entre tus bellas formas que seducen
y las de tu interior, en que eres fuerte.
Permíteme mirarlos y tocarlos
con el amor y respeto que requieren.
Permíteme besarlos, que estoy cierto
de que mi Dios en ellos acontece.

(Voz de la Amada:)

No dudo que mis senos, Negro Amor,
a Dios puedan llevarte.
Tú sabes que ellos son
dos cúmulos de amor
para embriagarte
y dos fuentes de vida y de ternura
para donarle al hijo que nos nace.

Mis senos son los senos de mi Pueblo
que en mí quisiera todo regalarse.

Con hijos o sin hijos, yo y el Pueblo
tenemos los pezones que te atraen,
los mismos que son símbolo
de que la propia vida se reparte.

Yo sé que tú quisieras
palparlos y sentirlos como parte
del inventario que el amor te ha hecho.
Mas tienes que esperarte

a que el amor desnude lo que es tuyo,
pues sin amor mi pecho a nada sabe.

(Voz del Amado:)

Tu vientre, Negra-vida,
entre tus negros muslos sigue siendo
la puerta más cuidada y deseada
que conduce a tu mundo más secreto.
La tienes atrapada entre las gracias
que dan a tus caderas movimiento
y entre el ocultamiento que la torna
en el gran atractivo de tu cuerpo.

Todo varón quisiera traspasar
esta puerta tan llena de misterio.
Y el problema es que lo hacen,
sin tenerte el más mínimo respeto.
Y el amor sin respeto es gran pecado,
pues queda reducido a un atropello,
en el que lo que queda es gran desprecio.

Muchos quieren, mi Negra, por la fuerza,
apropiarse lo tuyo en su provecho.
Muchos otros, en cambio, allí se acercan
como a un altar, donándote respeto.
Yo mismo aún no sé
a cuáles de estos hombres pertenezco.

Por eso, Amada, quiero que me ayudes
a darle solución al gran suspenso

en que tu ser me pone,
cuando, un poco aturdido, a ti me acerco.
Si me ayudas y guías, yo seré,
a pesar de mis dudas, varón recto.

Yo sé que ante la vida

hay desafíos, hay emplazamientos
que no puedo evitar.
Pero también la historia abre senderos
de respeto y entera libertad,
que pasan por tu vida y por tu cuerpo,
y que van más allá
de nuestras obsesiones y deseos.

Frente a la vida,

frente a tu vientre abierto -hueco negro-
respóndeme, mi Negra florecida,
contesta también, tú, mi Negro Pueblo:
¿Qué será lo más fiel,
cuál será mi camino más sincero,
que me lleve a portarme con respeto?
Si me lo dicen pronto, lo agradezco,
porque al amor también lo marca el tiempo.

(Voz de la Amada:)

La vida que aprisiono,

el túnel color vida que yo siento,
la puerta que vigilo y que descuido,
cuando me acosa el tiempo,
la estrecha plazoleta que fabrico

para sentir tu cuerpo,
están aquí mandándote un mensaje
que tiene un solo empeño:
decirte que podrás hallar muy juntos
mi vientre y el del Pueblo.
Y que podrás hacernos el amor
en realidad o en sueños,
según tú lo decidas,
mas siempre en tu interior reconociendo
que es solo vida lo que pretendemos.

Y vida nos darás,
o con tu cuerpo o con tu pensamiento,
en amores, o en besos, o en caricias,
o donando tu vida y tus secretos.

¡La propia donación, la propia entrega
será el mejor de todos nuestros besos!
¿Te queda claro para qué es mi cuerpo?

El Pueblo y yo nos sentiremos “vírgenes”,
pues nunca ya sabremos
si contigo el amor tanto anhelado
lo hicimos solo con el pensamiento.

No creo, Negro mío, que a mi Dios
lo afecten los caminos que escogemos.
Más bien somos nosotros quienes vamos
metiendo a Dios en todos los enredos

de “puros” y “no-puros” con que a diario
nosotros nos hacemos prisioneros,
haciendo o convirtiendo en religión
la inmensa confusión de los deseos.

Si tú quieres ser “virgen” lo serás,
si antepones justicia al atropello;

si a pobres y oprimidos
les das en tu conciencia el primer puesto;

si a injustos, a tiranos y corruptos
les quitas sus ansiados privilegios;

si les niegas razón
a todos los violentos;

si no dejas que violen tu conciencia,
si dices no a sobornos y cohechos.

Ser “virgen” es ser justo,
y la justicia está en el pensamiento.

Por eso me complace que mi vientre
sea tuyo frente a un Pueblo
que oprimen y masacran.
Amar al Pueblo en mí tiene el gran gesto
de parecerse a Dios. Nadie es más “virgen”
que aquel que da su amor en el respeto.

Define qué es ser virgen,
más allá del enredo de tu cuerpo.
Si no llegas a hacerlo,
quedarás atrapado en sentimientos
que no permitirán te sientas dueño
de ese cuerpo que Dios te regaló,
para ganar un cielo
y que tú has convertido en un infierno.
Pregunta, una vez más, a tus sentidos:
¿Será que virgen es tener un cuerpo
para que virgen sea el pensamiento?

Por eso, Amado mío, yo te insisto:
si tú quieres ser virgen en tu cuerpo,
que ello sea expresión de tu interior,
allí donde lo debes ser primero.
Por eso, no ponderes castidad,
pues esta sigue siendo un don secreto
que solo Dios y tú podrán saber
si es vanidad, o si es amor concreto.

Hay gente que define castidad,
partiendo siempre de este cuerpo nuestro.
Y nuestra castidad vive enredada
en los complejos cuerpos que tenemos,
que unas veces nos piden abstinencia
y otras veces nos queman con su fuego.
Y vivimos en gran contradicción:
o sintiéndonos castos, ya en el cielo,
o sumidos en grande tentación;

y así jamás sabemos
qué es lo que quiere Dios con nuestro cuerpo,
ni qué es lo que con él hacer debemos.

Si quieres castidad para un futuro,
yo te invito a cambiar nuestros conceptos:
no impongas castidad bajo pecado,
Jesús jamás la impuso en su Evangelio;
hagamos que ella sea siempre el fruto
de interiores y sólidos procesos.

No le demos en sí misma valor,
sino tan solo el que le otorga el Reino,
la extraña realidad
que tanto nos pondera el Nazareno (cf. Mt 19,8-12).
Vivámosla con gozo,
cuando alguien interrumpa nuestros besos,
pidiéndonos ayuda
y urgiéndonos cortar nuestros deseos;
la necesidad del prójimo es la regla
que mide castidad en lo concreto.

La castidad no debe ser medida
por los espacios que nos marca el tiempo;
se puede ser tan casto en un minuto
como en años de estricto cumplimiento.

La castidad es pacto de servicio
que compromete nuestro ser entero:
siempre hay hermanos que nos piden darles

tiempo y amores: ¡Castidad es eso,
si detrás de tu entrega
no pides recompensa ni estipendios,
ni te haces ilusión de sobresueldos.

No encuentro la verdad de quien desea

ser casto, anticipando lo del cielo.

¿Acaso Dios ha dicho
qué pasa allá en lo eterno?
Jesús tan solo dijo (Mt 19,30)
que allí ángeles seremos
y que nadie se casa,
puesto que allí no hay muertos
que deban ser suplidos
con otros rostros nuevos
así como en la tierra siempre hacemos.
Es que allí ya no cuentan
los viejos cuerpos nuestros
que el Padre los reemplaza
por unos cuerpos nuevos,
capaces de vivir y compartir
las ternuras y amores de lo eterno.
Nuestros cuerpos gastados
para siempre se quedan aquí muertos.
La sorpresa que nunca el ojo vio,
ni que el oído oyó (...)
será el cuerpo que Dios nos prometió,
que no tendrá ni angustias, ni temores,
pues no hay virginidades que cuidar.

Solamente el amor, desnudo amor,
hará las veces de virginidad.

Allí no existen cuerpos terrenales.

No es nuestro cuerpo el que anticipa el cielo,
es el amor, con todos sus misterios.
Pensar lo eterno desde nuestros votos,
¿no son acaso pensamientos nuestros?

¿Acaso Dios ha dicho qué es la gloria?

No es bueno confundir lo que es eterno
con lo que es la terrena realidad:
si aquí lo contamina todo el miedo,
la eternidad será la libertad.

Allá en la eternidad,

no existe castidad, por no haber cuerpo,
pues ella es cualidad, más que virtud.
¿Decir que “quien se casa no es perfecto”
sería blasfemar contra ese Dios
quien para amar nos diseñó los cuerpos!

Decir que Dios es casto, es irrespeto,

si partes de que Dios
posee un cuerpo así como los nuestros.
A Dios podrás besarle
no tanto con los labios de tu cuerpo,
sino con tu conciencia, con el alma,
con tu ser interior, con sentimiento.

Y en ese beso, el casto o el impuro
lo serás tú, según seas sincero,
o tengas falsedad con ese Dios
que en tu mundo se torna compañero.

El valor de ser casto,
en cuanto cualidad, hay que ponerlo
en que si te decides
y al instinto le muestras desapego,
con eso tú demuestras
que no eres animal sin fundamento,
que dominar tú puedes tus instintos,
cuando tienes razones para ello
y que vas progresando en la tarea
de vencer desapegos,
ser libre del instinto
y nunca ser esclavos: ni del sexo,
ni de alguna adición que nos someta
a la animalidad con que nacemos.

Alcanzar la medida de Jesús,
es solo lo que resta:
llegar a ser aquel varón perfecto
que fue el mismo Jesús (Ef 4,12-13),
un varón “virgen” por donarle al Reino
la entera realidad de su existencia.
No fue por miedo al sexo,
que Él se mantuvo casto,
fue solo por donarse todo al Pueblo,

y amarlo hasta el extremo.
Con su alma, le donó todo su tiempo.

Al Pueblo pobre le dio todo su haber,
sin que se fraccionara en su querer;
a Dios lo amó en el Pueblo
y al Pueblo lo amó en Dios.
Y así logró vivir un solo amor.

Ser virgen nunca es carne consagrada,
cual si fuera un regalo a un Dios carnal.
Es más bien actitud libre y concreta
frente a lo que tenemos de animal
y que en amor queremos transformar,
para amar, más allá de los instintos,
y así nuestras tendencias dominar.

(Voz del Amado:)

No apliques lo de “virgen”, lo de “casto”
a la llamada “Vida Religiosa”,
pues ella es otra cosa,
que consagra la historia y el Derecho.
Lo que aquí yo te digo es para el Pueblo,
al que tú representas con tu cuerpo.
Tan solo busco que él se sienta virgen,
y que él se sienta casto, solo quiero,
no según el Canónico Derecho,
sino según Jesús y su Evangelio.
La Vida Religiosa,

con votos y conceptos,
tomó las rigideces del Derecho.

Aprende este principio:

Lo viejo no lo toques, pues confundes.
Más bien crea algo nuevo
y ponlo a caminar con mansedumbre.
A Jesús y a la historia siempre agrada
lo que al amor impulse.
Si tú pones en marcha amores nuevos,
el Amor hará siempre que perduren.

Dejemos ya, mi Amada,

el tema “castidad”. Mucho me temo
que a los dos nos condenen,
poniéndonos en lista de “blasfemos”.
Más bien yo te sugiero que volvamos,
después de darte un beso,
a las puertas que aún tienes disponibles
en toda la negrura de tu cuerpo.

Me faltaba decirte una palabra

sobre esa hermosa torre que es tu cuello.
No es torre de batalla,
es torre adelgazada, es un florero,
es toda una escultura bien tallada,
con magia de arquitecto,
que atrae la mirada,
para depositar allí los besos
que avivarán en ti lo que hace falta

para soltar la barca del deseo.
La torre inexpugnable se convierte
en plataforma para muchos besos.

Y río abajo irán todos los besos,
llevados por tu río que es mi río,
el grande y bello Atrato,
el que hacia el mar conduce tus suspiros
que estremecen el alma de este Negro,
que no sabe si son pasión final,
o invitación a comenzar de nuevo,
pues eres un ser lleno de sorpresas,
ya que el amor te colma de señuelos.

Yo solo sé que todos tus suspiros
transitan por la torre de tu cuello,
desde donde me llaman,
para yo responderles con mis besos.

(Voz de la Amada:)

Tan solo para ti
la puerta de mi cuello abierta tengo.
Tú déjate guiar,
que yo te mostraré el paso secreto
que te pondrá en el sitio más preciso
donde podrás depositar tus besos,
aquellos que me gustan,
porque remueven todos mis deseos,
aquellos que no es fácil
saberlos dar a tiempo,

ya que el amor mantiene un propio ritmo
cuyos secretos solo yo gobierno.

Un beso dado a tiempo y en su sitio
abrirá las compuertas del deseo.

(Voz del Amado:)

¿Y qué decir podría de tu ombligo?
Que es copa bien torneada, que es el cuenco
que se suele llenar de esas miradas
que recorren las partes de tu cuerpo.
Allí das a beber las ambrosías
que embriagan al Amado en sus anhelos;
allí está el nudo que amarró tu vida
a la vida valiente de tu Pueblo,
allí, mujer, allí está el fuerte enlace
que a ti te preparó para el comienzo
de tu propio camino de mujer,
sin obediencias, ni sometimientos:
el cordón de maternas dependencias
que quedó cortado ya hace tanto tiempo.

Besar tu cuerpo es darle, Negra mía,
a tu ser de mujer todo respeto.

(Voz de la Amada:)

No en vano tantas puertas
te ofrezco en el conjunto de mi cuerpo.
Son ellas las entradas
que tiene el mismo Pueblo

para poder llegar a lo profundo
de su ser, tan lleno de misterios.

Para no amar al Pueblo, no hay disculpas,
pues también él entrega sus secretos.

Él es mujer que espera tus miradas,
que quiere responder en el encuentro,

que busca tus palabras,
para saber qué ocultas en tu pecho,

que anhela enamorarte
y demostrarte todos sus afectos,

que sueña la enamores
llegando a superar todos tus miedos,

que sabe que es posible
unificar los mutuos sentimientos,
que nos hacen buscar en cada cuerpo
sus escondidos besos,
hasta hallar los que calman los deseos
de seguir buscando
del amor los trofeos,
que siempre son los besos más secretos.

Hay que llegar a la unidad soñada,
que pasa por los besos,
y llegar a lo más hondo, como esposos,

cuando el amor se expresa en regocijo,
pues siente cerca a un hijo,
para después quedar en el reposo
que engendra, en gran silencio,
al hijo y a la hija que prolongan
la faz y el corazón del Pueblo,
a partir del corazón
que padre y madre dieron.

¿Qué más quiere el amor, sino otra vida
que lo lleve a ser más que un buen recuerdo?
Esa vida que nace te prolonga
y le da a tu futuro lo más cierto:
poder ensanchar los horizontes
que, a lo mejor, tuviste tan estrechos.

Un hijo es un posible
futuro más abierto, más completo;
él puede ser tu gozo,
si a tiempo lo colocas en buen puerto,
si él sigue pasos ciertos,
siempre a tiempo, señores,
siempre a tiempo...

19

Es bueno muchas veces el silencio...

(Silencio, oración, amor y río...)

La liberación, mientras más honda es, más necesita del silencio. A ella, como al amor, le urge no solo desenredar lo enmarañado, sino construir con bases hondas y seguras, la verdad, la confianza y la capacidad de entrega. La naturaleza es sitio para que allí el amor expanda el corazón y se purifique. Lo importante es que el ruido que poluciona al alma, no la aturda, quitando la paz que un amor profundo y serio necesita.

Cuando hablamos de paz del alma, casi siempre nos remitimos al silencio físico. Por eso recurrimos a sitios que llamamos “tranquilos”, no porque ellos realmente nos garanticen “silencio interior”, sino porque nos ahuyentan del ruido callejero que tanto nos aturde y nos fatiga con la polución de los infinitos vehículos que cruzan a nuestro lado. El problema que ahora tenemos, como habitantes

del planeta tierra, es que nuestros aparatos, esos mismos que aparentemente nos aíslan del bullicio social, llevan en sí todo el ruido del planeta. Ahora nos podemos conectar con cualquier rincón del mundo o con muchos rincones a la vez, y entramos en el maremágnum de todo el bullicio del planeta, en imágenes, en músicas y en palabras. Ya no existen sitios de paz, pues todos pueden ser intervenidos por la tecnología. Lo único que sigue vigente es nuestra propia decisión. La paz ahora la tenemos en la voluntad. Nuestros pequeños aparatos de bolsillo nos ofrecen todo el ruido posible del mundo. Cuando queremos, aún en el silencio exterior más profundo, encendemos un aparato de radio, o un televisor, o un computador, o un celular, nos colocamos unos auriculares y entramos en el mayor bullicio posible, ya que tenemos el mundo entero a nuestra disposición. Y la verdadera paz del alma desaparece.

Por eso hay que recurrir de nuevo a la “celda interior”, de la que nos hablaron santos y santas antiguos que, en medio del bullicio, sabían aislarse y encerrarse en “su celda” y ahí dialogar con su Dios, como si estuvieran en la catedral más silenciosa o en la ermita más abandonada. El secreto ahora es saber entrar en silencio en medio de la turbulencia que nos asfixia y tener en nuestra conciencia nuestro propio rincón, nuestra propia ermita, para entrar en diálogo con Dios, cuantas veces queramos. Esta bella posibilidad está en nuestras manos. ¡Aprovechémosla!

(Voz del Amado:)

Es bueno muchas veces el silencio,

tratándose de amor.

Es bueno que los labios se enmudezcan
y dejen que nos hable el corazón.

Un gesto, una mirada dicen más,
cuando el alma se cansa del rumor,
que mil palabras juntas que no llegan
a decir lo que siente el interior.

Esto es lo que contigo me sucede,

mi Negra-Pueblo, mi Negra todo amor,
cuando intento entregarte mis secretos,
los que ordinariamente a nadie doy.

Hay silencios que te hacen madurar

la palabra que tu alma fabricó,
para que salga llena de verdad,
dispuesta a enriquecer la creación.

A veces bullen en el alma nuestra

opresiones cargadas de dolor,
de rabia y de amargura, que nos llevan
a hacer de las palabras un ciclón.

Entonces hace falta
el dique que le ponga contención
a esa fuerza que vuelve tempestuosas
tu vida y tu razón.

El dique a las palabras turbulentas

que salen de tu ser como un ciclón,
es tan solo el silencio, que es muralla
que frena tu conciencia en turbación,
hasta que ella sosiegue tus palabras,
las ordene y les ponga explicación,
quitando lo que lleva tanto ruido
cuando la guía es solo la pasión,
pero no la pasión que al amor conduce,
sino la que es tan solo turbación.

Si el amor desenreda tus palabras

y les regala nueva ordenación,
verás, mi Negra, cómo ganan luz
lo mismo tus ideas que tu voz.
Por eso deja que el amor florezca
allí donde se da la creación
de cada verbo y cada sustantivo
que pone en marcha tu imaginación.

Cada palabra tuya será abeja

que, antes de retomar su exploración,
beberá fortaleza con dulzura
en el panal que guarda tu interior.

No todo debe ser solo dulzura,

ni todo debe ser solo amargor.
Le hará falta a tu verbo el equilibrio
que lo torna en humana locución.

Por eso, Negra mía,
te pido con amor
un primer beso que le dé ternura
a aquello que revela el corazón,
y un segundo que entregue a mis palabras
la fuerza y el vigor
que en tus labios el Pueblo te ha dejado
a partir de su historia de dolor.
Con tus besos harás que mis palabras
a tu historia total le den razón.

(Voz de la Amada:)

Te diera yo mil besos,
si un beso mío fuera solución.
Detrás de todo beso hay que poner
la energía del alma, su pasión.
Y a los dos corresponde
donarnos eso mismo en comunión.

Ternura y fortaleza

las tienes tú como las tengo yo
y darle a la palabra este equilibrio
está siempre en las manos de los dos.

Por eso, Amado mío, no lo olvides:

la clave del amor está en la unión,
la clave de la unión está en el diálogo,
y el secreto del diálogo es la opción
de decir la verdad, siempre y entera,
con amor, sin temor, sin corrupción.

Por eso, Amado mío, Negro mío,
si le gritas al río tu dolor,
entrégale también mucha paciencia,
que un grito de impaciencia causa horror
que haría remolinos en el río
y tu alma quedaría en turbación.

Hay muchos remolinos que son muerte,
pues llevan en su seno destrucción.
Son aguas turbulentas de violencia
que al que envuelven lo dejan sin opción.
No dejemos que caiga en remolino
la bella realidad de nuestro amor.

(Voz del Amado:)

Y tú, mi Negra de las penas hondas,
cuando lances al río tus pesares,
envuélvelos con paz, con indulgencia,
que el dolor que acompaña nuestros males
si nos sale de un alma envenenada,
hará que el río se convierta en sangre
y no será ya fuente de aguas vivas,
sino río de guerra y de maldades.

Tus rabias y amarguras
al río nunca más se los traspases,
cobrándole a natura
cual si del mal fuera ella la culpable.
El mal está en nosotros y ante el río
confesémonos siempre responsables

de no apreciar la vida,
de mil daños causarle,
con tantas ambiciones
y con tanto desastre
que nuestro atrapamiento y egoísmos
no cesan de causarle.

El mal está en nosotros, no en el río.

Si sus aguas arrastran nuestros males,
nuestros odios son siempre los causantes.
Nuestra basura al río siempre cae,
cuando nuestra alma de ella se deshace.
¡Por eso es que los ríos
de muerte dan señales!

(Voz de la Amada:)

Cuando al río saludes en la aurora,
y quieras tú confiarle tus problemas,
es bueno se los cuentes con mesura,
para que no despiertes la violencia,
pues siempre que exageras
le quitas a tu espíritu energías
y tu interior se queda sin defensas.

Y así nace la guerra,
que brota en ti primero,
para después, nacer afuera.

Nunca quieras juzgarte y presentarte
en esta vida, a ratos tan compleja,

peor de lo que tú eres. Así harás
que nunca fuerzas tengas
para cambiar tu propio corazón.
¡Es bueno que en ti mismo siempre creas!
Si llegas a perderte la confianza,
ya nadie esperará que bueno seas,
pues solamente tú
podrás llegar allí donde lo quieras.

Por eso dile al río tus pecados,
pero dile también tus cosas buenas.

Conserva el equilibrio de tu ser:
así habrá alternativa a tus problemas.

Llegar al equilibrio es cosa sabia,
es fruto de confianza y de experiencia.
Practícalas contigo, y con la sociedad,
¡No olvides que es a base de paciencia!

(Voz del Amado:)

También yo sé, mi Amada,
que si mi corazón,
entrando en sendas tanto concurridas,
te finge falso amor,
el río sentirá mi falsedad
y nunca aprobará, ni mi ficción,
ni esa falsa esperanza que despierta
la oferta de aparente devoción.

Y crecerán las aguas de mi río,
y ahogarán lo que sepa a desamor.
Lo sé, mi Amor, lo siento aquí en mi piel,
que guarda mis traiciones al amor.
¡A mi piel y a tu piel pido perdón!

Enséñame, mi Negra, a serte fiel,
a no olvidar el pacto de adhesión
que a orillas de mi río,
mi corazón un día te ofreció.

Ser fiel es madurez,
por eso “lealtad” se llama Dios.

Y este Dios medirá mi lealtad,
desde el amor que al Pueblo guarde yo.

Por eso, serte fiel, Negra del alma,
es también serle fiel al mismo Dios.

Y es serle fiel al Pueblo, que a los dos
nos quiere ver unidos en el beso
que él sueña ser un beso sin traición.

(Voz de la Amada:)

Juntémonos los dos,
que a veces somos “negros ruidos”,
en ese gran silencio
que le hace tanta falta al corazón,
para que escuche todos los secretos

que tienen por decirle
no solo Dios, sino también el Pueblo.

¿Y qué nos dirá Dios a los mortales

con todos los sentidos tan abiertos
a tanta polución, que solo busca,
en cosas sin valor, entretenernos?

Si el ruido nos rodea y nos ofusca,

una oportunidad aún tenemos:
apagar un instante las antenas
que nos enlazan con el mundo externo
y adentrarnos bien hondo en esa celda
que todos poseemos:
el propio corazón y la conciencia,
que son dos mundos nuestros,
donde nadie podría importunarnos,
si nosotros así lo disponemos.
Allí no solo a Dios,
sino también al Pueblo oír podremos.

Es nuestra decisión, si lo imposible

queremos que acontezca en nuestros predios.

En manos nuestras queda

que entre nosotros suceda este misterio:
que Dios nos hable en medio del bullicio
y que, en la confusión, nos hable el Pueblo.

Son dos voces misterio,
que en la confusión nos hablan,
si aún queremos comprenderlos.
¡Regálales tan solo un poco de tu tiempo!

Los dos podemos ser, en tanta bulla,
fabricantes de paz y de silencios.
Por eso no te extrañe, Negro mío,
mi Amado predilecto entre los Negros,

que en tanta confusión pueda haber calma,
que en medio del desorden haya encuentros,

que percibamos voces y llamadas
en el sinfin de tanto aturdimiento;

que sintamos la paz que llega al alma,
haciendo de la calle nuestro templo;

que la gente se diga, en plena plaza,
lo que suele decirse en gran secreto;

y que a Dios le digamos que lo amamos
aunque sea en el ruido más extremo.

Todo esto y mucho más se hace posible
si hacemos en el alma un gran silencio.

Es factible crear propias burbujas
que le den al amor espacios nuevos.

Seremos de la vida ecologistas,
si hacemos de la tierra un grande templo,
donde se ore en verdad, sin aspavientos,
sin querer demostrar
que de oración ya somos los modelos.

Convirtamos la vida
en morada de Dios que ama el sosiego.

Acallemos, serenos, nuestras iras,
donando a la verdad nuestro respeto.

Entremos, pues, Amado, en ese espacio,
anulando los ruidos con los besos.

(Voz del Amado:)

Entregar mi silencio, Amada mía,
al río y a la noche, lo prometo.

Guardaré mis palabras que, algún día,
me las reclamará el amor del Pueblo.

Entonces brotarán,
preñadas de silencio,
y le dirán al Pueblo la verdad
que tú me has enseñado
y que, sin egoísmo, debo dar,
sin que nada me deba reservar.
¡Gratis yo daré,
lo que gratis a mí, otros me han dado!

Mientras tanto, nos llegan esos tiempos,
que nos piden que nunca nos callemos,
frente a la verdad que conocemos.
Esta noche, callados, entraremos
en el bosque cercano a tu morada,
para cubrir de luna, sin estruendos,
el corazón, los ojos y los labios,
y así poderte dar un beso nuevo,
el beso que nos damos cada luna,
cuando ella se convierte en un ser pleno,
cuando ella plenifica lo que toca,
dándole plenitud a los deseos.

Soñar en lunas llenas

el amor lo convierte en un proyecto:
mientras la luna crece, silenciosa,
en el inmenso espacio de los cielos,
también va creciendo en nuestro bosque
y, sobre todo, en nuestro pensamiento.

¡La luna, cada mes, es un proyecto,
destinado a convertirse en beso!

Un beso así, en amor plenificado,
es lo que yo te ofrezco,
ya que, al llegar la luna a plenitud,
todo beso que yo tenga guardado,
de luna queda lleno y convertido
en lo mejor que tengo.

Este beso, que encierra un buen millón
de besos comprimidos,
es el que quiero darte en el momento,
anticipando darte los millones
de besos, que planeo
irte entregando, a como pase el tiempo.

Besos así ya son eternidad,
son Besos-Pascua, más allá del tiempo.

Son besos programados para el cielo.
Son besos-Energía que mantienen
con vida y en amor al mundo entero.

Son besos que aún se dan,
si tienes ojos para ver al Pueblo.

Esta noche seremos los alumnos
de la maestra luna en su silencio.

Quizás ella nos cuente, sigilosa,
de todos los amantes los secretos.

Quizás ella bendiga en nuestro amor,
los amores de Negras y de Negros.

Y quizás nos confiese, con pudor,
que se deja besar por los luceros.

Quizás, por fin, también nos demos cuenta
de que hay mil formas de besar a Dios,
aprendiendo a besar el Universo.

20

¿Qué somos tú y yo? ...

(El papel y el valor del Tiempo frente al Amor)

Esta pregunta fundamental que se hacen los amantes -¿Qué somos tú y yo?- hay que responderla en el tiempo, realidad ambigua que se llena de opresión o de liberación según se le relacione con el Pueblo oprimido. El tiempo, en sí mismo, es algo neutro: o lo llenamos de liberación o lo colmamos de opresión. Por eso, la principal tarea de la Teología de la Liberación es enseñar a emplear el tiempo, es decir, cargarlo de contenidos liberadores, para que este pierda la carga opresora y dañina con que lo han preñado el capitalismo o el neoliberalismo salvaje que se adueñó de nuestro planeta. Ellos nos han enseñado que “el tiempo es oro”, que no se le debe malgastar, que no hay que entregarlo gratuitamente, pues como ellos mismos dicen “people give nothing for nothing” (“la gente no da nada gratis”).

El tiempo va construyendo la historia con su pasado, su presente y su futuro... Al ser la Teología de la Liberación una transformadora de la historia, ella tiene que ver mucho con el tiempo, quien se convierte en uno de sus objetivos: ¿Qué es el tiempo para mí? Hay que convertir el tiempo en amigo: en él, el ser humano ha llegado a ser humano y en él se construye la futura resurrección. Esta construcción va convirtiendo el tiempo en amor y, por lo mismo, en complemento de la eternidad...

En la primera parte del presente poema, tocamos el tiempo en su forma más negativa: como instrumento del que se ha servido el capitalismo para negociar, para convertirlo todo en dinero. De aquí el matiz negativo que le damos. Pero el tiempo tiene también otro contenido: el de la liberación, la transformación, el amor, el de todo lo positivo que acaezca en la historia. Y aquí se convierte en un verdadero tesoro. Porque es en el tiempo (en la Historia) en donde amando nos transformamos y sirviendo a los otros nos humanizamos, para descubrir el Dios que es Amor, tanto en este tiempo nuestro, como en su eternidad divina, que es Amor y solo Amor, pero Amor que tuvo su comienzo en el tiempo.

(Voz de la Amada:)

¿Qué somos tú y yo?...

¡Difícil pregunta! Para contestarla
es toda una vida
la que haría falta.

Sin embargo, creo que hay que comenzar
a dar las respuestas que tienen las almas,
las que tú darías si te entrevistara,
las que yo daría si me visitaras.

Por eso, mi Negra-de-tantas-respuestas,
necesito oírte tus propias palabras
necesito vengas, por tarde mañana,
para que me digas
lo que guarda tu alma.

No importa si vamos contra la corriente.

Esta que llamamos “sociedad machista”
solo acepta, como lo normal, visitas
de machos a hembras... (¡Cuánta hipocresía!)

¡Dizque es algo insano que la mujer vaya

donde está su Amado.

¡Las “sanas costumbres” así lo han pensado!
No importa, mi Negra... El amor sincero
es lo que nos dice qué es lo recto y bueno.
Y eso es lo que haremos.

Mi corazón tiene la puerta cerrada

y dice que solo suelta sus secretos
si siente bien cerca tus cortas pisadas,

si tocas su puerta, si siente tu voz
que le dé confianza.
¡Solo en la confianza se expanden las almas!

Yo solo te digo que si tú deseas

que el corazón mío sus puertas entreabra,
dile solamente,
pero con el alma,
que con él tú quieres integrar tus sueños,
compartir morada.
Y, sin artificios, si fuera posible,
sellar una alianza.

Si a mi puerta tocas, saltaré de gozo,

al sentir tu voz y escuchar tu palabra.
Y abriré mi puerta, que es la misma puerta
por la que yo paso, para estar con mi alma.

Tan solo que ahora yo estaré contigo,

con mi Negra Amada,
con mi Negra-Pueblo,
con la misma Negra que remplace mi alma.

Si traes preguntas, te daré respuestas

de esas que aquí dentro quedan tan guardadas
que tan solo a Dios, si lo sientes cerca,
suelen ser narradas.
Tienen tanta vida, llevan tanta carga,
que tan solo amando quedan entregadas.

Todas tus preguntas serán respondidas,
cuando estés adentro, y le pongamos calma
a tantos tropeles, a tantas carreras,
a tantas angustias y tantas andanzas.
¡El tiempo y sus prisas enredan las almas!

Agendas y citas, tareas y encargos

miden la eficacia
de los funcionarios.
Y entre ellos nos quieren inscribir, Amada.
¡No lo permitamos!
Que ser funcionarios, hablando de amor,
es no tener tiempo para nunca amarnos,
o estar predispuestos para separarnos.
¡Esclavos del tiempo, nunca lo seamos!

El tiempo y sus prisas

es el Dios moderno que más siervos capta.
El reloj -su imagen-
es quien más atrae todas las miradas
y el que más nos llama, de día y de noche,
con sus campanadas.
El tiempo esclaviza, controla y gobierna,
es Dios-avaricia que todo acapara,
es "Dios-eficacia"
que todo lo marca,
que tan solo busca que nada se pierda:
minuto a minuto, él todo lo guarda.
"¡No pierdas el tiempo!", nos dice la gente
cuando nos regaña.

El Dios-tiempo tiene también su Decálogo.

Esta es su enseñanza:

**No entregues tu tiempo, pues solo un minuto
te puede hacer falta.**

**El ejecutivo, que lo es de verdad,
jamás él descansa.**

**No pierdas tu tiempo con gente excluida,
ella no da nada.**

**Es un gran virtuoso quien su tiempo ahorra
y tiempo acapara.**

**Nunca des tu tiempo gratuito a los otros,
¿con ello qué ganas?**

**Con esta enseñanza, con esta doctrina,
el mundo ha perdido toda su esperanza
y todo está en manos del Tiempo-negocio,
el Dios de los “vivos”, que es el que da plata.**

**Como es gran pecado regalar el tiempo,
el alma y la vida muy pronto se apagan.**

**Y el mundo se queda con relojes finos
que marcan la pauta.**

Y el alma se queda con un Dios tirano
que el paso le marca.

Y todos quedamos con la vida a medias
pues el Tiempo pasa.

No nos dobleguemos ante el “Dios del Tiempo”.
¡Que “otro Dios” ayude nuestras justas causas!

(Voz de la Amada:)

El tiempo es amigo, si con él dialogas;
si lo dejas suelto, él impone su marcha.

El tiempo es un siervo, que está a tu servicio;
si lo endiosas, mata.

El tiempo se vuelve grosero y tirano,
cuando lo maneja la gente de plata.
Entonces a todo le colocan precio:
hasta nuestros besos los compran, los pagan,
lo que durar deben, ellos lo señalan.
El cine es ejemplo de esta inmensa trata.

El tiempo en las manos de los poderosos,
no tiene clemencia, pues no tiene entrañas.
Si ellos dan su tiempo, por su tiempo cobran.
El tiempo del otro vale una piltrafa.

(Voz del Amado:)

Esclavos del tiempo nos quieren ahora,
ya no hay tiempo libre, todo lo programan
y al amor, mi Negra, como a los silencios,
no le dejan nada.

Ya en el mundo existe nueva religión:

tiene sacerdotes, altares y alianzas
y allí inmolan siempre a los ejecutivos,
cuyo lema es este: trabaja y trabaja.
Su fin es sencillo:
adquirir más plata.
No importa se obtenga
a base de engaños, de corruptas mañas,
pues su Dios Mamona, que en hebreo es “Plata” (Lc 16,13)
bendice las trampas,
con tal de que logren
cumplir el programa
que busca el poder: engatusar conciencias,
y corromper almas.

Si el poder consigue dañar corazones,

entonces obtiene la mejor ganancia:
tener disponibles
conciencias humanas
para lo perverso,
para que no cambie el maldito sistema
que la vida acaba,
y que va llenando de sangre y de duelo
nuestra historia humana.

Tú sabes su nombre: neoliberalismo,
el que inmola vidas, tan solo por plata,
el que se ha adueñado de todo el planeta,
el que lo valioso lo roba o lo arrasa,
el que lentamente nos chupa la sangre,
el que “legalmente” todo lo acapara,
el que va diezmado toda la esperanza.

Haciendo del tiempo
comercio y ganancia,
matamos lo humano, secamos las fuentes
de los tiempos libres que al cuerpo relajan,
de las horas bellas por Dios escogidas
para ver paisajes, y vivir la calma
que inspira el gran río: con mi mano puesta
en tus manos blandas,
con tu boca cerca, muy cerca a la mía,
esperando solo que con tu mirada
me des el permiso para darte el beso
que una vez soñara:
ese beso largo, sin tiempo y sin prisa,
el beso del alma, el que nunca acaba,
el beso contrario a los besos comprados
por quienes consiguen todo por la plata.

(Voz de la Amada:)

Ya sin el acoso del reloj cansado,
con la paz del alma ya reconquistada,
quiero que charlemos: ¿Qué somos tú y yo?
No quiero ponerme, en esta noche clara,

a buscar rincones dónde compartir;
quiero recrearme contigo en la playa,
para que me digas, para que te diga,
algo del misterio que a los dos abraza.

Al estar contigo, yo sé, Negro-noche,
me abrirás camino -el de tu palabra-
para oír qué dices y saber qué piensas
de nuestros amores, nuestra gran andanza.

(Voz del Amado:)

Mi vida y tu vida, sin más, son del Pueblo.
Y él hace preguntas,
y tiene el derecho
de saber qué buscan
nuestros corazones y nuestras conciencias,
al tomar caminos que no son la ruta
por donde transitan comunes amores
a los que la suerte por un tiempo junta.

Yo sé que lo nuestro
no es una aventura.
Es un pacto serio, fruto de saber
que hay amores grandes que el tiempo madura
y que amar al Pueblo, como a una mujer,
no es una locura.

(Voz de la Amada:)

Ya nos lo dijeron profetas y sabios
que con la figura

de dos campesinos de amor embriagados
a Dios lo llenaron de inmensa ternura
para que besara y se enamorara
de una joven negra que, con su negrura (Ct 1,2.5-6),
demostrar pudiera que Dios frente al Pueblo
de nada se asusta.

(Voz del Amado:)

Dios ama a su Pueblo

en cada cultura:

por él da la cara, y de él se enamora,
hasta convertirlo en fiel esposa suya (Os 2,16.21).

Tú sabes, mi Amada, tú, mujer y Pueblo,
que todas las etnias en Dios se articulan,
con todos sus sueños y toda su angustia.

En Dios todas buscan
un Padre, un Amigo y un Esposo fiel,
que en sí mismo incluya
todos las respuestas, las aclaraciones,
a tantas preguntas
que el tiempo y sus ciclos
en el pensamiento del Pueblo acumulan.

Hay cosas que tienen valor en sí mismas,
que son causas justas.

Entre ellas se encuentran: prendarse del Pueblo,
hacerse su amante, ponerse a la escucha
de todos los gozos y todas las penas
que su ser ocupan.

Por eso, mi Amada, porque el alma crece
cuando al Pueblo busca,
haciendo lo mismo que Dios ha hecho siempre
con toda cultura,
en ti yo amo al Pueblo y con él me desposo,
sabiendo que el beso con que yo te cubra
será lo más bello, será lo más grande,
será lo más santo que en mi vida ocurra.
¿Entiendes ahora, mi Negra del alma,
por qué darte un beso tanto me preocupa?

(Voz de la Amada:)

¿Qué somos tú y yo?

Es la voz del Pueblo quien ahora insiste,
el Pueblo sencillo que quiere respuestas
mientras él resiste,
entre vida y muerte, pero con el sueño
de sentirse libre
y con la esperanza de que alguien se sume
a las utopías que su causa exige.

Digámosle al Pueblo

que espere que el tiempo despacio camine,
porque él dirá, a tiempo,
qué es lo que define
el ser de los dos:
si somos capaces de hacer lo que él pide,
cuando lo abandonan al son de la guerra,
cuando sin respuestas lo dejan que él grite,
cuando queda solo, con la inmensa carga

de hacer que sus hijos a un futuro aspiren,
cuando la esperanza ya no es horizonte,
cuando los motivos de vivir no existen.

Confiemos que el Pueblo entenderá algún día

qué le da sentido, qué es lo que define
esta vida nuestra tan contradictoria,
que hace que la guerra ya nunca termine.
Digámosle al Pueblo lo mismo que dice
todo aquel que quiere a la gente oprimida:
que está en nuestra mente gemir con quien gime,
luchar con quien lucha por las causas justas,
donarle alegrías a quien vive triste,
quitarle cadenas a quien vive atado,
para que se libre
para que resista,
para que en sus luchas no se venga a pique.

Hay que hablarle al Pueblo,

hay que repetirle
que estamos dispuestos a correr su suerte
y que ya aceptamos las flores que tiren
sobre nuestras tumbas los niños del barrio,
cuando alguien les diga que bajo fusiles
cayó gente amiga, que amaba a la gente,
que la defendía por ser gente humilde.

¡Qué tristes las flores que tiran los niños,

que viven y palpan qué duro es sentirse
parte de una guerra que no acaba nunca,

porque hay quienes buscan que su orgullo se hinche,
sintiéndose dueños de una absurda guerra
que muchos maldicen,
porque son los pobres quienes con su muerte
y sus sufrimientos, de verdad la viven.

No es tanto el presente con sus entusiasmos

quien estrictamente nos marca y define.
Será lo que hagamos
por el Pueblo humilde
en este futuro que se vino encima.
Será el compromiso lo que al Pueblo explique,
en definitiva, qué fue nuestra vida,
para que él nos juzgue con un juicio libre.
Los dos ya sabemos que frente a la Historia,
el Pueblo no miente, ni tampoco finge.

Todavía es tiempo de que nuestras fuerzas

hacia la justicia sus reservas giren.
Todavía hay tiempo de que nuestros pasos
por sendas humanas siempre se encaminen.

Mi Amado, mi Negro, no dejes que el tiempo

que está entre tus manos, de ellas se deslice
vacío, sin frutos,
o que sin memoria por ellas se filtre
y contar no puedas con un tiempo nuevo,
cuando necesites,
y así tu existencia ya nunca posea
brazo donde asirse.

El tiempo es regalo que Dios nos ofrece

para que, con él, nuestra vida edifique
amor y justicia, con la convicción
de que el tiempo imprime,
cuando lo queremos, valores eternos
tanto a cosas grandes, como a cosas simples.

Del tiempo decimos que es oro y dinero.

Y lo pervertimos y hacemos posible
que el don destinado para humanizarnos,
de mil ambiciones se nos contamine.

Y ya no es el tiempo de soles y lunas

que fragua reposos y a todos sonrío.
Más bien es el monstruo que busca dinero
y que hace que nadie del otro se fíe.
Y ya ni un minuto queremos donar
y la vida nuestra de interés se viste.

Si quieres saber

si es capitalista la ciudad que vives,
pregunta si hay tiempo para el regocijo,
si la gente admite
regalar su tiempo, charlar sin urgencias,
y ser asequible
a donar favores que nunca se cobran,
porque de intereses el alma está libre.

Si quieres tú saber -vuelvo y lo repito-

si es capitalista la ciudad que vives,

pregunta si hay besos que gratis se den,
sin pagar con ellos deudas que se fingen,
sin comprar con ellos favores, ventajas,
que dejan manchada la conciencia virgen,
sin dejar que el alma se enrede en escrúpulos,
por donar un beso, que a todos explique
que un amor gratuito
aún es posible.

(Voz del Amado:)

Lo que tú y yo somos,
Negra preocupada, está en la conciencia,
que es ese recinto secreto, inviolable,
que los dos tenemos, que es nuestra reserva,
que siempre termina remitiendo a Dios,
el fin y el principio de toda experiencia
que lleve el deseo de no morir nunca,
de volverse eterna.

Lo que tú y yo somos no lo sabe nadie:
los dos lo sabemos y en Dios se concreta,
pues los dos queremos que el amor vivido
nunca se nos muera.

Por eso apoyamos nuestro amor del tiempo
en Dios-Vida Eterna.

Por eso confiamos que este amor de Pueblo
en un Dios eterno tenga permanencia.

Por eso sabemos que no morirán,
con el tiempo frágil, nuestras cosas buenas.

En Dios pretendemos ser dos y ser uno:
dos, para lucrarnos en mutua experiencia;
uno, para darnos
la unidad que intentan
los cuerpos, los besos,
cuando entre suspiros flotando se quedan,
soñando en el día en que el amor perfecto
que funde las almas, por fin acontezca.

De este amor eterno será responsable
el Dios que nos hizo y que nos re-crea,
siempre lentamente, siempre diariamente,
hasta que lo humano en el tiempo aparezca,
y de lo que somos, de lo que podemos,
nos regocijemos y nos demos cuenta.

¿Qué acontecería, Negra de mil besos,
Pueblo de mis sueños, si Dios no existiera?

¿No es cierto que el tiempo se devoraría,
lo mejor que siempre nuestro ser inventa?

¿Quién a los afectos y a los pensamientos,
quién a la justicia dará permanencia?

¿Quién pondría fin
a nuestros anhelos y a nuestras esperas?

Seríamos seres por siempre imperfectos,
seres sin destino, si Dios no existiera.

A nuestras preguntas, a nuestros ensueños
y a nuestros reclamos, es Dios quien contesta.

Al cumplirse el tiempo, todos nos marchamos
con nuestras preguntas, sin tener respuesta.

Nunca nadie pudo salir satisfecho
con sus mil preguntas, de esta tierra nuestra.

Por eso en la historia Dios tiene mil nombres,
pues cada cultura tiene sus propuestas.

En Dios intentamos a este mundo nuestro
y a toda su historia donarles respuestas.

Cada nombre suyo, esas mil preguntas
de cada cultura aclara o contesta.

Es bueno, por eso, que Dios tenga nombres
extraños, opuestos, que no se parezcan.

Cada nombre suyo, un dolor humano,
un gozo, un anhelo, en sí representa.

¡Es que Dios asume, con todos sus nombres,
el mar de preguntas que quedan abiertas,
más concretamente, nuestros mil problemas!

Nunca prohibamos que la gente llame
a Dios como quiera.

Querer que los hombres den un mismo nombre
al Dios de mil rostros, debe causar pena.

Tan solo temamos que un nombre divino
con injustas causas haga componendas.

Cuando así lo hacemos, creamos los ídolos
que son dioses falsos, que causan vergüenza.

Y nadie está exento, de crearse dioses
injustos, inicuos. ¡Ni la misma iglesia!

En fin, Negra mía, mi Pueblo soñado,
al Dios-de-los-Negros hagámosle hoy fiesta:

Él sabe ser negro, indígena y blanco,
es Padre de todos, y no hay diferencias.

Él conoce el barro de que estamos hechos:
amores, pasiones, ternuras, durezas.

Démonos un beso que abarque, sin límites,
a todas las etnias,
un beso ternura, cual si Dios lo diera.

(Voz de la Amada:)

En tu amor percibo, mi extraño Amor negro,
que nadie conoce lo que tú y yo somos,
lo que tu alma siente por el Pueblo pobre,
ni el amor que a diario de tus labios tomo.

Esto que vivimos tú y yo lo sabemos,
aunque yo silencios a tu amor impongo.
Me da siempre miedo de que alguien profane
el amor secreto, siempre silencioso,
que a los dos nos une.
Temo lo ruidoso,
no quiero que nadie, porque yo amo al Pueblo
desde la negrura de mi amor fogoso,
te juzgue y condene, buscando en lo nuestro
solo lo profano, lo pecaminoso,
sin que su mirada busque lo que esconde
ese amor de Pueblo, que anida en el fondo.

El amor revela sus profundidades
a las almas limpias, a los claros ojos
que saben que encuentran
del amor lo hermoso,
si no tienen miedo de tocar sus simas,
y llegar a abismos cada vez más hondos.

Dejemos, entonces, ahí en lo secreto,
este amor tan nuestro, amor silencioso,
para que Dios sea nuestro Celebrante,

nuestro fiel Notario que apunte celoso
que hubo una pareja que, en horas secretas,
con negros rituales, hizo un desposorio.

En él tú eras novio y el Pueblo la novia,
y hubo en los rituales un cambio curioso:
porque en vez del Pueblo, yo fui quien firmó
ese casamiento, que tan sigiloso
quedó registrado. Yo soy desde entonces,
yo, Negra que el mundo de tu alma conozco,
yo soy esa novia, yo soy la persona
que soñó tenerte como fiel esposo.

La palabra clara que di como esposa,
la guardo en el alma como fiel tesoro.
No debe importarnos que nadie conozca
nuestro compromiso, que es ya sin retorno,
que es nuestro secreto, solo bendecido
por el Dios del Pueblo, que lo sabe todo.

En Dios hoy queremos ser dos y ser uno:
Dos que nos aunamos, nos damos apoyo.
Uno, pues los dos, en amor profundo
somos uno en otro,
siendo vida y muerte, en un don silencioso,
llenando un espacio, dejando otros miles
que serán un día llenados por otros,
que vienen detrás, soñando y amando
al Pueblo oprimido, tal como nosotros.

No pongamos nombre

a nuestros amores que son defectuosos,
desde los esquemas que rigen al mundo
con las rigideces que hacen lujurioso
todo amor extraño, que no se asemeje
a lo que se tiene por sano y virtuoso.

Dejemos sin nombre lo que hemos vivido,

que sea la historia con tono amoroso
la que, con el tiempo, le ponga a lo nuestro
el nombre cabal, que quizás cause asombro,
y que ahora se escapa de nuestro horizonte:
los dos ignoramos el amor que somos.

Tan solo sabemos, que amamos al Pueblo,

que su amor nos llena cada vez de asombro,
porque somos niños en esta experiencia
del amor humano, tan llena de escombros.

Quizás cada beso, después del servicio

que hagamos al Pueblo, quite los estorbos
que impiden lleguemos,
desde el amor humano,
a lo más profundo y a lo más gozoso.

El amor que dura se construye siempre

con besos que quiten todos los enojos,
con besos que en calma trasciendan los labios,
con besos que entreguen el ser en despojo,
con besos que prueben que somos hechura

de un Dios que está pronto
a sellar con besos todas las alianzas
de cada alma humana que lo sienta esposo
y que, en esa alianza
se incluya a su Pueblo,
que hará también parte del pacto amoroso.
No es que aquí se violen las reglas de juego
que en el amor rigen y lo hacen honroso,
sino que se sabe que en el amor místico,
otras son las reglas de esposa y esposo.

Aquí gobierna Dios que, frente al Amor,
ya no es Dios tranquilo, sino un Dios fogoso,
que al alma que ama no deja en reposo.

Frente a las propuestas del Amor genuino,
Él pierde cordura y se nos vuelve loco.
¡Locura Divina, dicen los teólogos!
Porque los humanos
del Amor Divino comprendemos poco.
Llamamos locuras a lo que Dios hace
ante nuestro asombro.
¡Es que no entendemos su Ser Amoroso!

¿Qué tal ser juzgado por un Dios “chiflado”,
que te habla, sin tregua, del Amor tan sólo?

¡Que Él a mí me juzgue
es lo que ambiciono!

Si el Amor me juzga, yo al Amor me atengo.

¡Mejor juez no existe! Para mí no hay otro!

que del amor haga

algo que le es propio:

su esencia y su rostro...

21

La noche me asegura ...

(La noche, el río, el Pueblo, el amor)

El amor se convierte en unión mística, cuando las almas y los cuerpos de los amantes se unen en torno a la verdad, sea esta una verdad dolorosa, sea ese otro tipo de verdad que el amor construye en el diario vivir, a partir de las cosas simples y pequeñas de la vida, como son todos esos gestos que solemos cargar de amor, de ternura, de gratitud y de justicia.

Por eso el paisaje es el de siempre: el río con todo el mensaje y el sentimiento que despierta a su paso; la noche, con lo que su oscuridad sugiere de intimidad y de deseos de compañía; el Pueblo a quien seguimos viendo como una mujer negra, hermosa, amorosa y plenamente comprometida con la vida. Este trío es el encargado esta noche de hacernos vivir el amor.

Estos contextos que enmarcan la vida de selva del campesinado, nos recuerdan, una vez más, que es desde la vida ordinaria, desde donde debemos hacer teología, desde donde debemos sentir y decir lo que se nos ocurra de Dios, a partir de las experiencias que de Él vamos teniendo... Siempre que lo hagamos, no importa que sea desde las cosas más simples o dolorosas, mientras sea desde nuestra ordinaria vida humana, estaremos construyendo teología de la Liberación, si no quedamos atrapados en la rabia, la venganza, el acaparamiento, la ausencia de amor y de ternura. Es la vida ordinaria la que nos hace decir las cosas más bellas y reales de Dios. Esta es la realidad y al mismo tiempo el secreto de la Teología de la liberación.

(Voz del Amado:)

La noche me asegura

que tú me quieres...

(Yo miro en derredor:
todo florece.

La luna yo contemplo:
ella se crece.

Y siento tu perfume
que me enardece).

¡Ya sé, mi Amada Negra,
que estás presente!

(Voz de la Amada:)

Te quiero junto al río,

mi Amado Negro.

(Porque en la noche oscura
tus ojos bellos
me dicen esas cosas
que solo el Pueblo
las dice con el alma
y con mil besos,
cuando frente al amor
pierde los miedos).

¡La noche junto al río

suelta secretos!

(Voz del Amado:)

La noche va pasando

y el río corre.

(Pero tu amor no pasa,

y haces derroche

de lo que el Pueblo tiene

para sus noches:

besos del alma,

mas no dolores.

Tiremos a la orilla,

hoy, los temores).

El río deja ir

los sinsabores.

(Voz de la Amada:)

El río solo muestra

su superficie.

(Y oculta bien al fondo

lo que le aflige:

los cuerpos masacrados

de los que piden

que la verdad se diga

aunque lastime.

Un cadáver, al río

lo pone triste).

¡Que el río nos revele

lo que él recibe!

Le daremos un pésame
por cada muerto.

¡Y él llenará rosarios
con todos ellos!

(Voz del Amado:)

A la verdad del río
no temas nunca.

(Porque, tarde o temprano,
en noche oscura,
te dice las verdades
que otros ocultan:
las muertes que otros tapan
él las anuncia).

Por eso al asesino
el río acusa.

(Voz de la Amada:)

El río causa miedo
aquí en su orilla,
porque los cuerpos muertos,
allí los tiran.

(El río lleva sangre
que lo mancilla.

Sus aguas no bendicen
sino que gritan
la maldición que busca
al fraticida).

¡Guardemos nuestros besos
para otros días!

(Voz del Amado:)

El río quiere cuerpos
que se desnuden.

(Pero los cuerpos temen
que los denuncien,
o que sus propios nombres
alguien pronuncie,
y los pongan en lista de los que mueren,
esa lista maldita que alguien fabrica,
y que al pueblo lo llena
de pesadumbres,
cuando una sorda descarga
los ejecute).

El río sabe cuánto
las almas sufren,
esperando el disparo
que las aturde
y a cuya voz son tantos
los que sucumben.

(Voz de la Amada:)

El río está cansado

de tanta muerte.

(Él anhela un conjuro

que lo libere,

y que a sus aguas traiga

la mejor suerte:

por eso él esta noche

besos pretende).

Si al río das tu amor,

te lo agradece:

esta noche lo llena

lo que entristece,

eso que los violentos

lo llaman muerte,

pero que es siempre tragedia,

porque se siente...

(Voz del Amado:)

La luna quiere besos

de enamorados.

(Y muchos que se besan

están pensando

si a la luz de la luna

están pecando,

por ser los besos suyos
besos forzados).

Hay besos que a la luna
la han defraudado.
¡Y siempre son los besos
no enamorados!

(Voz de la Amada:)

Tus besos y mis besos
son diferentes.

(Lo que ellos siempre buscan
está patente:
sellar un pacto santo
que al Pueblo integre,
y repetir alianzas
que nos estrechen).

Tus besos y mis besos
morir no pueden.

(Voz del Amado:)

De noche las estrellas
se manifiestan,

(pues quieren que en tu noche
mil luces tengas.
Estrellas las hay siempre

aunque no veas
su luz, que brilla más
cuando hay tinieblas).

Las estrellas, hoy noche,
brillan contentas:
a pesar de que hay luz,
se ven sus huellas.
Si no hubiera luz,
más bellas fueran...
Pues mientras más oscuro,
más brillan ellas...
Creo que mañana,
la luna salga
y por mostrar su luz
estrellas tapa...
quedaremos sin luces
y sin estrellas...

A veces, no siempre,
la vida es así...
Y muchos, no todos,
mientras más luces tengan
más oscura encuentran
la ruta a seguir...
¡Cosa bien extraña!
¿Porqué con frecuencia
somos así?

(Voz del Amado:)

Muy cerquita a tu boca,
hay un lunar.
(Yo le pido permiso
para besar,
porque él me dice siempre
que es tu guardián,
ya que cerca a tu boca
él siempre está).

Tu lunar hoy me aprueba
mil besos dar.
Y dice que la cuenta
él no va a llevar,
que, por lo mismo, puedo besar y besar...

(Voz de la Amada:)

Mi amor de Pueblo tiene
sabor a besos.

(Por eso, Negro mío,
yo a ti te ofrezco,
para que tengas siempre
sabor auténtico,
mis labios y mi boca
que son de Pueblo).

¡Los besos de esta Negra
son verdaderos!

(Voz del Amado:)

Cuando el amor es cierto,
lucha y transforma.

(Por eso el Pueblo espera
que tome forma,
detrás de tantos besos,
lo que él añora:
que alguien quiera ofrecerle
su vida toda,
para entregarle besos, a todas horas).

¡El amor da la vida
cuando le toca,
no importa si en besos
o en otra cosa...

Al amor genuino
no le gusta nunca
el acaparar.
¡Las cosas que tiene
las sabe prestar,
o también donar!...

(Voz de la Amada:)

Mi Pueblo, Amado mío,
tiene matices.

(Cuando él está naciendo,
él llora y gime.

Y cuando quiere vida,
él grita y ríe.

Y cuando ya camina,
él no se rinde).
Mi Pueblo, Amado mío,
quiere ser libre.

(Voz del Amado:)

Mi Pueblo, Amada mía,
busca una causa:

(Mujer y Pueblo juntos:
¡hay esperanza!

Dolor y gozo unidos:
¡es la balanza!

Amor y libertad:
¡lo que hace falta!)

¡El Pueblo, Amada mía,
por fin se lanza!

(Voz de la Amada:)

Que nos quede esta noche
para el recuerdo.

(Aunque hay mil vivencias
que guardar quiero,

las cambio todas juntas
por solo un beso,
en el que tú me dones
tu ser de Pueblo).

¡Tus besos son memoria
y no embeleco!

Eternidad contienen,
desde este tiempo.

Tus labios y mis labios
crean lo eterno.

Creamos que el amor
es siempre eso:
la eternidad que crean
nuestros mil besos...

Eternidad de amor,
si el beso que entregamos
es sincero.
Yo me acerco a tu boca
con fe ciega
de que tú no me engañas con el beso
que esta tarde me entregas.
No te lo perdonaría nunca el río
que de tus besos es
siempre testigo.

Por eso yo a tu boca
con fe me acerco.

Y como sacramento
busco tus besos.

Y así con Dios comulgo con tus besos,
que son hostias de amor que tú me entregas.

Si esta noche me entregas la postrera,
yo mañana te entrego la primera.

Con el amor que tú entregas, seguiremos
comulgando.
Con el amor que yo entrego, empezaremos
a querernos,
de una forma distinta, sin traiciones.

Y entonces, para siempre
los dos novios seremos.
Y Dios mismo nos dirá
que a nuestro amor lo bendice
por toda la eternidad.

Y diremos “Amén”, para aceptar.
Repetirán “Amén” todos los santos
que esa tarde nos van a acompañar.
Y será como un grito su respaldo,
quedaremos benditos, consagrados,
y también para siempre desposados.

Y acontecerá en nosotros dos
el amor tanto soñado,
eso que los dos llamamos
“matrimonio espiritual”.
Y seremos, pues, esposos,
en feliz eternidad.
Y tú serás mi pueblo y yo seré tu pueblo.

Y al mundo le diremos
que vale la pena
amarse como pueblos
que tienen el sabor
de ser igual proyecto, el del amor.

Pero ¿a qué sabe el amor?
A pueblo, Negra mía,
a lo que sabes tú, cuando te beso,
cuando en tus brazos y en tu boca quedo preso.

Dios puso en cada boca
y en cada corazón, un beso,
para que, cuando nos besemos,
sepan a corazón los besos,
y cada beso tenga corazón.
Porque, sin esto, cada beso pierde su sabor.

Esta noche sabré yo
a qué saben tus besos,
Negra-corazón.

22

El tiempo, la vida, mis cambios, las cosas...

(Vivir el amor, creyendo en él, y superando celos)

Por bello que sea el amor, siempre lo rodean celos y sospechas. Esto pertenece a nuestra, a ratos débil y a ratos enredada, condición humana. El amor místico, amor socialmente comprometido, no solo no está exento de suspicacias y de incorrectas interpretaciones, sino que, según las circunstancias, las puede sentir de forma más aguda y, por lo mismo, más dolorosa. Esto hace parte de él, que, por no ser igual al amor humano ordinario, suscitará siempre sospechas y malas interpretaciones. Quienes lo vivan deben estar preparados para ello.

Pero, sobre todo, deben saber que es parte de la Teología de la Liberación saber hablar de Dios en medio de las contradicciones, de las sospechas y las malas interpretaciones. Todo esto termina puliendo nuestra propia imagen de Dios y del ser humano. Y cuando Dios y el ser humano pasan por el cernidor místico, su imagen queda mejor perfilada, porque se nos manifiesta más purificada y, al mismo tiempo, más original.

Una virtud que hace parte de la Teología de la Liberación es el buen humor, para aprender a sonreír desde las contradicciones. Esto hace parte de la salud física y mental y, desde luego, de la salud espiritual que en nuestro caso se llama salud mística. Si la Teología de la Liberación no infundiera buen humor, sus seguidores, con tantas persecuciones, ya se habrían enloquecido. ¡Que vivamos y terminemos la vida con el mejor de los humores, para así darle gracias a Dios por el don de la Teología de la Liberación y la espiritualidad gozosa que ella ayuda a generar!

(Voz del Amado:)

El tiempo, la vida, mis cambios, las cosas

me llevan, me traen...

Y creo que olvido, con tanto vaivén,

los viejos valores que en el alma yacen,

las cosas que fueron, las cosas hermosas

que no hay que borrarlas, porque todas valen.

¡Mi negra cultura -la cultura mía, aunque no lo creas-
que logró que el Pueblo viviese y triunfase!

¿Por qué regalarle al olvido que mata

las cosas mejores que conserva el alma?

(Voz de la Amada:)

A diario me dicen que olvide el pasado,

con su teología que libera y guía,

la que a las conciencias les dio libertad,

la que al Pueblo pobre devolvió la vida,

la que a Dios llamaba "Dios Liberador",

como el mejor nombre que Dios merecía,

la que hizo el milagro de fe y vida juntos,

la que a Dios y al Pueblo puso en armonía.

¿Y por qué olvidarnos de un Dios que a su Pueblo,

pobre y oprimido, lo pone en el centro?

(Voz del Amado:)

La vieja cultura, la de cosas simples,

la de los regalos de flores del campo,

la de las tarjetas pintadas a lápiz,
la de los amores sencillos y francos,
la de frases llanas, la de lunas llenas,
la de cuerpo y danza, la de besos claros,
a esta mi cultura la juzgan ya vieja,
anticuada y rancia, que ya pide cambio.

¿Por qué nos cansamos de las cosas simples,
de las que, sin trabas, amar nos permiten?

(Voz de la Amada:)

Hoy parece cursi decir que queremos
al Pueblo que sufre, que vive en pobreza,
ya que decretaron los fuertes del mundo
que en la economía los pobres no cuentan,
pues son carga inútil que, en cualquier momento
los suplen con creces las máquinas nuevas.

¡Perdemos lo humano, nos endurecemos,
cuando lo que somos lo suple la técnica!

¿Por qué te reemplazan, como vieja cosa,
a ti que te mueres porque el hambre acosa?

(Voz del Amado:)

Y de mí se ríen, cuando en luna llena,
te espero a la orilla de mi humilde río,
cuando en tu canoa tú llegas sintiendo
calor en tu cuerpo y en el alma frío,
porque no pudiste, por miedo a la guerra,

llegar donde estaba tu viejo plantío.
La guerra no solo te deja con hambre,
te deja en el alma el más hondo hastío...

¿Quién entre nosotros la guerra prolonga,
sin sentir que al Pueblo la sangre lo ahoga?
Si esta gente existe,
que, como alma en pena, se quede su sombra,
sin que nadie ponga a vivir su memoria.

(Voz de la Amada:)

Del amor sospechan,
cuando cerca al río tú me besas tanto,
que se nos olvida que el río nos baña,
y que entre sus aguas él nos va llevando,
como si quisiera conducirnos lejos,
a playas distintas, a suaves remansos,
donde los instantes se vuelven eternos,
gracias a los besos que nos regalamos.

¿Por qué en nuestra historia quedaron unidos
-y sin consultarnos- el amor y el río?
Porque el río pone lo que hace más falta
para que los cuerpos generen confianza:
paisaje y ternura, desnudez y... ¡agua!

(Voz del Amado:)

Si yo te contara que el río, mi Amada,
se volvió celoso, tú te reirías.
Cuando yo suspiro pensando en tus ojos,

él se arremolina
y trata de hablarme mil cosas de ti,
para que te olvide, para que no siga
tan enamorado de tu alma y tus ojos,
pues él tiene miedo de que seas mía.

¿Por qué tantos celos, por qué los temores
de que alguien del Pueblo y de ti se enamore?

(Voz de la Amada:)

No hagas caso al río, que sus locos celos
son celos de niño,
porque él quiere al Pueblo lo mismo que tú;
él tan solo teme que tu faz de amigo
no sea sincera, y que nos traiciones,
como les sucede a los empobrecidos:
los buscan y emplean, les prometen cosas,
y después los tiran, como desperdicios.

¿Por qué tantos dicen amar mucho al Pueblo,
y lo dejan solo, cuando acosa el miedo,
o cuando ellos ponen su propio interés
como lo primero?

(Voz del Amado:)

El río celoso, cuando me veía,
ya, sin más, gritaba:
¡La Amada está lejos y el Pueblo con ella!
¡A tu Amada-Pueblo tendrás que esperarla!
Ay, río embustero, yo le respondía,

a mi Amada-Pueblo la llevo en el alma,
ella no está ausente, la tengo aquí dentro,
y ella nunca, nunca, de mi alma se marcha.

¿Por qué muchos quieren que el Pueblo no esté
con quienes alianza ya hicieron con él?
Porque tienen miedo de perder al Pueblo,
del cual la conciencia creen poseer.

(Voz de la Amada:)

No temas, Amado, los celos del río,
que son celos sanos, porque me defiende,
porque ve a su Pueblo siempre tan confiado
y sobre sus aguas indefenso, inerme,
que teme que, un día, su buena conciencia
la compren los fuertes.
Por eso es celoso de quienes pregonan
el amor que, dicen, que al Pueblo le tienen.

¿Por qué ser confiados frente al turbio amor
que al Pueblo le ofrece su mismo opresor?

(Voz del Amado:)

El río celoso de mí se burlaba:
¡Cerca está la Amada!, gritaba y reía,
cuando yo buscaba y nunca te hallaba,
de noche y de día.
Pero yo, cansado y medio derrotado,

dudando si nunca ya no te vería
y con gran nostalgia de la Amada ausente,
con rabia decía:
Ay, río embustero, aunque no la encuentro,
yo vivo penando, porque aún no es mía.
Yo la siento dentro,
pero extraño mucho su cuerpo y sus besos.

¿Por qué la nostalgia del amor ausente
a la vida entera tanto la entristece?

(Voz de la Amada:)

A Dios yo bendigo, desde lo más hondo,
como a Creador,
que dos seres hizo -varón y mujer-
para incorporarlos a su creación.
Desde entonces todos, llevamos adentro
un vacío inmenso: lo lleva el varón,
también la mujer,
vacío que solo lo llenan los dos,
cuando mutuamente se dan lo que son.

¡Digámosle al Padre, al Dios uno y Trino
que este gran vacío nos lo tenga en cuenta
y que lo llenemos como Él supo hacerlo:
haciendo que el Hijo
nos amara tanto
que fuera un amigo que quiere a su amigo
hasta que se entrega (Jn 15,13)
como el más fiel Cristo.

Él amó lo humano –varón y mujer-
Por todos, Él todo se supo entregar,
hasta sin su sangre se quiso quedar (Jn 19,33-34).

(Voz del Amado:)

Cuando yo intentaba buscarte, mi Amada,
el río gritaba con celos de ti.
Y yo lo increpaba: déjame buscarla,
que sin ella, río, no puedo vivir.
¿No ves que me faltan los besos del Pueblo
que en su boca-Pueblo yo aprendí a sentir?
¿No ves que hacen falta sus callados pasos
que en silencio anuncien que está junto a mí?

¿Por qué, Negra esquiva, tú escondes tus besos,
si tú misma sabes que son sacramento?

(Voz de la Amada:)

A veces yo esquivo tus besos, tu amor,
pues dudo que sean genuinos, sinceros.
A veces me miras tan hondo en el alma
que tus mismos ojos a mí me dan miedo.
A veces quisiera que el amor llegara
y me enloqueciera, en largos momentos.
A veces, por celos, digo no ser tuya
y siento muy dentro que te estoy mintiendo.

¿Por qué el mundo mío no siempre descifro,
y, queriendo amarte, yo me contradigo?

(Voz del Amado:)

Una noche el río celoso me dijo:

la Amada no existe, todo es fantasía,
el amor es sueño y no vale la pena
poner tanto empeño en lo que, algún día,
puede convertirse en traición o duelo,
y dejarte el alma para siempre herida.

Yo le contesté: si todos nacemos

con un amor dentro,
el amor es cierto
y nunca es mentira.
Deja que tu amada,
tranquila y sin iras,
te dé ahora el beso
que tiene tranquila
muy dentro del alma.
Verás que con calma
sus besos te animan
y te harán saber
que si hay besos-mentira,
también hay que gustar
los besos-verdad,
que esta amada tuya
te quiere ahora dar.
Falta que tu boca lo quiera aceptar...

¿Por qué de la vida, por qué del amor
desconfiamos tanto, por cualquier razón?

(Voz de la Amada:)

Esta noche-luna, esta noche-Pascua,

todo resucita:

el río y nosotros, tu amor y mi amor...

A encontrarnos juntos todo nos invita:

la luna, la Pascua, la resurrección,

las ganas de amarnos, las flores bonitas,

y hasta mi perfume -el de piel y de alma-

para que me cures mi secreta herida

y a mi ser entero le des mucha calma.

¿Por qué junto al río, curado de celos,

el amor no hacemos, en nombre del Pueblo?

La naturaleza nos dará sus bríos,

la noche, el silencio y, la paz, el río...

Para quien con dudas ciega al corazón,

la mejor propuesta, hacer el amor.

Y esperar que todo tenga claridad,

cuando Dios la done, con su eternidad.

Mientras tanto, Negra, que en nuestro temor,

Dios nos dé más ganas de hacer el amor.

Así se irán yendo

todos los temores que nos van naciendo...

Así irán viniendo todos los amores

que vamos queriendo...

Y vamos oyendo la palabra clara
que nos hace falta:
que nuestros amores son plena verdad,
cuando dan el beso que va más allá
de una simple amistad.

¡Que esta noche ocurra
el beso que tanto temes entregar!

Y que Dios nos diga que el amor vivido,
aquí en esta tierra,
es entrenamiento para lo que viene
en la vida eterna.
Esta es la sorpresa que allá entenderemos:
¡Vivir el amor,
pero despojados de toda mentira
que a los dos impida
vivir tal amor...
Ese amor que vive siempre nuestro Dios,
siempre sin traición...
¡De verdad, mi Negra, que cuesta entenderlo,
porque es, nada menos, que el amor de Dios!

Pero no es difícil llegar a entender
que los besos dados, aquí en esta tierra,
fueron de primaria,
de primera escuela,
solo de aprendices. Porque nos esperan
muchos besos nuevos, especializados
en donar amores, bajo la tutela

de Dios, que es el Beso más largo y más pleno,
que a todos encierra,
en ese gran beso que es su Creación,
el gran escenario de la comunión.
¡Llámalas, sin miedo, “el beso de Dios”!
¡Dios a diario besa esta tierra suya
que -te lo repito- es su Creación!

Para que lo vivas, para que lo sientas,
para que los dos caigamos en cuenta
del amor que es cierto, que nunca es mentira,
nos falta una cosa: creer bien a ciegas
que Dios es Amor... ¡Amor y certeza!
Pues, si no lo fuera,
sería una mentira la misma existencia.
¡Prepárate, Amor,
estemos bien listos a vivir sorpresas!

23

Contigo, Amor, yo aprendí...

(Un tinto y un beso para el final ...)

El amor se alimenta hasta de lo más simple. Por eso, en torno a la pequeñez de un tinto, pueden aparecer amores y desamores y todos los pedazos de verdad que hay que amar, como parte de esa Infinita Verdad que es Dios. A ella solo nos acerca el amor que damos y recibimos, y que podemos vivir simbólicamente, desposándonos cada día con el Pueblo oprimido, que será siempre la Amada de Dios, que es parte de su Verdad. ¡Todos lo somos!

Cada cultura tiene sus “pequeñas cosas” en torno a las cuales no solo giran realidades y necesidades físicas, sino, sobre todo, realidades y necesidades síquicas, espirituales, humanas. Los minutos que se le dedican a un té, a un tinto, a un mate, en compañía de otros, no solo tienen un valor cultural, sino espiritual.

¡Cuántas cosas se arreglan en torno a una pequeñez de estas, en torno a la invitación a un tinto o, como otros dicen, en torno a un café, o un “carajillo” ...

En encuentros de esta clase, simples, fortuitos, ligeros, pero sinceros, se puede construir más vida espiritual y más teología práctica, que en muchos tratados y lecturas. Esta es la belleza de la Teología de la Liberación: que nos enseña a valorar y a emplear las cosas más simples, pequeñas e insignificantes de la vida real, como mediaciones teológicas, como plataformas de oración y de cambio.

(Voz del Amado:)

Contigo, Amor, yo aprendí,
que los minutos de un tinto
son sagrados.

Y es ya ley entre los dos
compartir con más amigos
nuestro pacto.

Compartir siempre con alguien
el amor, lo que tenemos,
es sensato.
Porque es un mandamiento
que le permite al amor
ser ampliado.

Porque el amor que se encierra
queda, por perder su esencia,
rebajado.

Un tinto, por ser pequeño,
es del amor un ejemplo
prolongado:

se comparte en cualquier sitio,
y abre el ser de quienes fueron
invitados.

¿Le pones dulce? -pregunto.

Y tú respondes: lo tomo
bien amargo.

Tú, ¿cuántas “cucharaditas”?

- Con dos tengo, pues me gusta
endulzado.

Una mirada y un sorbo...

Y una música en el fondo
va sonando.

¿Beethoven, Mozart, Tchaikovski?

- No preguntes, solo escucha...
¡Qué regalo!

Otra mirada, otro sorbo,
pocas palabras, y el tiempo
va pasando.

Son las diez de la mañana:

sorbo a sorbo se va el tinto
y el descanso.

Tú nos dijiste: bebamos

toda la opresión del Pueblo:
¡Tinto amargo!

Alguien dijo: ¡Tinto dulce!
pues la esperanza del Pueblo
yo comparto.

Y comentamos que el Pueblo
se cansa siempre bebiendo
llanto amargo.

(Voz de la Amada:)

El tinto que ayer tomamos
nos sirvió para charlar
del amor.

El que se acerca nos trae,
escondida o manifiesta,
su aflicción.

Hay amores que son gozo,
y los hay que, entre sonrisas,
son dolor.

Y nos toca respetarlos:
cada cual del amor tiene
su versión.

Si es amigo o enemigo,
o si es blanco, negro o indio,
es su amor.

Y cada cual con su amor,
muchas veces sin pensarlo,
trae a Dios.

Es un burdo fanatismo
no darle al amor del otro
su valor.

Forma sutil de ateísmo
es creer que solo un grupo
tiene a Dios.

Negar a Dios en el otro,
por no ser de nuestro grupo,
da pavor.

Es un Padre universal
el Dios que Cristo en su vida
nos brindó.

Y por ser un Dios de todos,
cada cultura le pone
su color.

Y también un propio nombre,
que toma del Pueblo humilde
su sabor.

“Pacha Mama”, por ejemplo,
“Madre Tierra” significa...
¡Cuánto amor!

El hecho de que los pueblos
a Dios le cambien el nombre
no es error.

Jesús lo que nunca quiere
es que a Dios le demos nombre
de impostor.

Y son dioses impostores
los que les dan a los grandes
la razón,

cuando estos van contra el Pueblo,
quitándole sus derechos,
sin rubor.

Si el amor que nos tenemos
quiere vivir en verdad,
con honor,

del amor de todo Pueblo

debe tomar sin complejos,
lo mejor.

¿Y qué es siempre lo mejor?

Una cosa muy sencilla:
¡el Amor!

Unir el amor de todos,

debe ser de nuestra iglesia
su labor.

El Amor es la Verdad,

con la que se identifica
el Señor (cf. Jn 14,6).

Reconociendo verdades,

(las verdades de los otros)
en la Verdad vamos siendo
religión.

Cada verdad, cada amor

son las hostias consagradas
del Señor.

Comulgar con la verdad

debe ser nuestra perenne
comuni3n.

Si el mundo verdad comiera,
sería el mundo una sola
religión.

No ver la verdad que falta,
en la propia vida, trae
desunión.

Sentir la verdad que ofrece
el hermano separado,
trae unión.

Religión que diga que ella
es la sola verdadera,
da temor.

Porque se vuelve fanática
y mete a todos sus fieles
en error.

Y al error solo lo anula
-según lo dijo un gran sabio-
el amor... (cf. Jn 17,17.23).

La religión no es lo grande.
Lo más grande será siempre
el Amor.

Y el que lo viva y confiese

recibirá de Dios Padre
bendición.

(Voz del Amado:)

Recoge toda migaja

de amor que vayas hallando,
como el pan.

Son las sobras de esa cena

que a diario regala el Padre
celestial.

Migajas son nuestros besos,

Lo mismo que las ternuras,
que nos dan.

Migajas son las sonrisas,

las palabras que están llenas
de verdad.

Migajas son esas cosas

que dan posibilidades
para amar.

Pero son estas migajas

las que animan nuestra vida
terrenal.

Es decir, todo es migaja

De ese amor que Dios reparte
por igual.

(Voz de la Amada:)

De ese pan guardo un pedazo

a los hermanos que en casa
ya no están.

El hambre se los llevó,

porque más, ya no podían
aguantar.

Si ellos saben que ya hay pan,

porque guardamos las sobras,
volverán.

No importa que sean las sobras:
muchas migajas conforman
un gran pan.

Esos hermanos ausentes

por sus migajas de amor
tornarán.

Porque el derecho al amor

entre pobreza se puede
disfrutar.

Basta que abramos las manos

y demos lo que ellas tengan,
sin mirar.

Cuidar lo que va sobrando

nos lleva a la tentación
de guardar.

Quien almacena no piensa

que la muerte desbarata
todo plan.

Por eso te digo, Amado,

que si guardamos los besos,
morirán.

Yo tengo besos guardados

y te los quiero dar todos
sin afán,

antes que mueran solitos,

antes que el tiempo les quite
su verdad.

(Voz del Amado:)

Después de aceptar tus besos,

renovaremos la alianza
que nos une.

Y estaremos en el bosque,
hasta que el amor sincero
nos desnude.

Y al lado de tu alma virgen
y de tu cuerpo desnudo
no habrá luces.

La luna dará la luz
y el encanto que a sus noches
se atribuye.

Ya siento que somos uno,
porque mi amor a tu amor
lo recubre.

Tú te ofreces a ti misma,
para que el pacto vigente
continúe.

Y yo palpo, sin mentira,
cómo mi amor en tu amor
se consume.

Yo te cubro y tú me cubres,
para que nunca el desnudo
nos asuste.

Yo te abrazo y tú me abrazas,
para sentir la ternura
que nos urge.

Yo en tu boca, tú en mi boca,
para que siempre los besos
nos ayuden.

Tú suspiras, yo suspiro,
para que siempre lo franco
nos impulse.

Yo en la sima, tú en la cumbre
de ese amor que no sabemos
cuándo surge.

Cuando el amor ya repose,
recordaremos aquello
que nos guste.

Tú dirás del amor mío
que el respeto por tu ser
yo mantuve.

De ti yo diré que siempre
mantuviste original
tu perfume.

Tu perfume es tu talante,
que entrega lo que al amor
estimule.

Lo digo también del Pueblo,
aunque a él los poderosos
prostituyen.

¡Con tu amor virgen, los Negros
su dignidad mancillada
reconstruyen!

(Voz de la Amada:)

Y tú, mi Negro, mi Hermano,
a mi mesa nunca temas
acercarte.

Es tuyo el pan que tú encuentres,
mi vida que también quiero
regalarte.

Tú sabes que el amor tiene
sus propias reglas que buscan
conquistarte,

y que desbordan las leyes
que una fría religión
puede darte.

No olvides que en el amor
no mandan las matemáticas,
con sus artes.

Porque donde comen diez
también pueden comer doce,
sin que falte.

Un pan y un pez se dividen
entre todos los que logren
acercarse.

Son milagros que el amor
y la solidaridad
hoy nos hacen.

Para el Pueblo es un derecho
que en todo pan que se parta
tenga parte,

que el amor que se le brinde
no se apague,

que los besos que recibe
no se acaben,

y que el beso más sencillo
se agigante.

(Voz del Amado:)

Besarte a ti, Negra mía,
es con el Pueblo besarme.

Es tan solo el gran comienzo
de donarme y entregarme.

Es, por fin, decir que pude
con el Pueblo desposarme.

Es confesar que logré
por fin a Dios semejarme.

Amén.

Este libro se terminó de imprimir
en Editores Publicidad, en enero de 2024.
Para su elaboración se utilizó Propalcote 300 gramos en la carátula
y Bond avena 75 gramos en páginas interiores.
Fuente tipográfica para el texto Arial 12 puntos.